

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

FACULTAD DE HUMANIDADES

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA DEL TEXTO APLICADA
A LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

**LAS DEFICIENCIAS LINGÜÍSTICAS EN TEXTOS PERIODÍSTICOS DE *EL
SIGLO, CRÍTICA Y LA PRENSA***

DALVIS V. SOLÍS A.

TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA DEL TEXTO APLICADA
A LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2018

DEDICATORIA

A Dios, la gloria y la honra.

A mis queridos padres, Severino y Dimia; a mis hermanos, Didia, Delia y Severino; a mis queridos sobrinos, Irvin, Jesús, Amílkar y Eudis, por su apoyo.

A mis amigos, Itzela, Maribel, Jeanette y Yimi, por compartir momentos solidarios en este largo camino de aprendizaje continuo.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por su luz y sabiduría.

A mi familia, por las horas de espera y por el apoyo moral.

A la doctora Fulvia Morales de Castillo, por la motivación constante para continuar la búsqueda del conocimiento y de la superación profesional.

A la maestra de maestras, magíster Carmen Sanguinetti de Perigault, por su asesoría y por haberme encauzado en todo este trabajo con su excelente profesionalismo y su calidad humana.

A Rosalina, a Linier, en fin, a todos los compañeros de la maestría por las orientaciones y el respaldo que me brindaron en el momento oportuno.

Gracias.

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo estudiar las deficiencias lingüísticas en 30 textos periodísticos de *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*. En este corpus denominado ESCLP15 se utilizaron los fundamentos teóricos de Eugenio Coseriu, la tipología de Francisco Perea y los criterios de Daniel Cassany, quienes tuvieron una vasta experiencia en el estudio y análisis de errores lingüísticos. De igual forma, se utilizó la metodología de Corder, pionero en la aplicación del método de Análisis de errores. Como resultado se evidenció el predominio de las deficiencias normativas (el uso del gerundio como circunstancia que indica acción posterior a la del verbo principal) en el género informativo en *Crítica*. En lo que respecta a las deficiencias elocucionales, solecismos de régimen y de concordancia en número, y a las deficiencias supraoracionales, o sea, el uso injustificado de los signos de puntuación y de los elementos de enlace, los resultados indican que en los tres diarios (*El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*) hubo más incorrecciones en el género de opinión. Si bien es cierto que las incorrecciones de inadecuación, estilo y erratas fueron pocas, es importante considerarlas, porque también afectan la interpretación del texto. En conclusión, las deficiencias elocucionales oracionales y supraoracionales prevalecieron en los textos periodísticos.

SUMMARY

This research aims to study the linguistic and discordant deficiencies through a sample of 30 journalistic texts of *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*. In this of corpus called ESCLP15 are used the theoretical fundamentals of Eugenio Coseriu, the Francisco Perea typology, and the Daniel Casany criteria who had a vast experience in the study and analysis of linguistic errors. On the same way, are followed the methodology of Corder who was a pioneer in the application of the Error Analysis method. As a result, the predominance of discordant deficiencies in relation to the norms in both categories are evident (the use of the gerund as a circumstance that indicates action after the main verb) in the critical information genre. Referring to the discordant deficiencies, the most frequent errors were detected on the grammar and lexical structure of sentences, incorrectness, and the assumptions made on the linking elements as much in the *El Siglo* as in the *Crítica* in both categories and regarding to the structure of suprasentences incorrectness (unjustified use of punctuation marks and the link elements) the results indicate that in the three newspapers (*El Siglo*, *Crítica*, *La Prensa*) there were more shortcomings in the opinion category. Even though, the mistakes of inadequacy were just a few, it is important because they affect the interpretation of the text. In conclusion, orational and supra-verbal errors are the ones that predominate in journalistic texts.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN.....	iv
SUMARY.....	v
ÍNDICE GENERAL.....	vi
ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	1
a- Antecedentes.....	3
b- Importancia y justificación del estudio.....	4
c- Planteamiento del problema.....	6
d- Objetivos de la investigación.....	7
1. Objetivo general.....	7
2. Objetivos específicos.....	7
e- Hipótesis de la investigación.....	7
f- Estructura de la tesis.....	8
 CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	 9
1.1. Fundamentación teórica.....	10
1.2. El papel de la Real Academia.....	12
1.3 Concepto de norma.....	13
1.4. El proceso de la corrección	15
1.5. El concepto de error.....	19
1.6. Tipos de errores.....	20
1.6.1. Errores normativos.....	21
1.6.2. Errores elocucionales.....	26

CAPÍTULO II. MARCO METODOLÓGICO.....	40
2.1. Metodología.....	41
2.1.1. Tipo de investigación.....	41
2.1.2. Diseño de la muestra.....	41
2.1.3. Procedimiento para el análisis de los textos.....	51
CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....	52
3.1. Análisis de resultados.....	53
3.1.1. Dimensión normativa.....	53
3.1.1.1. Errores de acentuación y de escritura de homófonos.....	53
3.1.1.2. Mayúsculas, omisión y uso superfluo.....	55
3.1.1.3. Gerundio mal empleado.....	57
3.1.1.4. Queísmo.....	59
3.1.2. Dimensión de incorrecciones oracionales (léxicas y gramaticales).....	60
3.1.2.1. Imprecisión léxica.....	60
3.1.2.2. Orden de las palabras.....	61
3.1.2.3. Silepsis (solecismo de concordancia).....	63
a-Falta de concordancia en número entre el sujeto, el verbo copulativo y el predicativo subjetivo.....	64
b-Falta de concordancia en género entre el sustantivo y el adjetivo.....	66
c-Falta de concordancia en género entre el sustantivo y su referente.....	67
d- Falta de concordancia en número entre el complemento indirecto y su referente.....	68
3.1.2.4. Anacolutos (solecismos de construcción).....	69
a-Relación ilógica entre el sujeto y el predicado.....	69
b-Modificadores desplazados.....	70
3.1.2.5. Preposiciones (solecismo de régimen).....	71
a-Sustitución.....	71

	viii
b-Omisión.....	73
c-Aparición superflua.....	74
3.1.3. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (cohesión).....	75
3.1.3.1.Desaparición del núcleo oracional.....	75
3.1.3.2.Uso injustificado de coordinantes.....	77
3.1.3.3.Omisión de conectores.....	78
3.1.3.4. Uso superfluo de subordinantes.....	79
3.1.3.5.Uso de proformas (pronombres).....	80
a-Antecedente confuso.....	80
3.1.3.6. Signos de puntuación.....	80
a-Utilización injustificada de la coma.....	81
b-Omisión de la coma.....	82
c- Utilización injustificada del punto y coma.....	83
d-Utilización injustificada de los dos puntos.....	85
3.1.4.Dimensión de inadecuación pragmática.....	85
3.1.5..Dimensión de erratas.....	87
3.1.5.1. Omisión y cambio de letras.....	87
3.1.6. Dimensión de estilo.....	87
3.1.6.1.Repeticiones de palabras.....	88
3.2. Discusión de los resultados.....	89
CONCLUSIONES.....	116
RECOMENDACIONES.....	118
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	119
BIBLIOGRAFÍA	126
ANEXOS	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Los marcadores del discurso.....	37
Tabla N° 2. Niveles de análisis.....	44
Tabla N° 3. Lista de control.....	46
Tabla N° 4. Objetivos de la corrección.....	47
Tabla N° 5. Dimensiones de la corrección.....	48
Tabla N° 6. Propuesta para el análisis en la dimensión normativa.....	49
Tabla N° 7. Propuesta para el análisis en la dimensión de incorrecciones oracionales.....	49
Tabla N° 8. Propuesta para el análisis en la dimensión de incorrecciones supraoracionales.....	50
Tabla N° 9. Propuesta para el análisis en las dimensiones de inadecuación pragmática.....	50
Tabla N° 10. Resumen de incorrecciones lingüísticas en el género informativo.....	91
Tabla N° 11. Resumen de incorrecciones lingüísticas en el género de opinión.....	92
Tabla N° 12. Dimensión normativa en el género informativo.....	93
Tabla N° 13. Dimensión normativa en el género de opinión.....	94
Tabla N° 14. Dimensión de incorrecciones oracionales (solecismo de concordancia) en el género informativo.....	98
Tabla N° 15. Dimensión de incorrecciones oracionales (solecismo de concordancia) en el género de opinión.....	98
Tabla N° 16. Dimensión de incorrecciones oracionales (anacolutos) en el género informativo.....	100
Tabla N° 17. Dimensión de incorrecciones oracionales (anacolutos) en el género de opinión.....	101
Tabla N° 18. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (solecismo de régimen) en el género informativo.....	102
Tabla N° 19. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (solecismo de régimen) en el género de opinión.....	102

Tabla N° 20. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (engarce de oraciones) en el género informativo.....	106
Tabla N° 21. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (engarce de oraciones) en el género de opinión.....	107
Tabla N°22. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (signos de puntuación) en el género informativo.....	108
Tabla N° 23 Dimensión de incorrecciones supraoracionales (signos de puntuación) en el género de opinión.....	109

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1. Dimensiones del corpus ESCLP15.....	90
Figura N° 2. Incorrecciones normativas en el género informativo.....	95
Figura N° 3. Incorrecciones normativas en el género de opinión.....	96
Figura N° 4. Incorrecciones oracionales en el género informativo.....	103
Figura N° 5. Incorrecciones oracionales en el género de opinión.....	104
Figura N° 6. Incorrecciones supraoracionales en el género informativo.....	110
Figura N° 7. Incorrecciones supraoracionales en el género de opinión	112
Figura N° 8. Incorrecciones de inadecuación en el género informativo.....	113
Figura N°9. Incorrecciones de inadecuación en el género de opinión.....	114

INTRODUCCIÓN

En el quehacer diario de lectores asiduos de los medios de comunicación, se identifican errores que dificultan la comprensión de los textos periodísticos. En algunos casos, estas incorrecciones son faltas o errores normativos que pueden corregirse con solo atender a la norma prescriptiva, es decir, consultando las fuentes bibliográficas de la Asale (Asociación de Academias de la Lengua Española); pero en otros casos, se requiere de habilidades y destrezas para engarzar conceptos precisos, sintagmas y elementos de enlace que mantengan la unidad textual a través de la cohesión y de la coherencia. Los textos periodísticos en los que se ha contextualizado esta investigación pertenecen a los diarios *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*. Los dos primeros periódicos son tabloides de tendencia sensacionalista, dirigidos a la clase popular; mientras que el último es un diario que se caracteriza por ser el periódico oficial de la clase media y alta de nuestra sociedad.

Estos textos periodísticos pertenecen a los géneros informativos y de opinión. Los primeros, de entre los cuales fueron seleccionados la noticia y el reportaje objetivo, se caracterizan por transmitir información objetiva a través de un lenguaje directo, un estilo claro y preciso en la redacción. En lo que respecta al género de opinión, específicamente a los artículos, columnas y críticas, estos se caracterizan por expresar el punto de vista de quien escribe_ no necesariamente es un periodista, sino también cualquier profesional_ sobre acontecimientos relevantes, que evalúa subjetivamente y da a conocer las posibles soluciones con claridad, precisión y concisión.

Los colaboradores de este grupo son escritores de notable prestigio, constantes en las publicaciones de juicios de valoración sobre temas de actualidad; poseen credibilidad, persuasión y una reconocida trayectoria.

En los textos periodísticos, tanto los periodistas como los colaboradores tienen la responsabilidad social de usar el idioma con precisión y profesionalismo, porque ellos contribuyen, por medio de la prensa, a la formación social y a la educación del pueblo.

Como bien lo manifiesta el lingüista español Lázaro Carreter, citado en Milagros Sánchez (1992), la prensa sirve de modelo lingüístico; por tanto, si en un momento dado los usuarios del idioma titubean o cometen errores en la redacción por falta del dominio pleno del idioma, son criticados por los lectores, ya que una de las responsabilidades del medio es utilizar con propiedad la lengua para informar a la sociedad.

Con el devenir del tiempo, surgen los correctores de estilo, quienes tienen la ardua tarea de corregir las deficiencias lingüísticas normativas y elocucionales que afectan la claridad y el estilo de la redacción.

En este escenario de la corrección, se estudian estas deficiencias para analizar cuáles son las más comunes y con qué frecuencia se cometen. Antes de profundizar en el tema es necesario dar a conocer aspectos esenciales que motivaron la realización de este trabajo.

a-Antecedentes

En los últimos tiempos, la prensa panameña se ha convertido en un foco de atención para los estudiosos de la lengua, ya que como medio de comunicación masiva presenta deficiencias en el uso del idioma.

Estas deficiencias que afectan la norma estándar pueden deberse a la falta de revisión y corrección de la noticia (por la premura del tiempo) antes de la publicación o a la falta de conciencia de la importancia de utilizar la lengua con propiedad.

El aumento de las incorrecciones en los periódicos locales ha servido de base para realizar estudios de esta índole. Hoy en día son pocos los estudios lingüísticos sobre corrección de textos periodísticos encontrados. Uno de estos aportes es el trabajo de grado *Estrategias y soluciones en la corrección de textos en el campo editorial: Dos estudios de casos*, cuyo autor es Ricardo Tovares Lourenco, profesor y corrector de textos de la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.

En esta investigación, el autor se centra en los problemas de corrección debidos a la falta de destrezas en la lectura, porque, a veces, por leer mal se corrige mal; también aporta estrategias y soluciones para desarrollar la competencia lingüística.

En Panamá, la escritora Carmen de Perigault (2010) ha realizado innumerables aportes de corrección lingüística en sus folletos de *Redacción y sintaxis* preparados para el curso de Corrección de textos en la maestría de Lingüística Aplicada.

También en su obra sobre el enunciado ofrece consideraciones generales que se deben tener presentes para saber escribir y redactar con propiedad textos claros, coherentes y cohesivos.

Cabe señalar que, recientemente, se sustentó el trabajo de investigación *Análisis de las incorrecciones en una muestra de noticias de tres diarios de Panamá*, tesis de la autora Rosalina Romero, quien analizó los errores cometidos por los periodistas en la redacción de noticias “vírgenes”, es decir, antes de ser publicadas en los medios oficiales.

Con estos trabajos de corrección se abren las puertas a futuros investigadores para continuar explorando y profundizando esta línea de investigación para enriquecer la variedad de estudios lingüísticos en nuestra región.

b- Importancia y justificación del estudio

Uno de los modelos lingüísticos de prestigio en la comunicación en situaciones formales es la lengua estándar, un modelo que le permite al usuario desarrollar competencia y actuación lingüística.

Pero, debido a que algunos usuarios tienen la dificultad para dominar estas competencias, surgen las deficiencias lingüísticas que dificultan la comprensión del texto, lo que motivó el interés por estudiarlas, ya que afectan el saber elocutivo.

Tanto la producción textual como la corrección de textos son imprescindibles, porque requieren habilidades para organizar ideas y para concatenarlas con la debida cohesión y coherencia.

Los errores en que incurren los redactores de noticias de los diarios y los colaboradores de estos medios pueden deberse a varios factores: a la prisa por acabar de escribir la noticia para publicarla rápidamente en el diario del día y, sobre todo, a la falta de concienciación sobre el uso del lenguaje culto o al desconocimiento de las últimas actualizaciones de las normas lingüísticas.

Este trabajo, que se enmarca en el área de la Lingüística del texto, sigue la línea de investigación sobre sociedad, cultura, pensamiento y educación de la Universidad de Panamá y, además, aspira a superar las incorrecciones lingüísticas tanto en los aspectos normativos como en los elocucionales que se cometen diariamente en la prensa panameña.

Esta investigación es uno de los primeros trabajos en el campo de la corrección de textos en nuestro país_ tema relevante para los estudiosos del lenguaje, para los lectores y escritores asiduos interesados por incrementar la cultura lingüística, la riqueza léxica y la facilidad de expresión_. Además, constituye un paradigma para quienes utilizan el lenguaje formal y el estilo de redacción. Asimismo sirve de referencia para futuras investigaciones de estudiosos del lenguaje, comunicadores sociales, profesionales y personas interesadas en el tema y también es importante como fuente de consulta en la carrera de Periodismo.

c- Planteamiento del problema

La prensa como vehículo medio de difusión del idioma debe velar por el uso apropiado de la lengua. Sabemos que no es fácil redactar y mucho menos corregir; pero para perfeccionarse en el logro de estas dos actividades, existen publicaciones destinadas a orientar sobre la normativa de la lengua, aunque no así sobre el aspecto elocucional, elemento que requiere no solo de conocimientos sino de habilidades y destrezas para lograr la unidad textual.

Los usuarios del idioma de los medios periodísticos, independientemente de la profesión que ejerzan (periodistas o colaboradores), comunican a los lectores juicios o pensamientos sobre temas de diversa índole, a menudo con fallencias en la redacción. Estas fallas pueden ser producto de una formación deficiente o de una falta de concienciación en el uso apropiado de la lengua.

En esta investigación se han encontrado errores normativos y elocucionales en el lenguaje utilizado en *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa* que nos permiten plantear las siguientes interrogantes:

- ¿Qué deficiencias lingüísticas están presentes en los géneros informativos y en los géneros de opinión de *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*?
- ¿Cuáles son las más frecuentes?
- ¿En qué dimensión predominan las deficiencias lingüísticas?
- ¿En qué género son más comunes?
- ¿En qué medio periodístico predominan las deficiencias lingüísticas?

d- Objetivos de la investigación

A continuación se da a conocer el objetivo general y los objetivos específicos de este trabajo.

1- Objetivo general

Estudiar las deficiencias lingüísticas encontradas en la redacción de los géneros informativos y de opinión en los diarios nacionales *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*.

2- Objetivos específicos

- Elaborar el corpus de textos del género informativo y de opinión de los diarios nacionales mencionados.
- Identificar las incorrecciones lingüísticas cometidas por los periodistas y colaboradores en los textos periodísticos.
- Presentar una tipología de errores.
- Clasificar los errores detectados en una lista de control.
- Caracterizar las deficiencias lingüísticas.
- Analizar las deficiencias lingüísticas más relevantes.

e- Hipótesis de la investigación

Las hipótesis que se intentan probar en este estudio son las siguientes:

- Las incorrecciones lingüísticas son más frecuentes en la dimensión normativa que en la elocucional.
- Las deficiencias lingüísticas predominan tanto en las incorrecciones oracionales como en las supraoracionales.
- Las deficiencias lingüísticas son más comunes en el género informativo que en el de opinión.
- Las incorrecciones oracionales y supraoracionales predominan tanto en *Crítica* y en *El Siglo* como en *La Prensa*.

f- Estructura de la tesis

El trabajo está organizado de la siguiente manera: en el capítulo primero, denominado Marco teórico, se presentan los fundamentos teóricos de la corrección de textos, los aspectos normativos (según la Academia) y elocucionales (según el lingüista Coseriu), que constituyen la esencia del trabajo y, además, se presenta la tipología de errores seleccionada. El segundo capítulo contiene la metodología utilizada, que se fundamenta en el método de Análisis de errores de Corder; también se indica el tipo de investigación, el diseño de la muestra y el procedimiento para efectuar el análisis. En el tercer capítulo se analizan y se discuten los resultados y también se dan a conocer las tabulaciones, los cuadros de porcentajes y las gráficas con los resultados de las deficiencias lingüísticas encontradas en los géneros estudiados. Finalmente, se completa este trabajo con las conclusiones del estudio realizado, las recomendaciones, la bibliografía citada y la bibliografía consultada.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1.Fundamentación teórica

El estudio del lenguaje en el aspecto teórico y, sobre todo, en el práctico, se ha realizado desde que existe la comunicación entre las personas. En este proceso interactivo, se utiliza la lengua como herramienta dinámica, evolutiva y flexible, capaz de adaptarse a la situación contextual de la época.

Esta investigación, que contempla los dos aspectos, se centra en la comunicación escrita. Para ello, se parte de la definición de este concepto, el cual, según el Diccionario de la lengua (2001), procede del lat. *textus*; propiamente trama, tejido y se define como el enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos. Por su parte, Bernárdez (1982) lo concibe como “la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; se caracteriza por su cierre semántico y comunicativo y por su coherencia profunda y superficial, debido a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua” (p.85). Es decir, el mensaje requiere de la organización interna de las ideas para que tenga cohesión y coherencia, y, además, debe reunir las propiedades y exigencias del sistema lingüístico para que el receptor pueda decodificar el texto y su intencionalidad.

Los estudios lingüísticos sobre el texto y su estructura han revolucionado el campo de la gramática textual. Esta efervescencia, sin duda, se debe a la importancia del estudio de la estructura organizacional del texto, es decir, a la microestructura, macroestructura y superestructura.

Los estudios de Van Dijk y Kintsch (1983), citados en Fuenmayor (2008), hacen referencia a la microestructura como un fragmento del texto, es decir, a la estructura de la oración, que necesita mecanismos de cohesión (repeticiones, sustituciones, pronominalizaciones, elipsis, conectores) para entretejer las ideas, relacionarlas, darles fluidez y coherencia. Esta microestructura, que forma parte de la estructura lineal o local, contribuye a la formación de la macroestructura, el desarrollo más amplio del texto a través de la concatenación de las ideas entre párrafos. Toda esta información, en conjunto con el título, los esquemas, artefactos o imágenes la superestructura, el modelo o armazón que completa el estudio integral del texto. Esto quiere decir que, al redactar, se deben considerar las tres estructuras organizacionales del texto antes mencionadas.

En esta organización de las ideas es importante considerar dos aspectos fundamentales en el estudio del texto: la coherencia y la cohesión. Según Calsamiglia y Tusón (2001), la primera se refiere a las relaciones intratextuales, es decir, a cómo se relacionan semánticamente las ideas internas del texto con el contexto; mientras que la segunda es un rasgo propio de la coherencia, porque se refiere al uso de mecanismos que precisan la relación semántica particular entre un elemento y otro para mantener la unidad de la oración.

La integración de estos dos elementos se logra por medio de la competencia comunicativa, o sea, la capacidad de usar el lenguaje para comunicar una idea en un entorno. Esta competencia se desarrolla aún más trabajando en conjunto con la actuación lingüística, es decir, demostrando la habilidad para comprender el mensaje, según Chomsky, citado en Hymes (1972), traducido por Bernal (1996). El trabajo correlacionado entre estas formas de

expresión tiene en común demostrar pericia en la producción e interpretación de textos claros y coherentes.

En este sentido, Dell Hymes (1972) concuerda con Chomsky al manifestar que quien tenga conocimiento de una lengua, de sus reglas gramaticales, es competente si la utiliza con propiedad para interactuar con otros, si entiende y es capaz de darse a entender. Estas destrezas permiten adecuar el lenguaje y modificarlo en un acto comunicativo de acuerdo con sus necesidades.

Eugenio Coseriu (citado en Peñas I., 2005), una de las figuras prominentes en el campo de la competencia lingüística de mediados del siglo XX define esta como “el saber que aplican los hablantes al hablar y al configurar el hablar” (p. 280), es decir, saber utilizar los conocimientos gramaticales básicos para concatenar las ideas de los enunciados y para establecer la relación entre fondo (estructura profunda) y forma (estructura superficial) a fin de comunicarse con los demás.

1.2.El papel de la Real Academia

Según Coseriu (1962), la lengua presenta, en su estructura, variedades lingüísticas que le han permitido evolucionar: las variaciones geográficas (diatópicas), socioculturales (diastráticas) y según el estilo de lengua (diafásica) del hablante en una determinada circunstancia. Esta variedad de matices encontrados en diversos contextos ha llevado a la Real Academia a modificar su lema y su objetivo fundamental: ahora su fin primordial es «velar por que la lengua española, en su continua adaptación a las necesidades de los hablantes, no quiebre su esencial unidad» y el lema, “unidad en la diversidad”.

Este compromiso entre las academias se adquiere para conservar la lengua estándar, la cual, según Perigault (1999), “es la forma codificada de un idioma que es aceptada y que sirve de modelo a una comunidad relativamente grande” (30). Esta lengua, de carácter formal, se rige por parámetros sociales y tradicionalmente se caracteriza por su uso constante en el periodismo para proyectar una mejor imagen en la comunidad, poco exigente, de hablantes, porque lo más importante es ganar cada día más audiencia en este mundo competitivo.

Mantener el estilo formal en la lengua estándar es la principal razón por la cual las academias establecen la norma que contempla las variedades hispánicas destinadas a usar, preservar y fortalecer la lengua culta. Para ello, se valen de documentos que certifican su responsabilidad: el Diccionario panhispánico de dudas, el Diccionario de americanismos, la Nueva gramática, Ortografía, la Nueva gramática española y la nueva edición del Diccionario de la lengua española.

1.3. El concepto de norma

Según el Diccionario panhispánico de dudas (2005), norma es “el conjunto de preferencias lingüísticas vigentes en una comunidad de hablantes, adoptadas por consenso implícito entre sus miembros y convertidas en modelos de buen uso” (p. XIII). De igual manera, Perigault (1999) sostiene que la norma es “la realización «colectiva» del sistema, que consiste en el sistema mismo y, además, los elementos funcionalmente «no pertinentes», pero normales en el hablar de una comunidad (22). Estas variaciones lingüísticas pertenecientes al sistema de una comunidad favorecen la ampliación de la lengua estándar, que lucha por conservar la eficacia en cada una de las comunidades lingüísticas.

En relación con el concepto norma, la Real Academia se refiere a dos tipos: la norma prescriptiva y la norma descriptiva. La primera comprende las unidades léxicas pertenecientes a la lengua culta, la oficial, la avalada por las academias de la lengua; se limita al uso de los términos correctos y desaprueba los incorrectos. Por esta razón, está vigilante de los neologismos y extranjerismos. La segunda refleja de manera objetiva la realidad de la lengua; es flexible al examinar los términos usados con frecuencia en la actualidad en las diferentes regiones geográficas y los cataloga como normales y anormales.

La Real Academia, como institución, vela por la correcta escritura de las palabras, por el buen uso del léxico y por el dominio de las normas gramaticales. Por ello, establece los “criterios de propiedad y corrección” para expresar el pensamiento con elocuencia; sirve de hilo conductor en todas las actividades lingüísticas con la finalidad de cuidar y preservar la lengua. En este sentido, Alonso (1964) manifiesta que las academias colaboran “fraternalmente en la preservación y constante ampliación de nuestro tesoro común” (p.2).

Esta lucha por mantener la unidad en la diversidad es constante, ya que la globalización también ha influido en la tradición idiomática y ha hecho que la riqueza lingüística de los diferentes estratos socio-culturales contribuya a que la lengua tenga prestigio universal.

Según Coseriu (1993), la lengua es dinámica, evolutiva e intersubjetiva y va acorde con el desarrollo histórico. Así mismo se comporta el saber idiomático: actúa conforme a la tradición idiomática.

1.4. El proceso de la corrección

Los planteamientos anteriores son esenciales en el estudio de la escritura o redacción, considerado por Serafini (1998) un problema complejo, que requiere de habilidades concretas para obtener resultados óptimos en la redacción. Según la escritora, para redactar es necesario considerar tres aspectos básicos: una situación retórica, o sea, el tema del cual se quiere hablar, la audiencia (el lector o receptor específico) y el propósito. En primera instancia, se realiza un acopio de ideas sobre el tema que se pretende desarrollar, las cuales se organizan por medio de asociaciones para estructurar el texto; luego, se utiliza un estilo para concatenar las ideas tomando en cuenta que las subordinadas, con los conectores apropiados, aunque más complejas, enriquecen el texto y contribuyen a que el escrito tenga cohesión y los recursos apropiados (sustantivaciones, complementos, tipos de construcciones) para condensarlo. En la fase de revisión, se examina la estructura superficial y la profunda, se precisan los conceptos, se determina si el texto cumple con las exigencias del sistema y, por último, se efectúan las correcciones pertinentes de fondo y forma para pulir el texto considerando todas las características esenciales de la redacción.

En esta fase tan compleja se ejercita el desarrollo de competencias tales como: el dominio de las normas gramaticales, de la estructura lingüística, de la cohesión y coherencia y de las propiedades de la redacción. En esta última parte se enfatiza “en el conocimiento y saber práctico de las estructuras y mecanismos (reglas de funcionamiento) de una lengua que permiten tanto producir enunciados como comprender los que se perciben” (Perigault, 1999, p.1). Estas competencias mejoran la capacidad comunicativa, aumentan el conocimiento reflexivo de la lengua y desarrollan la pericia para comprender y producir textos.

El lingüista rumano Eugenio Coseriu (1993) concuerda con Serafini al admitir que la corrección es un proceso muy complejo. Él establece que la comunicación debe ser efectiva; por ello, es necesario expresarse con claridad en la doble vía, es decir, el proceso de codificación debe ser realimentado con la decodificación del receptor. Además, sostiene que cada persona debe conocer diversas formas de hablar: esto le permite seleccionar una jerarquía de conocimientos, un modo apropiado en un determinado contexto y ganar prestigio en un acto comunicativo.

Coseriu se refiere, en su obra inédita *El problema de la corrección idiomática*, al lenguaje como actividad fundamentada en un saber cultural que incluye varios planos o niveles: el nivel universal, el histórico y el individual. Esta clasificación se debe a que cada persona adquiere el dominio de la corrección en forma escalonada y progresiva a través de estos.

El primer nivel, el universal, se refiere a que las personas deben tener un vasto conocimiento y dominio de la lengua tanto en la forma oral como en la escrita. Este dominio se adquiere con el aprendizaje constante y con la experiencia. En este primer nivel predomina el saber elocucional, el cual se refiere al desarrollo de habilidades en la redacción _escribir, revisar y corregir_ para lograr una comunicación eficaz y efectiva con precisión, cohesión y coherencia lógica.

En este saber universal _dice Gutiérrez Ordóñez (2008) _“la formación en el arte de hablar y de escribir correctamente posee preeminencia absoluta sobre el aprendizaje de cualquier otro tipo de conocimientos (p. 46). Según el autor, es imprescindible expresarse con ideas congruentes en todos los momentos de la comunicación.

El segundo nivel, el histórico, como su nombre lo indica, se refiere a la conservación del idioma, al habla de una comunidad y a la lucha por la defensa de la lengua considerada una tradición histórica. En este nivel se registra la lengua como “correcta” e “incorrecta”.

El tercer nivel, denominado individual o saber expresivo, se refiere a la capacidad que tiene cada persona para estructurar y organizar un discurso. Para ello debe considerar diversos elementos (la situación retórica, el tema, los destinatarios, las circunstancias) con el propósito de seleccionar el lenguaje para el discurso y para el público a quien va dirigido. En este sentido, las exigencias son mayores porque imperan las necesidades del entorno.

Estos planteamientos han servido de marco de referencia para dilucidar los términos “correcto y ejemplar”. Según Coseriu (1993), “lo correcto es un valor correspondiente a un juicio sobre el hablar, emitido desde el punto de vista de una lengua, de un modo de hablar. Lo ejemplar, en cambio, es una lengua, un modo de hablar, y el hablar de acuerdo con este modo de hablar puede presentar corrección o incorrección” (137). Dicho de otra manera, lo correcto son los rasgos pertenecientes a la forma de hablar (seseo, yeísmo, dialectos, lenguas regionales), la normativa del saber idiomático, el saber lingüístico que corresponde a la tradición idiomática, o sea, lo expresado con regularidad en la vida cotidiana; es un juicio o valoración de una lengua que se centra en los parámetros establecidos en el código de la comunicación entre los hablantes; mientras que lo ejemplar es el modelo de lengua ideal que se aspira para una comunidad en todos los contextos. Precisamente, lo ejemplar es el ideal de Coseriu, una lengua estándar para todos los hablantes, rica en matices y con normas establecidas.

En fin, la corrección es una técnica producto de un saber, el idiomático; pero que trasciende este plano, porque saber hablar no solo es conservar tradición histórica de una lengua, sino que también tiene una gran valoración: el conocimiento universal, la riqueza lingüística, el saber organizar el pensamiento en forma congruente y apropiada; de igual forma, las circunstancias o el contexto del acto comunicativo.

La revisión y corrección de textos ocupan un sitio de relevancia en el estudio del lenguaje de la prensa escrita. Así lo manifiesta Ramírez (1996) al expresar que todo usuario de la lengua debe regirse por normas para evitar barreras que causan afectaciones en la comunicación y críticas sociales.

A menudo, en los medios periodísticos, los escritores, redactores _todos profesionales_ cometen errores en la construcción del texto que atentan contra las cualidades o características vitales de la redacción (claridad, sencillez, precisión y concisión), y, además, desprestigian el valor lingüístico y cultural; por tanto, necesitan mejorar sus competencias y actuaciones lingüísticas.

Según Martínez (1998), el periódico es un medio social, es “el depósito de la lengua y todos nosotros tenemos la responsabilidad de tratar la lengua con todo respeto” (p. 121). En relación con este planteamiento, Grijelmo señala: “El periodista debe escribir deprisa y bien. Eso es la esencia de este oficio. No vale escribir deprisa y mal, ni despacio y bien. Ser periodista es escribir deprisa y bien. Y lo saben perfectamente quienes trabajan en las agencias de noticias, que van a toda velocidad” (comunicación personal, 2018). En el periódico se refleja la personalidad del escritor, razón por la cual los periodistas deben usar el lenguaje con propiedad.

La revisión y corrección idiomática no son responsabilidades únicas de los correctores, sino también de quienes escriben. Estos escritores tienen el firme propósito de encauzar a la población lectora hacia el logro de objetivos de interés general y, además, a ellos les corresponde velar por el buen uso del idioma, un gran baluarte por medio del cual se instruye a la comunidad, y, por ende, a la sociedad que aspira al progreso y a la libertad intelectual.

La competencia lingüística siempre ha sido un elemento imprescindible en el ejercicio de la corrección. En esta última fase de la redacción es donde se demuestra la pericia del corrector al integrar los conocimientos ortográficos, semánticos, léxicos, morfológicos y sintácticos de una lengua.

1.5. El concepto de error

Durante el proceso de revisión y de corrección de textos, lo primero es identificar los errores que dificultan la comprensión.

Según Skjær (2004), un error “es una incorrección que se debe a la carencia de competencia lingüística y comunicativa. Es una desviación en relación con la norma de la lengua meta”. (p.32). Esta incorrección puede producirse por el desconocimiento de las normas prescriptivas y descriptivas, lo que trae como consecuencia barreras en la comunicación.

Un error es una falla no intencionada cometida en forma involuntaria por cualquier usuario de la lengua. A veces el error se confunde con una falta; pero Corder (1967) aclara que el primero es una desviación sistemática en el uso del lenguaje que puede aprovecharse

para analizarlo y corregirlo, o sea, es un indicador de aprendizaje, que se puede utilizar como herramienta de trabajo para conocer las deficiencias, reflexionar y aprender sobre el uso correcto de la lengua en un contexto. En cambio, una falta o equivocación es una desviación involuntaria que se comete y se corrige con facilidad; es un “lapsus linguae”. También vale la pena mencionar que en un texto puede existir una errata, un error material o digital cometido por la rapidez con que se escribe.

El error, según Casany (1993), es producto de la falta de dominio de la competencia lingüística, es decir, se produce por el desconocimiento de la normativa semántica, morfosintáctica y léxica; mientras que falta es la consecuencia de no saber exteriorizar claramente lo aprendido.

1.6. Tipos de errores

En esta investigación se registran las deficiencias normativas y elocucionales. Los errores normativos son estudiados por la normativa prescriptiva, que vela por la correcta escritura de las palabras y el dominio de las reglas gramaticales. Estos elementos están regulados por la norma para ayudar a preservar la lengua estándar. Entre estos errores podemos mencionar la escritura incorrecta de las palabras, los errores de acentuación, el mal uso del gerundio y el queísmo.

Al respecto de estas incorrecciones, Carratalá (2013) expresa: “La convención ortográfica ha ido perdiendo prestigio en la misma medida en que se han ido acrecentando las faltas de ortografía en gentes de la más variada extracción social;... finalmente, el descuido frecuente de los medios de comunicación, con su parte de responsabilidad en la

degradación de la lengua” (p.19). Este descrédito social supone la necesidad de vigilar el uso de la lengua en una comunidad.

1.6.1. Errores normativos

Uno de los errores frecuentes en la normativa lingüística son las faltas ortográficas. La ortografía se encarga de fijar las normas de correspondencia con los grafemas, las reglas de acentuación, el uso de mayúsculas y minúsculas y las abreviaciones para darle claridad al texto.

El desconocimiento de estas normas pone en evidencia el deterioro de la lengua en los medios de comunicación. A continuación algunos ejemplos identificados en los textos:

(1) (1) Más bien **creó** que pone en práctica la teoría de la “carambola”. (2) Con una sola bola de billar puedes golpear a varias otras en forma seguida. (3) O sea que los dólares harán que la Cuba comunista vuelva al “disfrute” del capitalismo que tanto ha odiado en 54 años. (4) (Oye chico, ¡nos salvamos!) (C15).

En primer lugar, existe un **error ortográfico** al usar el verbo *crear conjugado* en pretérito perfecto simple para emitir una idea en presente. En segundo lugar, el punto y seguido que separa los dos primeros enunciados es innecesario, pues este segundo enunciado contiene la explicación de la *teoría de la carambola* que aparece en el primer enunciado. Se puede inferir que en el tercer enunciado se trata de aclarar lo que se dice en la segunda fase al utilizar el marcador reformulador *o sea* para introducir la explicación. En vez de usar punto y seguido, puede colocarse el reformulador (o sea) entre comas para continuar la reiteración en el mismo enunciado. Al final, en el cuarto enunciado, entre paréntesis, existe el vocativo *chico*, que debe colocarse entre comas para separarlo del resto de la oración.

PC (1) Más bien **creo** que pone en práctica la teoría de la “carambola”: con una sola bola de billar puedes golpear a varias otras en forma seguida, o sea, que los dólares harán que la Cuba comunista vuelva al “disfrute” del capitalismo que tanto ha odiado en 54 años. (Oye, chico, ¡nos salvamos!).

La Ortografía de la lengua española (2010) establece que la función primordial de la **mayúscula** en español es “la de distinguir el nombre propio del nombre común” (620). De esta manera, el uso de la mayúscula particulariza el nombre de algunos sustantivos. Ejemplo:

(2) (1) Una familia que desde trece años reside a orillas de un río en el sector conocido como **la loma** de Los Chorros en las afueras de la ciudad de Santiago de Veraguas, será reubicada en un sitio donde no corran riesgo de inundaciones y para que a su vez puedan contar con un techo digno (C15).

En este ejemplo existe al inicio una incongruencia léxica al utilizar la preposición *desde* en lugar del verbo *hacer*; también se registra un error ortográfico referente a la escritura del nombre del lugar: *la loma*, el cual debe escribirse con mayúscula por ser nombre propio (topónimo). También hay un solecismo de concordancia en número: se habla de una familia, la cual es el sujeto de la oración nuclear y de las acciones *corran* y *puedan contar*. Estos verbos deben concordar con el referente (una familia) en singular.

PC (1) Una familia que hace trece años reside a orillas de un río en el sector conocido como **La Loma** de Los Chorros, en las afueras de la ciudad de Santiago de Veraguas, será reubicada en un sitio donde no corra riesgo de inundaciones y para que a su vez pueda contar con un techo digno.

Otro aspecto normativo que merece ser destacado es **el uso del gerundio**, una forma impersonal del verbo supeditada al verbo nuclear de la oración, al cual complementa o modifica como circunstancia de modo, tiempo, condición, causa o concesión.

El gerundio expresa los siguientes valores circunstanciales:

Modal: responde a las preguntas ¿cómo? o ¿de qué modo? También expresa una acción en curso. Ejemplo: dejó a los clientes *esperando* en la fila. Dejó a los clientes *así*.

Temporal: responde a la pregunta ¿cuándo? Ejemplo: *llegando* las autoridades al lugar de la protesta, todos los transportistas les prestaron atención. *Cuando llegaron* las autoridades al lugar de la protesta, todos los transportistas les prestaron atención.

Causal: responde a la pregunta ¿por qué? Ejemplo: *teniendo* los números telefónicos de todos, podremos informarles de los acontecimientos. *Porque* tenemos los números telefónicos de todos, podremos informarles de los acontecimientos.

Condicional: establece una condición. Ejemplo: *comprándoles* los libros, les ayudará a mejorar el rendimiento académico. *Si les compras* los libros, les ayudará a mejorar el rendimiento académico.

Concesivo: indica concesión u oposición. Generalmente aparece precedido del adverbio aun. Ejemplo: aun *terminando* a tiempo, no alcanzaremos el transporte. *Aunque terminemos* a tiempo, no alcanzaremos el transporte.

El gerundio expresa una acción anterior o simultánea a la del verbo principal con el que guarda relación. Ejemplo: *habiendo finalizado* la reunión, los asistentes se retiraron a sus

hogares. No debe usarse para indicar posterioridad o consecuencia. Ejemplo: los agentes de policía *persiguieron* al delincuente largo tiempo, *atrapándolo* con mucha dificultad (el atrapar es posterior al perseguir); tampoco funciona como adjetivo, modificador directo del sustantivo en una construcción sintáctica. Ejemplo: Leímos un *comunicado denunciando* la corrupción en la universidad.

En el siguiente ejemplo se puede observar el mal uso del gerundio.

- (3) (1) “Allí están las inundaciones donde ciertos funcionarios estaban o se fueron a pasear, **dejando** a miles de afectados” (C15).

El gerundio *dejando* se emplea de manera inapropiada, porque no se sabe con claridad a qué palabra se refiere, si al sustantivo *inundaciones* o a los verbos *estaban* o *se fueron a pasear*. Prácticamente, está funcionando como adjetivo, aunque también puede pensarse que expresa acción posterior considerando que se relacione con la acción verbal última (*se fueron a pasear*), por lo que es necesario corregirlo.

En este ejemplo la dificultad en la construcción sintáctica afecta la interpretación del mensaje.

PC (1) “Ciertos funcionarios que se encontraban allí donde estaban las inundaciones **que dejaron** a miles de afectados se fueron a pasear”.

Dentro de la normativa lingüística, se encuentra **el queísmo**, el cual, según el Diccionario panhispánico de dudas (2005), es “la supresión indebida de una preposición (generalmente *de*) delante de la conjunción *que*, cuando la preposición viene exigida por

alguna palabra del enunciado” (p. 548). La ausencia de esta preposición deja incompleta la conexión entre el núcleo y el modificador, un complemento que exige el uso frecuente de la preposición *de* o *en* junto a la partícula conjuntiva *que*. También es muy vicioso el uso de esta conjunción junto al verbo *ser*; por ejemplo: ahí *fue que*, así *es que*, entonces *fue que*. Para evitar este problema de queísmo, es necesario sustituir la partícula *que* por el adverbio de la misma categoría del referente (el que precede a la conjunción *que*), ya que el adverbio es una parte de la oración que expresa una circunstancia: ahí fue *donde*, así fue *como*, entonces fue *cuando*. De esta forma, la redacción adquiere mayor precisión. Ejemplos:

- (4) (1) Es hora de que Panamá invierta en cultura, porque es a través de esta **que** se logra un verdadero desarrollo social (LP15).

En la segunda parte del enunciado, en la subordinada causal, existe un queísmo (*que, galicado*) en la construcción con el verbo copulativo *es*. En este caso, lo más recomendable es utilizar un sustituto, un adverbio de modo, para referirse a la manera de lograr el desarrollo social.

PC (1) Es hora de que Panamá invierta en cultura, porque es a través de esta **como** se logra un verdadero desarrollo social.

En el siguiente ejemplo se suprime la preposición *de*.

- (5) (1) **A pesar que** los ladrones trataron de abrir dicho cuarto, no pudieron (CI5).

En este enunciado existe queísmo al omitirse la preposición *de* en la expresión *a pesar de que* para introducir una subordinada.

PC (1) **A pesar de que** los ladrones trataron de abrir dicho cuarto, no pudieron.

1.6.2. Errores elocucionales

Las deficiencias elocucionales son las incongruencias o discordancias que se incluyen en la estructura oracional. A este grupo pertenecen la imprecisión léxica, el mal uso de los signos de puntuación, los solecismos, el mal uso de los conectores y el estilo, entre otros.

La precisión léxica, el uso apropiado de las palabras con significado preciso, facilita la interpretación de las ideas en un contexto. Por el contrario, el uso de términos imprecisos afecta la interpretación del texto porque las palabras seleccionadas están fuera de contexto. Esta discordancia suele ocurrir por la falta de un amplio repertorio de vocabulario o porque en el momento no se encuentra el término apropiado.

(6) (1) Con la **apertura** indiscriminada de ciudadanos extranjeros al país, recogimos lo malo y lo bueno, lo cual trajo consigo modalidades del crimen nunca antes vistas en el país, rescatemos nuestro Panamá que lo estamos perdiendo (ES15).

En este enunciado el uso injustificado de varias comas para separar oraciones que no pertenecen a una enumeración afecta la claridad del mensaje. Al final del texto, después de la última coma, se plantea una conclusión (*rescatemos nuestro Panamá que lo estamos perdiendo*) que debe separarse con un punto y seguido en lugar de la coma. También existe un error de **imprecisión léxica** al utilizar el término *apertura* para referirse a la *entrada* de ciudadanos extranjeros. Por último, la partícula conjuntiva *que* tiene un valor causal (puede sustituirse por la partícula conjuntiva causal *porque*).

PC: (1) Con la **entrada** indiscriminada de ciudadanos extranjeros al país, recogimos lo malo y lo bueno, lo cual trajo consigo modalidades del crimen nunca antes vistas. (2) Rescatemos nuestro Panamá, porque lo estamos perdiendo.

Otro de los errores frecuentes en la redacción de la oración es el **mal uso de los signos de puntuación**, los cuales, según la RAE (2010), “son los signos ortográficos que organizan el discurso para facilitar su comprensión, poniendo de manifiesto las relaciones sintácticas y lógicas entre sus diversos constituyentes, evitando posibles ambigüedades y señalando el carácter especial de determinados fragmentos (citas, incisos, intervenciones de distintos interlocutores en un diálogo, etc.)” (p.395).

Grijelmo (2008), citado en Jorge Roselló (2012), también coincide en que “los signos de puntuación están íntimamente ligados a la gramática y a la sintaxis” (p.159). Esto quiere decir que la puntuación es recurso fundamental en el texto porque delimita las ideas, las relaciona y mantiene la cohesión para que la decodificación corresponda con la intencionalidad del emisor, pues el uso subjetivo_ sin atender a la norma prescriptiva_ causa, en muchas ocasiones, malos entendidos.

También Stern (2004) expresa que “la puntuación constituye un mecanismo fundamental de producción e interpretación del sentido, de modo que la modificación o alteración de cualquier minúsculo signo puede resultar suficiente para transformar un texto en otro que transmita una información diferente” (27) . En sí, la puntuación resulta compleja porque en algunas ocasiones un mensaje puede puntuarse de diversas maneras sin afectar el sentido; pero en otras la puntuación se debe al estricto cumplimiento de las reglas para evitar la ambigüedad, deficiencia intolerable en la redacción.

Uno de los signos más utilizados en la redacción es **la coma**, la cual indica una pausa breve; por esta razón se obvia en algunos casos o se utiliza de manera injustificada; por eso, para evitar esta arbitrariedad, se reglamenta su uso, ya que su función es aclarar las relaciones de dependencia entre las unidades sintácticas dentro de un enunciado. A continuación los siguientes casos:

(7) (1) Como este ciudadano hay otros que sufren porque no hay incentivos para ellos,(,) cada quincena llega con gran pesar porque el pago recibido no alcanza o justamente cubre sus necesidades básicas, postergando el viaje de recreación familiar, el vestido o calzado que necesita, o el mueble que requiere su hogar (C15).

En este enunciado, se puede colocar una coma después de la frase *Como este ciudadano*, ya que puede considerarse un hipérbaton. Entre las dos primeras oraciones con independencia sintáctica existe una coma para separar la yuxtaposición; sin embargo, debería utilizarse los dos puntos para introducir la relación de causa y efecto. Además, existe una falta de simetría en el texto *cada quincena llega con gran pesar porque el pago recibido no alcanza o justamente cubre sus necesidades básicas*, entre las dos disyuntivas que están en la subordinada causal. También se puede observar que el gerundio *postergando* indica una acción posterior, una consecuencia, en relación con la de los verbos conjugados *alcanza* y *cubre*, por tanto, debe reformularse la idea. Además, existe la opción de que las subordinadas causales pueden encapsularse con el pronombre neutro *esto* para introducir la enumeración en un siguiente enunciado.

PC (1) Como este ciudadano, hay otros que sufren porque no hay incentivos para ellos (:) cada quincena llega con gran pesar **porque** el pago recibido no alcanza o **porque** apenas cubre sus necesidades básicas. **Esto** posterga el viaje de recreación familiar, el vestido o calzado que necesita, o el mueble que requiere su hogar.

Otro de los errores en los que se observa el mal uso de la coma es el siguiente:

(8) (1)En los últimos meses presenciamos hechos que nos hacen reflexionar acerca de la situación de la CSJ (,) veamos: (LP15).

En este ejemplo hay dos oraciones yuxtapuestas con independencia sintáctica relacionadas por el mismo sentido. La primera completa su sentido con el complemento *de la CSJ (Corte Suprema de Justicia)*, modificador indirecto del sintagma nominal *la situación*; la segunda oración está formada solamente por el verbo conjugado *veamos*. Ambas pueden mantener la relación de yuxtaposición por medio del punto y coma o de un punto y seguido, que representa una pausa mayor que la coma.

PC (1)En los últimos meses presenciamos hechos que nos hacen reflexionar acerca de la situación de la CSJ (;) veamos:

En el texto siguiente se omite la coma en una aclaración. Veamos:

(9) (1)En lo que la Procuradora tiene que poner orden es en el desfile de imputados (**omisión del signo**) algunos confesos que le están dando casa, fincas y país por cárcel, cosa que no pasa igual con el hijo de la cocinera (ES15).

En este ejemplo se omite la coma necesaria para introducir la aclaración referente a *los imputados*. También existe un solecismo de concordancia entre los *imputados confesos* y la variante pronominal o referente anafórico *le*; ambos deben concordar en plural. Además, para referirse a los *imputados confesos*, debe usarse el pronombre relativo *a quienes* en vez de *que* porque representa el complemento indirecto. Por último, existe pobreza léxica al usar el comodín *cosa*: tendría mejor sentido si se reemplaza por *hecho o medida*.

PC: (1)La Procuradora tiene que poner orden es en el desfile de imputados (,) algunos confesos, a quienes les están dando casa, fincas y país por cárcel, medida que no se aplica con el hijo de la cocinera.

En el enunciado siguiente, el mal uso de la coma afecta el mensaje en la enumeración compleja.

(10) (1) Entre las comunidades con bajo rendimiento de agua está Piedra Amarilla, en El Potrero(,) Santa Ortiz, Los Reyes y Perecabé, del distrito de La Pintada; Villa Catalina, en Churuquita de Pajonal, distrito de La Pintada, y Villarreal y Ciénaga Larga, distrito de Natá (ES15).

Existe una enumeración compleja de comunidades y distritos; por tanto, se debe usar la coma para encerrar aclaraciones, para indicar elipsis, y el punto y coma, para marcar la yuxtaposición con el objetivo de delimitar la independencia sintáctica y lo referente a cada distrito. En el texto pareciera que *Piedra Amarilla* pertenece a todos los lugares siguientes, pero solamente está ubicada en el corregimiento de *El Potrero*. *Santa Ortiz, Los Reyes y Perecabé*, pertenecen al *distrito de La Pintada*; *Villa Catalina*, está ubicada en *Churuquita* y esta en *Pajonal*, ubicada en *el distrito de La Pintada*; por último, *Villarreal y Ciénaga Larga* están localizadas en el *distrito de Natá*. También existe una discordancia en número entre el nominal *las comunidades* y el verbo *está*. Ambos deben tener correspondencia en plural.

PC: (1)Entre las comunidades con bajo rendimiento de agua están Piedra Amarilla, en El Potrero (;) Santa Ortiz, Los Reyes y Perecabé, en el distrito de La Pintada; Villa Catalina, en Churuquita de Pajonal, distrito de La Pintada; y Villarreal y Ciénaga Larga, en el distrito de Natá.

En el ejemplo 11, la coma introduce una cita textual directa:

(11) (1)Ella fue llevada a recibir atención médica y colgó en su cuenta de Instagram (,) ‘Hoy me tocó ser víctima de una persona sin paciencia. (2);Cuidado con los ciclistas señores! (3) Esta vez fue una señora en apuros (*ES15*).

En el texto se observa el mal uso de los signos de puntuación: primero, hay una cita textual introducida por una coma y una comilla simple; pero no se sabe dónde finaliza la cita textual directa porque no hay ninguna comilla que indique el cierre. Es importante aclarar que la cita textual directa, en este caso, se debe introducir con los dos puntos y, además, debe colocarse entre comillas dobles. También existe el mal uso de la preposición *a* para introducir el complemento de régimen correspondiente al verbo llevar. Por otro lado, en el segundo enunciado, la omisión de la coma produce ambigüedad porque se infiere que se debe tener cuidado solamente con los ciclistas que son señores. Se puede pensar que la ciclista quiso utilizar el nominal señores como vocativo para advertir a los conductores, en general, que deben tener cuidado con todos los ciclistas.

PC: (1) Ella fue llevada para recibir atención médica y, posteriormente, colgó en su cuenta de Instagram (:) “Hoy me tocó ser víctima de una persona sin paciencia. (2);Cuidado con los ciclistas, señores! (3) Esta vez fue una señora en apuros”.

El punto y coma es un signo complejo que se sustituye por el punto y seguido en muchas ocasiones si no se dominan las reglas para usarlo. Según la Ortografía de la lengua española (2010), el punto y coma tiene como función “separar unidades textuales básicas” (p.482).

En el enunciado siguiente, el punto y coma se utiliza de manera injustificada para separar un circunstancial que complementa al verbo. Observe:

(12) (1) No dicen que se es selectivo (;) cuando a casi todos los mantienen con medidas cautelares (casa, mansión, fincas, país por cárcel, viviendo y derrochando lo mal habido) a los que están detenidos, en celdas individuales, algunos con preferencias, según dicen, con aire acondicionado, TV, etc. (2) Y los otros de viaje, huyendo (*ES15*).

En este ejemplo el punto y coma interrumpe la secuencia lógica entre la oración principal y la subordinada adverbial introducida por el nexos subordinante *cuando*, que en este caso tiene un valor causal. En el texto también existe un solecismo de construcción: *todos* es un determinante cuantificador que modifica la expresión subordinada *los que están detenidos*, frase distante de su modificador; esta debe encontrarse adyacente a su modificador. Además, se incluyó, de manera injustificada, entre paréntesis información esencial que complementa al verbo *mantener* en el predicado de la subordinada.

PC: (1) No dicen que se es selectivo cuando casi a todos los que están detenidos en celdas individuales y, según dicen, algunos con preferencias: con aire acondicionado, TV, etc., los mantienen con medidas cautelares (casa, mansión, fincas, país por cárcel), unos viviendo y derrochando lo mal habido y otros, de viaje, huyendo.

Los dos puntos, según la Ortografía de la RAE (2010), “detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue, que siempre está en estrecha relación con el texto precedente” (490). Esta detención se marca bajando el tono de la voz.

En el siguiente ejemplo, los dos puntos se emplean de manera injustificada:

(13) (1) La mayor satisfacción de su familia y la patria es que como dice la Biblia: cosechó lo bueno que sembró (*C15*).

La expresión “como dice *la Biblia*” puede colocarse entre comas porque es una intercalación. Por otro lado, los dos puntos se usan de manera injustificada porque el contenido forma parte de una cita indirecta introducida por el nexos conjuntivo *que*.

PC: (1) La mayor satisfacción de su familia y la patria es que, como dice la Biblia, cosechó lo bueno que sembró.

Los errores de **carácter morfosintáctico** presentan discordancias morfológicas y de estructura gramatical. En el aspecto morfológico, se analiza la falta de concordancia en género, número y persona entre las palabras que se relacionan; en el plano sintáctico, se estudian las incongruencias en la construcción de la oración. Dentro de estas inconsistencias, están los solecismos de concordancia, de régimen y los de construcción. Estos solecismos, silepsis o anacolutos, rompen con la estructura, con el sentido y con la secuencia lógica de la oración.

Los solecismos le quitan pureza y exactitud al idioma porque, como señala Cassany (1995), infringen las pautas de la RAE y, en consecuencia, afectan el sentido y la comprensión del texto.

Un mensaje se emite en forma clara cuando los constituyentes inmediatos coinciden en género (masculino o femenino) y en número (singular o plural). Si no existe esta correspondencia, surgen los problemas de concordancia denominados solecismos que, según el diccionario de la RAE, son faltas en la estructura oracional que atentan contra las normas de un idioma.

El solecismo de concordancia es uno de los errores más frecuentes en la expresión. El Diccionario panhispánico de dudas (2005) define concordancia como “la coincidencia obligada de determinados accidentes gramaticales (género, número y persona) entre distintos elementos variables de la oración” (p. 158). Unas palabras se relacionan con otras por medio de la concordancia a través de los morfemas de género, número o persona. La discordancia en género y número se produce en la relación entre el artículo y el sustantivo, entre el sustantivo y el adjetivo, entre sustantivo y su referente, entre el complemento indirecto y su referente, entre el complemento directo y su referente, entre el sujeto y el verbo.

Al no haber correspondencia en número, género o persona entre las partes relacionadas, se producen las incongruencias que rompen con las normas gramaticales. Por ejemplo:

(14) (1) Me contaban unos guatemaltecos que **las acciones y condena moral** a la que se sometió al presidente Otto Pérez Molina **fue posible** gracias a una protesta en redes y otros medios, organizada a determinada hora, diaria, por más de 20 semanas (ES15).

Este enunciado tiene un problema de concordancia en número entre *las acciones y condena moral* (sujeto de la subordinada sustantiva), el verbo de la oración subordinada *fue* y el atributo *posible*. Tanto el verbo *fue* como *posible*, el atributo, de *las acciones y condena moral*, deben coincidir con este sujeto compuesto en número plural.

PC: (1) Me contaban unos guatemaltecos que **las acciones y condena moral** a la que se sometió al presidente Otto Pérez Molina **fueron posibles** gracias a una protesta diariamente organizada a determinada hora, en redes y otros medios, por más de 20 semanas.

Otro de los errores que afectan la claridad del texto es el **solecismo de régimen**

“enfermedad de las preposiciones”, o sea, el uso incorrecto de preposiciones o la omisión de estas para relacionar palabras o grupos de vocablos entre sí con el objetivo de darle fluidez al texto y de facilitar su comprensión.

Los solecismos de régimen contravienen las normas sintácticas de coordinación y unión de las palabras por medio del uso de la preposición inexacta o de la omisión de esta para introducir el complemento de régimen verbal, nominal, adjetival o adverbial que modifica a una construcción sintagmática. Tal vez el motivo de este problema sea la influencia de lenguas extranjeras o la mala traducción al español. Las preposiciones más comunes que causan confusión en el lenguaje son *a, con, de, en, para y por*, puesto que tienen diversos matices en la lengua. Es necesario conocer los usos de cada preposición para evitar incurrir en las afectaciones del lenguaje.

(15) (1)Estados Unidos (EE.UU.) contribuyó decisivamente **para** la independencia **a** la isla y la protegió durante sus primeros años de vida independiente (*ES15*).

El solecismo de régimen causado por el mal uso de las preposiciones *para* y *a* afecta la claridad del mensaje. En este caso el verbo *contribuyó* admite la preposición *con* para completar el régimen verbal *la independencia*; seguidamente, este complemento de régimen exige la preposición *de* para introducir el complemento del nombre *de la isla* que lo modifica.

PC: (1)Estados Unidos (EE.UU.) contribuyó decisivamente **con** la independencia **de** la isla y la protegió durante sus primeros años de vida independiente.

El solecismo de construcción altera el orden de la construcción sintáctica. En una oración o enunciado, las palabras se van hilando hasta formar el texto. Para ello, es necesario

conocer la ubicación precisa de cada una en el texto; además, los núcleos y sus respectivos modificadores (constituyentes inmediatos), tal como lo indica el nombre, deben estar adyacentes para evitar dificultades en la decodificación. Si en la estructura de la oración se coloca el elemento modificador distante del modificado, se puede producir la ambigüedad o se puede tergiversar la información. Estas discordancias causan incongruencias en la construcción o frase y entre las proposiciones del siguiente texto.

(16) (1) Cebolleros de Natá decidieron cerrar por unos 30 minutos, la mañana de hoy 16 de octubre, la vía Interamericana, por molestias **por el pago** que gobierno no ha realizado, por un monto superior a más de medio millón de dólares **de los bultos de cebollas que le vendieron hace siete meses** (C15).

En primer lugar, se omitió la preposición *en* para introducir el complemento circunstancial de tiempo *la mañana de hoy*; en segundo lugar, existe un pleonismo al usar *hoy 16 de octubre* (solo con usar una temporalización basta); en tercer lugar, existe un solecismo de construcción: el complemento, *de los bultos de cebollas que le vendieron hace siete meses*, modificador indirecto del sintagma nominal *el pago*, está distante de este. Además se ha omitido el determinante *el* que modifica al sustantivo propio *gobierno*, el cual debe escribirse con mayúscula porque personaliza a las autoridades del país. Sería prudente eliminar la coma que marca la pausa después del verbo *ha realizado*, pues inmediatamente le sigue el complemento circunstancial que lo modifica.

PC: (1) Cebolleros de Natá decidieron cerrar, por unos 30 minutos, en la mañana de hoy, la vía Interamericana molestos porque el Gobierno no ha realizado **el pago de los bultos de cebollas que le vendieron hace siete meses** por más de medio millón de dólares.

En la estructura oracional también se analiza el uso de **los conectores**, los cuales, según el Diccionario de la lengua española (2014), son la “unidad lingüística que vincula

semánticamente grupos sintácticos, oraciones o partes de un texto” (P. 599). Estos nexos, que añaden significado al texto, según Zorraquino y Portolés (1999), son elementos discursivos que desempeñan una función esencial en la ilación del discurso, pues demarcan la relación lógica y semántica, además, facilitan el procesamiento de la estructura oracional. Si estos nexos se emplean indebidamente en la estructura gramatical, se afecta la secuencia o ilación de las ideas y, en consecuencia, el texto pierde su sentido lógico.

Aquí se mencionan algunos marcadores textuales que contribuyen a estructurar el discurso, a darle secuencia, a replantear las ideas y a argumentarlas. Ejemplos:

Tabla 1. Marcadores discursivos

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	COMENTADORES	pues, pues bien, así las cosas, dicho esto, etc.
	ORDENADORES	en primer lugar / en segundo lugar; por una parte / por otra parte; de un lado / de otro lado, etc.
	DIGRESORES	por cierto, a todo esto, a propósito, etc.
CONECTORES	ADITIVOS	además, encima, aparte, incluso, por añadidura, es más, etc.
	CONSECUTIVOS	por tanto, por consiguiente, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así pues, por ende, de resultas, así, etc.
	CONTRAARGUMENTATIVOS	en cambio, por el contrario, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, empero, ahora bien, ahora, eso sí, etc.
REFORMULADORES	EXPLICATIVOS	o sea, es decir, esto es, a saber, en otras palabras, etc.
	DE RECTIFICACIÓN	mejor dicho, mejor aún, más bien, digo, etc.
	DE DISTANCIAMIENTO	en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.
	RECAPITULATIVOS	en suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, después de todo, en resumidas cuentas, total, después de todo, etc.
OPERADORES ARGUMENTATIVOS	DE REFUERZO ARGUMENTATIVO	en realidad, en el fondo, de hecho, etc..
	DE CONCRECIÓN	por ejemplo, en particular, etc.

Fuente: Martín Z., M. y Portolés, J., 1999.

Los conectores ayudan a mantener una relación de coordinación entre las ideas independientes que están en el mismo nivel jerárquico, también favorecen las relaciones de subordinación e introducen el elemento subordinado. De no utilizarse con propiedad para establecer la relación lógico-semántica precisa, se afecta la decodificación del texto. Ejemplo:

(17) (1) Para la temporada de crucero 2014-2015 se espera la llegada de unos 70 buques a puertos panameños, una cifra similar al año anterior, **mientras que** para el período 2015 y 2016 ya hay confirmados 125 llegadas (*LP15*).

En el texto hay un solecismo de concordancia en género, entre el sustantivo *llegadas* y su modificador directo *confirmados* (el primero está en femenino y el segundo en masculino). En este caso, el atributo o modificador directo debe corresponder en femenino con el sustantivo al cual modifica. También entre las oraciones hay una de adición, no de comparación, así que debe usarse el conector aditivo y en lugar del comparativo *mientras que*.

PC: (1) Para la temporada de crucero 2014-2015 se espera la llegada de unos 70 buques a puertos panameños, una cifra similar a la del año anterior, **y, además**, para el período 2015 y 2016 ya hay confirmadas 125 visitas.

El estilo es fundamental en la redacción, en la revisión y en la corrección de textos.

La RAE (2001) define el estilo como la “manera de escribir o de hablar peculiar de un escritor u orador” (p.998). El estilo es una forma de identidad que refleja la manera de escribir (cuidadosa o complicada) de cada persona, es decir, quien escribe puede ser cauteloso al seleccionar la estructura textual, las formas de expresión, las relaciones lógicas y el léxico de acuerdo con los destinatarios o puede ser complicado en la forma de expresarse y de

organizar el contenido, por lo cual pudiera incurrir en vicios que empobrecen su forma peculiar de escribir. Ejemplo:

(18) (1)Con estas **preguntas** me fui a Dubuque, Iowa, donde Trump iba a **dar** un discurso y una conferencia de prensa. (2)Me acredité, llegué casi dos horas antes a la sala de prensa, entró Trump, dos reporteros hicieron sus **preguntas** antes que yo, luego dije que tenía una **pregunta** sobre inmigración, nadie se opuso, me levanté, comencé a plantear mi **pregunta** y, de pronto, el candidato (visiblemente molesto con lo que oía) trató de quitarme la palabra y me mandó a sentar (*LPI5*).

El texto presenta un estilo descuidado, por la imprecisión léxica al utilizar el verbo *dar* en lugar de *pronunciar*; de igual manera el verbo *hicieron* puede sustituirse por el verbo *preguntar*, inclusive *interrogar* para mejorar la fluidez del texto. Vale la pena señalar que el texto pierde la cohesión por la falta de conectores y por el uso injustificado de comas.

PC: (1)Con estas preguntas me dirigí a Dubuque, Iowa, donde Trump iba a **pronunciar** un discurso y una conferencia de prensa. (2)Me acredité al llegar casi dos horas antes a la sala de prensa. (3) **Cuando** entró Trump, dos reporteros **preguntaron** antes que yo solicitara cuestionarlo sobre inmigración. (4) **En vista de que** nadie se opuso, me levanté **y lo interrogué**; de pronto, el candidato (visiblemente molesto con lo que oía) trató de quitarme la palabra y me mandó a sentar.

CAPÍTULO II

MARCO METODOLÓGICO

2.1. METODOLOGÍA

En este capítulo se describe la metodología utilizada en el análisis de los textos periodísticos. Igualmente, se definen el tipo de investigación, el diseño de la muestra y los procedimientos utilizados para el análisis.

2.1.1. Tipo de investigación

En esta investigación descriptiva, de carácter cuantitativo, se estudia la cantidad de errores encontrados en cada periódico y se caracterizan, se analizan y se discuten los resultados para determinar qué incorrecciones prevalecen en uno y otro género periodístico en cada diario. Para llevar a cabo este tipo de estudio, se utilizan el método de Análisis de Corder, el de Francisco Perea y el de Cassany, que se explican posteriormente; se efectúa un análisis estadístico para determinar las cifras en la tipología de errores encontrados en los textos de los diferentes medios periodísticos de la localidad.

2.1. 2. Diseño de la muestra

Del universo conformado por los medios de comunicación masiva *El Siglo*, *Crítica* y *La Prensa*, publicados diariamente desde agosto de 2015 hasta diciembre del mismo año, se seleccionó una muestra de 60 textos. Esta muestra está constituida por diez textos del género informativo de cada periódico y diez del género de opinión de cada medio del corpus.

La selección de esta muestra se debe a que los textos del género informativo_ las noticias y los reportajes_ ofrecen información variada (política, social, cultural, económica e incluso deportiva) sobre el acontecer nacional; de igual forma, los géneros de opinión, entre ellos artículos, glosas y columnas, presentan temas de actualidad nacional interesantes

para los lectores. Estos tipos de textos se eligieron por la extensión del contenido, ya que pueden ser más propensos a la variedad de errores cometidos por los escritores aun cuando hayan sido revisados por el corrector de la empresa y más aún cuando por la premura del tiempo ya no alcanzan a pasar por revisión.

En esta investigación se utiliza la metodología de Setphen Pit Corder; también se aplica la de Francisco Perea y la de Daniel Cassany, que se explican a continuación:

El *Análisis de errores* (AE) es un método creado por Corder, lingüista norteamericano, a finales de los años sesenta para estudiar los errores que cometían los estudiantes al aprender una segunda lengua. Este lingüista fue uno de los pioneros en la aplicación de este método, basado en la sintaxis generativa de Noam Chomsky, lingüista norteamericano, para identificar los problemas en el aprendizaje, reconsiderar las formas de aprendizaje y sus dificultades y, además, para ofrecer estrategias de corrección.

Son muchos los estudios realizados con el método de Análisis de errores y, dada la gran importancia que tienen en el estudio de la lengua, seguimos la metodología de Corder (1967), quien se dedicó a identificar los errores más frecuentes y recurrentes en el aprendizaje de una lengua.

Corder elaboró una taxonomía de los elementos de una lengua que ocasionan problemas en el aprendizaje. De esta manera pudo evaluar el proceso y conocer las dificultades.

La metodología de Corder (1967) consta de los siguientes pasos:

- recopilación del corpus
- identificación de los errores

- catalogación de los errores
- descripción de los errores
- explicación de los errores
- terapias propuestas para solventarlos.

Por otro lado, Díaz (2005) sostiene que no existe una tipología de errores universal aplicable en todos los textos, porque existen diferentes lenguas y diversos estudios, así que cada investigación debe adecuarse a una tipología según el objetivo propuesto.

En el 2012, el español Francisco Javier Perea contribuyó con el estudio del análisis de errores en el campo gramatical y en el léxico en textos escritos en español por un grupo de estudiantes del curso de Bachillerato para conocer las deficiencias en estas áreas y las posibles correlaciones entre los errores cometidos y la secuencia textual (narrativa y argumentativa) empleada en la redacción. Él considera que con el logro de estos objetivos y con los estudios de análisis y corrección lingüística se puede, incluso, establecer una jerarquía de las dificultades presentadas por los alumnos.

Los avances en el campo de la lingüística textual han permitido estudiar otras categorías del texto: las propiedades textuales (*adecuación, coherencia y cohesión*) aportadas por Teun Van Dijk y los aspectos normativos (ortografía, morfología, sintaxis y léxico) y otros de diversa naturaleza (disposición del texto en la hoja, tipografía y estilística) aportados por Cassany.

El modelo teórico de este estudio se basa en los aportes de Coseriu a las competencias o saberes necesarios para producir textos claros y coherentes. También se utiliza el modelo de categorías establecido por Perea (2012) con las respectivas adecuaciones, según el estudio de la muestra. A continuación los aportes de Coseriu y de Perea utilizados en este trabajo:

Tabla 2. Niveles de análisis

competencia	Nivel	grados del saber	criterios de corrección
lingüística general	Universal	elocucional	congruencia
competencia particular	histórico (particular)	idiomático	corrección
competencia textual	Textual	expresivo	adecuación

Fuente: con base en los niveles de análisis de Coseriu, E. 1993.

Estas competencias, como se mencionó anteriormente en el marco teórico, determinan los niveles del saber y los criterios de corrección.

Al utilizar estos niveles, se trae a colación la competencia textual o saber expresivo, porque se toman en cuenta los factores de la comunicación_ los hablantes, los oyentes, las circunstancias, el contexto_ y, además, se atiende a las normas sobre la constitución de textos, ya sea en relación con los contenidos, con la forma o con ambos. En este sentido, alude a la estructura de la noticia periodística y al desarrollo de su contenido, que debe responder a las

preguntas básicas ¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿dónde? Vale la pena señalar que algunas noticias exigen otras respuestas, por ejemplo, ¿cuánto?, ¿para qué?

El saber expresivo complementa el conocimiento particular o general de las lenguas porque con él no solo se conocen las características de cada género discursivo, sino también de las normas gramaticales con que se construyen estas formas discursivas, lo que conlleva a la valoración particular del texto.

Es necesario señalar que las competencias lingüísticas coserianas sirven de modelo para la elaboración de la tipología de errores de Perea (2012) en un estudio sobre redacción de textos realizado por estudiantes universitarios. El lingüista español estableció su tipología por medio de una lista de control de acuerdo con el objetivo de su investigación: acercarse a las deficiencias gramaticales y léxicas de textos escritos en español por estudiantes de un curso preuniversitario. Por esta razón, sus criterios se basaron en *incorrecciones oracionales* (lo relativo a las normas gramaticales), *incorrecciones supraoracionales* (la coherencia y la cohesión entre los enunciados) e *inadecuaciones léxicas* (la imprecisión que dificulta la comprensión del mensaje). A continuación se detallan estos criterios en la tabla siguiente:

Tabla 3. Lista de control

INCORRECCIONES ORACIONALES (léxicas y gramaticales) Léxico
1. Uso
2. Combinatoria
Tiempos y modos verbales
3. Sustitución
Orden de las palabras
4. Orden erróneo
Solecismos
5. Silepsis (concordancia de género, número, persona)
6. Anacolutos (mezcla de estructuras sintácticas)
Preposiciones
7. Sustitución
8. Omisión
9. Aparición superflua
10. Coordinación incorrecta
INCORRECCIONES SUPRAORACIONALES (cohesión) Engarce de oración
11. Adición excesiva de oraciones
12. Coordinación en lugar de otras relaciones más complejas
Correferencia
Repetición incorrecta
13. Léxico (y nombres propios)
14. Elementos fóricos
Uso de proformas
15. Utilización errónea o estilo pobre
16. Sustitución
17. Omisión
18. Aparición superflua
19. Antecedente confuso
Otras repeticiones innecesarias
20. Conjunciones y conectores
21. Estructuras sintácticas
Tiempos verbales
22. Correlación verbal
INADECUACIÓN PRAGMÁTICA (en el léxico y en estructuras gramaticales)
23. Léxico
24. Estructuras sintácticas

Fuente: Perea, F., 2012.

Por su parte, Cassany (2011), en su obra *Reparar la escritura*, presenta su modelo de corrección basado en dos aspectos esenciales: identificar los defectos, errores o imperfecciones y revisar o reformular los errores encontrados.

Cassany plantea, además, que la corrección es una actividad que los alumnos pueden realizar en forma individual como grupal, de manera didáctica y dinámica para que el aprendizaje sea efectivo. Esta técnica le permite al alumno evaluar su aprendizaje. Para ello, es necesario tener claros los objetivos de la corrección que aparecen en la tabla 3.

Tabla 4. Objetivos de la corrección

Informar al alumno sobre su texto.	Precisarle los aspectos que debe corregir y cómo puede corregirlos.
Conseguir que modifique su texto.	Darle instrucciones para que pueda reformular la idea y precisar la corrección.
Que el alumno mejore su escritura.	Darle valoración a cada uno de los aspectos de la corrección.
Cambiar el comportamiento del alumno al escribir.	Aprender otras técnicas de redacción que le ayuden a profundizar sobre un tema.

Fuente: Cassany, D., 2011.

Este proceso de inducción implementado por Cassany va de lo simple a lo complejo, es decir, que el escritor identifica sus propios errores y los corrige. De esta manera, todo escritor y, en este caso, todo comunicador social puede mejorar su redacción.

Durante el proceso de revisión y corrección, se debe atender a las siguientes precisiones o dimensiones que aparecen en la tabla a continuación:

Tabla 5. Dimensiones de la corrección

Normativa	Todo lo relacionado con la ortografía, morfología, sintaxis y el léxico.
Cohesión	Uso de la puntuación, de mayúsculas, los nexos, anáforas o sustituciones léxicas, la posición de los núcleos y sus modificadores, el orden de los elementos en la oración.
Coherencia	Selección de la información clara y relevante, del orden lógico de las ideas; revisión de la estructura del texto.
Adecuación	Selección de la variedad lingüística y de los giros estilísticos propios de cada comunicación.
Otros	Configuración de la hoja, de la tipografía; los recursos estilísticos.

Fuente: Cassany, D., 2011.

Estos antecedentes básicos del análisis de errores sirven de referencia para establecer el modelo de análisis adaptado a nuestra investigación. De cada uno de ellos se seleccionaron aspectos fundamentales para el estudio: en primer lugar, se utilizó el procedimiento de análisis de Corder (1981); en segundo lugar, se tomaron en cuenta los criterios de Perea (2012) y los de la propuesta de Cassany (2011); y, finalmente, se realizaron las adecuaciones pertinentes en cada dimensión acordes con nuestro objeto de estudio, que comprende una visión global de toda la superestructura del texto.

A continuación, se presenta la propuesta de trabajo de cada una de las dimensiones, según los errores encontrados en los textos del género informativo y de opinión de los tres periódicos nacionales.

Tabla 6. Propuesta para el análisis de la dimensión normativa

Ortografía
Omisión de tilde
Acentuación inadecuada
Escritura inadecuada de homófonos
Uso de mayúsculas
Omisión de mayúsculas
Gerundio mal empleado
Queísmo

Fuente: elaborada con base en Coseriu, E. (1993) y Perera, F. (2012)

Tabla 7. Propuesta para el análisis de la dimensión de incorrecciones oracionales (léxicas y gramaticales)

Léxico
Imprecisión
Orden de las palabras
Hipérbaton
Silepsis (solecismo de concordancia)
Anacolutos (solecismos de construcción)
Relación ilógica entre el sujeto y el predicado
Modificadores desplazados
Preposiciones (solecismo de régimen)
Sustitución
Omisión
Aparición superflua

Fuente: elaborada con base en Coseriu, E. (1993) y Perea, F. (2012)

Tabla 8. Propuesta para el análisis de la dimensión de incorrecciones supraoracionales (cohesión)

Engarce de oraciones
Desaparición del núcleo
Uso injustificado de coordinantes
Omisión de conectores
Uso de proformas (pronombres)
Antecedente confuso
Signos de puntuación
Utilización injustificada de la coma
Omisión de la coma
Utilización injustificada del punto y coma
Utilización injustificada de los dos puntos
Omisión de los dos puntos

Fuente: elaborada con base en Coseriu, E. (1993) y Perea, F. (2012)

Tabla 9. Propuesta para el análisis en las dimensiones de inadecuación (pragmática)

Dimensión de inadecuación (pragmática) Incongruencia
Dimensión de erratas
Omisión y cambio de letras
Dimensión de estilo
Repeticiones de palabras (pobreza)

Fuente: elaborada con base en Coseriu, E. (1993) y Perea, F. (2012).

2.1.3. Procedimiento para el análisis de los textos

El análisis se distribuye según las dimensiones estudiadas en los diarios. En cada una de ellas se indica el tipo de error que se analiza y, en orden numérico, se presentan los textos analizados. Cada diario de donde se extrajo la muestra tiene una codificación_ *ES (El Siglo)*, *C (Crítica)* y *LP (La Prensa)* _ y los dos últimos dígitos del año de publicación; ambos aparecen entre paréntesis al final de cada texto al cual se le enumeran los enunciados para que sea más factible la ubicación del error. Cabe señalar que el error estudiado en cada caso se resalta con letra negrita en el texto y seguidamente se analiza y, si existen otros errores en el fragmento, también se incluyen. Por último, se identifica la propuesta de corrección con *PC*, la cual se registra después del análisis del texto. Hacemos la salvedad de que existen otras formas de corrección; lo importante es respetar el estilo del autor.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE RESULTADOS

3.1. Análisis de los resultados

En este análisis se destacan los errores en cada una de las dimensiones del modelo seleccionado para nuestra propuesta. Posteriormente, en la discusión de resultados se presentan los aspectos cuantitativos, por medio de cifras y porcentajes, en las tablas y gráficas respectivas.

3.1.1. Dimensión normativa

En esta dimensión se registran los problemas de ortografía, de acentuación, de escritura incorrecta de homófonos, de mal uso de mayúsculas, del mal uso del gerundio y del queísmo.

3.1.1.1. Errores de acentuación y de escritura incorrecta de homófonos

En primer lugar, se presenta un problema de acentuación en el que se omitió la tilde ortográfica a una palabra. Esta acción cambia la función de la palabra y altera el sentido del mensaje.

(19) (1) Nuestros jóvenes y demás devotos comprometidos con la comunidad cristiana, formada bajo los conceptos de San Francisco de Sales, hemos celebrado la semana pasada con gran **jubilo** los 200 años del nacimiento de nuestro santo padre: San Juan Bosco (*ESI5*).

En este enunciado hay un solecismo de concordancia en número entre el sujeto *Nuestros jóvenes y demás devotos comprometidos* y el verbo *hemos celebrado*. El sujeto está en tercera persona del plural y el verbo tiene correspondencia con la primera persona del plural. Por otro lado, existe un error en la escritura de la palabra *jubilo*: esta debe llevar tilde porque es una palabra proparoxítona con función de sustantivo, no de verbo conjugado en presente.

PC: (1)Nuestros jóvenes y demás devotos comprometidos con la comunidad cristiana, formada bajo los conceptos de San Francisco de Sales, han celebrado, la semana pasada, con gran **júbilo** los 200 años del nacimiento de nuestro santo padre, San Juan Bosco.

Es importante señalar que las palabras, a excepción de los monosílabos, poseen una sílaba tónica o acentuada que les permite clasificarlas en un grupo (oxítonas, paroxítonas, proparoxítonas o superproparoxítonas). Si cambia la posición del acento por error en la acentuación o por la omisión de la tilde, se altera el significado o la función del término.

Otro error identificado en este plano ortográfico es la escritura del homófono *por qué*. Veamos:

(20) (1)Añadió que mañana la asociación que preside le hará entrega de una resolución en la que explican el **por qué** de su rechazo a su nombramiento como director (LP15).

En este enunciado, la palabra homófona *por qué* se escribe separada. Se puede pensar que el escritor tenía la intención de realizar una interrogación indirecta. Debe escribirse unida porque es un sustantivo precedido del artículo determinante *el*.

PC: (1)Añadió que mañana la asociación que preside le hará entrega de una resolución en la que explican **el porqué** del rechazo a su nombramiento como director.

Este término resaltado tiene diversas formas de escritura y connotaciones (todo depende del contexto en el que se utilice). Ejemplo:

- *¿Por qué?* es la agrupación de una preposición (por) y un pronombre interrogativo (qué) usado para preguntar de manera directa (con signos de interrogación) o indirecta (sin los signos). Ejemplos:

-¿*Por qué* los candidatos bajaron la popularidad en las encuestas?

-Si supieras *por qué* te rechazaron el artículo.

- *Porque* es una conjunción causal que introduce la respuesta de una interrogación directa o indirecta; sirve de nexo para introducir la oración subordinada causal.

Ejemplo:

-Los candidatos perdieron popularidad *porque* en este mes no realizaron ningún proyecto.

-Te rechazaron el artículo *porque* estaba mal redactado.

- *Porqué* es un sustantivo masculino precedido de un artículo determinante. Ejemplo:

-Explíqueme *el porqué* de su actitud tan rebelde.

-Desconocemos *el porqué* de su ausencia.

- *Por que* es un término que se puede sustituir por la frase *por el cual*, *por la cual*. A continuación las ejemplificaciones:

-El motivo *por que* (por el cual) asumió esa actitud se debió a que estaba muy agobiado por tantos problemas.

- La razón *por que* se ausentó del trabajo fue porque tenía al niño en el hospital.

3.1.1.2. Mayúsculas, omisión y uso superfluo

En cuanto al uso de la mayúscula, existen normas que regulan la utilización de esta en nombres propios. En el texto siguiente se puede observar el uso injustificado de la mayúscula en sustantivos comunes; por ejemplo:

(21) (1)Según datos del Conades, se construye la **Red** #2 del anillo hidráulico para el **Saneamiento** de la **Bahía** de Panamá. (2)Se contempló la red de alcantarillado, ampliar del tanque Ameglio (10 millones de galones), tanque de María Henríquez (4 millones), línea paralela hacia Tocumen (se rehabilitó un tanque de 2 millones) (*ES15*).

El mensaje del texto es ambiguo, pues no se sabe si la cantidad de galones expresada representa la capacidad actual del tanque o si es la que se espera lograr con la ampliación. En relación con este tema, se corroboró que la cantidad especificada entre paréntesis responde a la capacidad de la ampliación. Por otra parte, en el enunciado también hay falta de simetría en la construcción de las frases referentes a lo contemplado en el segundo enunciado: *la red de alcantarillado, ampliar del tanque Ameglio (10 millones de galones), tanque de María Henríquez (4 millones), línea paralela hacia Tocumen (se rehabilitó un tanque de 2 millones)*. La primera frase inicia con un grupo nominal; la segunda, con un verboide y la tercera y cuarta frase carecen de nexos (preposiciones) para introducir el complemento. Por otro lado, en el enunciado existen errores ortográficos de mayúscula en los sustantivos comunes *Red*, *Saneamiento*, *Bahía* las cuales deben escribirse con minúscula.

PC: (1)Según datos del Conades, se construye la **red** #2 del anillo hidráulico para el **saneamiento** de la **bahía** de Panamá. (2)También se contempló la red de alcantarillado, la ampliación del tanque Ameglio en 10 millones de galones, la del tanque de María Henríquez en 4 millones; y se rehabilitó un tanque de 2 millones en la línea paralela hacia Tocumen.

En algunas ocasiones se omite la mayúscula en nombres propios. Este caso se puede observar en el siguiente ejemplo:

(22) (1) El levantamiento del cuerpo se realizó en este nosocomio por la **fiscalía primera superior**, personal de **criminalística** y miembros de la DIJ para el cuerpo ser enviado a la **morgue judicial** en David donde se realizara el examen de necropsia (*C15*).

En este enunciado en voz pasiva, se ha omitido la mayúscula en la escritura de nombres de instituciones o departamentos: *fiscalía primera superior, personal de criminalística y morgue judicial*; de igual forma, existe un error de acentuación en el verbo *realizara*: este debe llevar tilde porque la acción se refiere al futuro. Por otro lado, existe una repetición del sintagma nominal *el cuerpo*, el cual puede sustituirse por la forma pronominal *lo* y agregársela al verbo *enviar* en forma enclítica.

PC: (1)El levantamiento del cuerpo se realizó en este nosocomio por la **Fiscalía Primera Superior**, personal de **Criminalística** y miembros de la DIJ para enviarlo a la **Morgue Judicial** en David, donde se realizará el examen de necropsia.

Se puede indicar que los errores ortográficos responden a situaciones comunes y concretas conocidas por el escritor, quien por falta de conciencia o de interés, los reflejó de esa manera en el texto.

3.1.1.3. Gerundio mal empleado

El gerundio es una forma no verbal que modifica al verbo principal de la oración y se relaciona con este por medio de las acciones que expresa. El gerundio puede relacionarse no solo con el verbo, sino también con el núcleo del sujeto de la oración (*Él llegó saludando* a los invitados) o con un núcleo sujeto diferente (*Conociéndolo ella*, no me preocupo).

(23) (1)En otros casos, las reformas propuestas no mejoran el texto legal, **manteniéndose** la opacidad normativa que tanta polémica ha suscitado en las últimas semanas (*LP15*).

El gerundio *manteniéndose* expresa una acción posterior a la del verbo principal *mejoran*, es decir, tiene un valor consecutivo, además, existe una falta de precisión léxica; por tanto, es necesario reformar el texto.

PC: (1)En otros casos, las reformas propuestas no mejoran el texto legal sino que **mantienen** la imprecisión léxica que tanta polémica ha suscitado en las últimas semanas.

Otro ejemplo:

(24) (1)El hecho se registró cuando el abogado se mantenía frente a su residencia y un sujeto desconocido se bajó de un vehículo Nissan Sentra azul **efectuando** 5 detonaciones **logrando** impactar al jurista en tres ocasiones (C15).

Los gerundios *logrando* y *efectuando* expresan acciones posteriores al verbo *bajar*; por tanto, es necesario reformular la construcción para evitarlos.

PC: (1)El hecho se registró cuando el abogado permanecía frente a su residencia y un sujeto desconocido, que se bajó de un vehículo Nissan Sentra azul, **disparó** cinco detonaciones **que impactaron** al jurista en tres ocasiones.

Otro caso en el que el gerundio también expresa una acción posterior es:

(25) (1)El diputado proponente de la iniciativa, Iván Picota, destaca que la proliferación de estos centros ocasiona problemas de estacionamiento, una vida nocturna agitada, promueve el consumo de alcohol y drogas **elevando** el riesgo de inseguridad (ES15).

El gerundio *elevando* expresa una acción posterior a la del verbo principal *promueve*. Una de las opciones para la corrección del gerundio sería utilizar el pronombre *relativo lo que* para introducir la oración subordinada con el verbo *eleva*. El uso del referente anafórico *lo que* encapsula los factores que elevan el riesgo de inseguridad..

PC: (1)El diputado proponente de la iniciativa, Iván Picota, destaca que la proliferación de estos centros ocasiona problemas de estacionamiento, una vida nocturna agitada y promueve el consumo de alcohol y drogas, lo que eleva el riesgo de inseguridad.

Como se puede observar en los ejemplos, las acciones del gerundio son posteriores a las del verbo principal. En estos casos es necesario reformular la idea utilizando partículas de enlace (conjunciones, pronombres relativos, preposiciones) que le den fluidez al texto.

3.1.1.4. Queísmo

Este vicio del lenguaje, en el que se omite la preposición (de o en) ante un verbo, un sustantivo, un adjetivo o un adverbio, afecta el estilo de la redacción. Observe:

(26) (1)Hay personas que imaginan que la actividad agropecuaria se realiza por idealismo; sin embargo, **se olvidan que** quienes trabajan el campo enfrentan todo tipo de obstáculos, que van desde el clima hasta los créditos bancarios, pasando por los fenómenos climáticos y las plagas (C15).

En este ejemplo existe un problema de queísmo, pues se ha omitido la preposición *de* después del verbo olvidar; este exige la preposición *de* para introducir el complemento de régimen. También hay oraciones subordinadas innecesarias introducidas por la conjunción *que*. Esto afecta la concisión en el texto.

PC: (1)Algunas personas imaginan que la actividad agropecuaria se realiza por idealismo; sin embargo, **se olvidan de que** quienes trabajan el campo enfrentan todo tipo de obstáculos: fenómenos climáticos, plagas, e incluso los créditos bancarios.

La supresión de una preposición (*de o en*) afecta la estructura sintáctica de la oración, ya que se necesita en algunos casos para introducir la proposición subordinada de complemento junto con el nexo conjuntivo *que*.

3.1.2. Dimensión de incorrecciones oracionales (léxicas y gramaticales)

En esta segunda dimensión se realiza un estudio en el nivel léxico y en el gramatical.

3.1.2.1. Imprecisión léxica

Las incorrecciones en el aspecto léxico surgen porque el hablante desconoce o no sabe emplear con propiedad el término preciso para expresarse en un determinado contexto. Esta falta de adecuación afecta la claridad del texto. La actualización en el campo semántico favorece la elección del término preciso según el contexto. A continuación se destacan algunos términos con imprecisión léxica en los ejemplos siguientes:

(27) (1) Imagino que se decepcionó porque no le di la fórmula mágica para **levantar** la sintonía de la poderosa emisora de la dictadura (C15).

En este enunciado la falta de precisión léxica ocasiona el término *levantar*; en su lugar puede utilizarse el verbo *aumentar*, ya que la emisora adquiere auge con la cantidad de personas que la sintonizan.

PC: (1) Imagino que se decepcionó porque no le di la fórmula mágica para **aumentar** la sintonía de la poderosa emisora de la dictadura.

Otro ejemplo:

(28) (1) Esta ley es vista como una aberración, al **herir** al artículo 19 de la Constitución Política de la República de Panamá (LP15).

La falta de precisión léxica está presente en el término *herir* (a un artículo no se le hiere); el término preciso debe ser *contravenir* el artículo.

PC: (1)Esta ley es vista como una aberración, al **contravenir** el artículo 19 de la Constitución Política de la República de Panamá.

(29) (1)La psicóloga Geraldine Emiliani sostuvo que la adicción al alcohol y drogas **hace** que las personas presenten desequilibrio mental, a tal punto de llegar a la agresividad, ocasionando que sus familiares los echen de la casa y por eso **llegan** a las calles (*ES15*).

En este enunciado, el uso del verbo *hacer* expresa un significado vago y pobreza léxica; en su lugar puede utilizarse el término *causa* para ser más preciso. De igual forma, el verbo *llegar* es impreciso en el contexto; puede reemplazarse por *permanecer*. También existe el problema del gerundio *ocasionando*, el cual, con valor causal, expresa una acción posterior a la del verbo principal *presentar*.

PC: (1)La psicóloga Geraldine Emiliani sostuvo que la adicción al alcohol y a las drogas **causa** desequilibrio mental en las personas e incluso agresividad. (2)Esto trae como consecuencia que sus familiares los echen de la casa y **permanezcan** en las calles.

3.1.2.2. Orden de las palabras

Los constituyentes de la oración suelen seguir dos estructuras: la lógica y la psicológica.

En la primera se inicia con el sujeto y luego se le añade el predicado, es decir, se indica de qué se va a hablar (tema) y después se le aporta una idea (rema). Esta estructura es la más recomendada en la redacción; sin embargo, en algunos textos se utiliza la segunda, o sea, se altera la estructura lógica con una intencionalidad específica, ya sea para destacar una

información, ya sea para llamar la atención sobre una parte medular del texto o simplemente para variar el estilo.

Uno de estos casos en los que se cambia el orden lógico de la oración es el *hipérbaton*, “un recurso muy utilizado en el periodismo, cuando lo que se desea destacar no es el sujeto, sino algún dato sustancial de la noticia, las consecuencias del hecho del que se informa o el modo en que se ha producido” (Romero, 2017, P. 72). El no saber ubicar los constituyentes oracionales o la coma en el lugar específico puede producir incongruencias en la redacción.

Ejemplo:

(30) (1)Lo preocupante es que (**omisión del signo**) cada vez que hay un daño en el sistema de electricidad, se interrumpe también el servicio de agua en el distrito de Santiago, dejando a los habitantes como gorgojos hasta por cinco horas (ES15).

En el texto, la expresión *cada vez que hay un daño en el sistema de electricidad* es un circunstancial de tiempo. La ubicación de este circunstancial dentro de la subordinada sustantiva altera el orden de la oración (hipérbaton), así que puede colocarse entre comas para no afectar el sentido del mensaje. En cuanto al gerundio *dejando*, este tiene un valor consecutivo, además, expresa una acción posterior a la del verbo principal interrumpir, es decir, se emplea de manera incorrecta: se elimina su terminación (*ando*) y se mantiene el verbo *dejar* como núcleo de la oración. Al final del enunciado el término *gorgojos* se utiliza para indicar que las personas carecen de agua.

PC: (1)Lo preocupante es que (,) cada vez que hay un daño en el sistema de electricidad, se interrumpe también el servicio de agua en el distrito de Santiago. (2)Esto deja a los habitantes como “gorgojos” hasta por cinco horas.

3.1.2.3. Silepsis (solecismo de concordancia)

Según Cassany (1995), el solecismo es “una discordancia que rompe con la coincidencia en el género, el número o la persona entre las palabras que se relacionan” (64).

Esta anomalía afecta la correspondencia entre estos elementos variables de la oración.

Según los elementos que se relacionan entre sí la concordancia puede ser:

a- nominal (coincidencia de género y número). Es la relación entre el sustantivo, el artículo y el adjetivo: *las estrategias aplicadas*; entre el pronombre y su referente anafórico (*a nuestros hijos*, *qué les* está pasando) o catafórico (es un mecanismo para hacerles la vida más difícil *a las personas*) o entre el sujeto y el atributo situado en el predicativo o con el participio del verbo de la pasiva perifrástica: *las personas* están *enojadas*; *los afectados* fueron *indemnizados*.

b- verbal (coincidencia de número y persona). Es la relación establecida entre el verbo y su sujeto: *un joven imprimía* clandestinamente las volantes; *el jefe y el empleado llegaron* a un acuerdo. Según el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), existen casos especiales de concordancia que deben tomarse en cuenta:

a) La coordinación de dos o más sustantivos o pronombres en singular, siempre que cada uno de ellos se refiera a un ente distinto, forma un grupo que concuerda en plural con el adjetivo o el pronombre, o con el verbo del que son sujeto: «Rehogar la cebolla y la zanahoria picadas durante quince minutos» (Pozuelo/PzPérez Técnicas [Esp. 2001]); «El oxígeno, el hidrógeno y el carbono los proporciona el medio» (LpzTorres Horticultura [Méx. 1994]); «La sal y el agua son gratis» (Martínez Evita [Arg. 1995]).

b) La coordinación de dos o más sustantivos o pronombres de diferente género gramatical forma un grupo que concuerda en masculino con el adjetivo o con el pronombre: «Se fríen las rajitas junto con la cebolla y el ajo picados» (Ramos Platillos [Méx. 1976]); «Ahora la casa y el jardín eran otros» (Mendoza Verdad [Esp. 1975]).

c) Si entre dos o más elementos coordinados figura un pronombre de segunda persona (y ninguno de primera), la concordancia con el verbo y con los demás pronombres se

establece en segunda persona del plural o, en las zonas del mundo hispánico donde no se usa el pronombre vosotros, sino ustedes, en tercera persona del plural: «La niña y tú cobraréis lo que es vuestro» (Leguina Nombre [Esp. 1992]); «Murphy y tú son unos testigos peligrosísimos» (V Llosa Fiesta [Perú 2000]); si hay un pronombre de primera persona, la concordancia se establece en primera persona del plural: «¿Te acuerdas de aquel día en que bailamos Chema, tú y yo?» (Dios dado Trescientos [Esp. 1991]).

Las incorrecciones más frecuentes en este apartado se encuentran en el grupo de la concordancia nominal. Cabe destacar que, en los errores de concordancia en número entre el artículo y el sustantivo, se tuvo en cuenta que podrían ser erratas, por escribir a prisa o por falta de revisión, pero no se dejó de contabilizarlos. Los siguientes ejemplos ilustran cada una de las discordancias en la relación sintáctica.

a- Falta de concordancia en número entre el sujeto, el verbo copulativo y el predicativo subjetivo

(31) La producción caprina como alternativa para la recuperación de las zonas *degradadas* de la cuenca del Canal

(1)Reducir la vulnerabilidad de la cuenca del canal producida por la actividad agropecuaria e incrementar su capacidad de resistencia es uno de los retos más grande y estos se lograrían si se apuesta a promover actividades productivas que ayuden a proteger los bosques, recuperar las áreas degradadas, y logran una buena gestión y uso de los suelos y del recurso hídrico de la cuenca. (2)Estas acciones, para muchos actores pueden parecer costosas, complicadas, desgastantes y que hasta dan ganas de dejarlas; pero los grandes cambios siempre han implicado esfuerzos y perseverancia para lograrlo, por lo que se debe de seguir y aprender a ser más eficientes en el manejo de los recursos naturales (C15).

En el título hay una falta de precisión léxica al utilizar *degradadas* como verbo conjugado en la segunda persona gramatical, en presente del modo indicativo, para modificar directamente al sustantivo *zonas* en vez del término preciso, el adjetivo *degradadas*; aunque también puede considerarse que el error se debe a la omisión de la sílaba *de* en la palabra.

Por antonomasia, el *canal* se refiere a la zona geográfica panameña, así que debe escribirse con mayúscula. En relación con la falta de concordancia, en el primer enunciado existe una silepsis de número entre el sujeto plural formado por dos subordinadas sustantivas que inician con infinitivo *Reducir la vulnerabilidad de la cuenca del canal producida por la actividad agropecuaria e incrementar su capacidad de resistencia* y el verbo copulativo *es*, en singular; también hay falta de correspondencia en número entre estos elementos anteriores_ sujeto, verbo copulativo_ y el predicativo subjetivo *uno de los retos más grande*. La concordancia entre ambos debe expresarse en plural. Además, es importante señalar que en el predicativo subjetivo está presente la silepsis de número entre el nominal *retos* y su atributo *grande*, el cual debe corresponder en plural con el término que modifica. Por otro lado, existe un uso innecesario del coordinante copulativo *y*. Además, la promoción de *actividades productivas ayudan a* algo, es decir, el verbo *ayudar* exige un complemento de régimen introducido por la preposición *a* para dar a conocer en qué se ayuda. En el segundo enunciado, es innecesario el coordinante copulativo *y* después de la enumeración adjetiva (en serie) *costosas, complicadas, desgastantes*; en su lugar puede usarse un conector consecutivo, pues el efecto de esta caracterización es *dejarlas*. También existe un problema de concordancia entre el nominal *los grandes cambios* (*los retos*) en plural y el referente anafórico *lo* en posición enclítica (*lograrlo*), en singular. Ambos deben coincidir en plural.

PC: La producción caprina como alternativa para la recuperación de las zonas degradadas de la cuenca del Canal

(1)Reducir la vulnerabilidad de la cuenca del Canal producida por la actividad agropecuaria e incrementar su capacidad de resistencia son unos de los retos más grandes que se lograrían si se promueven actividades productivas que ayuden a proteger los bosques, a recuperar las áreas degradadas y a lograr una buena gestión para el uso apropiado de los suelos y del recurso hídrico de la cuenca. (2)Estas acciones, para muchos actores, pueden parecer costosas, complicadas, desgastantes y, en efecto, dan ganas de dejarlas; pero

los grandes cambios siempre han implicado esfuerzo y perseverancia para lograrlos, por lo que se debe de seguir y aprender a ser más eficientes en el manejo de los recursos naturales.

(32) (1)La Policía Nacional dio de baja al **subteniente Bartolomé Agüero y al sargento Virgilio Santiago** por supuestamente recibir dinero de una persona que detuvieron en un retén, en Pueblo Nuevo, a inicios del mes, a cambio de que lo **dejara** en libertad (C15).

En este enunciado existe una falta de concordancia de número entre el sujeto elíptico de la subordinada (*el subteniente Bartolomé Agüero y el sargento Virgilio Santiago*) que está en plural y el verbo *dejara* en singular. Ambos deben corresponder en plural.

PC: (1)La Policía Nacional dio de baja al **subteniente Bartolomé Agüero y al sargento Virgilio Santiago** por supuestamente recibir dinero de una persona que detuvieron en un retén, en Pueblo Nuevo, a inicios del mes, a cambio de que (**ellos**) lo **dejaran** en libertad.

Otro ejemplo:

(33) (1)**Personal de la Fiscalía Auxiliar que realizó el levantamiento del cadáver notaron** una herida en el lado izquierdo de la frente de la víctima (C15).

Existe un solecismo de concordancia de número entre el sujeto *Personal de la Fiscalía Auxiliar que realizó el levantamiento del cadáver*, que está en singular, y el verbo *notaron*, en plural. Ambos deben coincidir en singular.

PC: (1)**El personal de la Fiscalía Auxiliar que realizó el levantamiento del cadáver** **notó** una herida en el lado izquierdo de la frente de la víctima.

b-Falta de concordancia en género entre el sustantivo y el adjetivo

(34) Dotan de medicamentos a las CSS

(1)Informó que **las medicinas** del 2016 ya están siendo **licitados y próximos** a llegar al país (ES15).

En el título de la noticia hay un error de concordancia en número entre la sigla *CSS*, que significa Caja del Seguro Social, una sola institución y el artículo determinante *las*; este artículo debe corresponder con el sustantivo *CSS*, en singular.

El texto presenta un solecismo de concordancia en género, pues se habla del sustantivo femenino *medicinas* modificado directamente por los adjetivos masculinos *licitados y próximos* en el predicativo subjetivo. Ambos modificadores deben corresponder en género femenino con el sustantivo *medicinas*.

PC: Dotan de medicamentos a la *CSS*

(1)Informó que **las medicinas** del 2016 ya están siendo **licitadas y próximas** a llegar al país.

c. Falta de concordancia en género entre el sustantivo y su referente

(35) (1)Hace poco, el expresidente uruguayo José "Pepe" Mujica dijo a los sectores dogmáticos de izquierda que **el objetivo** de la enseñanza en su escuela agropecuaria es **la** de crear personas que piensen con mentalidad de hacer negocios (C15).

En este ejemplo, existe un solecismo de concordancia en género: se habla del *objetivo de la enseñanza* y se alude al nominal *objetivo* con el artículo pronominalizado *la*, que es su referente; en su lugar, debe utilizarse *el* para establecer la concordancia en género masculino. En la última parte del enunciado, el término *crear* denota imprecisión en el contexto porque ya las personas están creadas; lo que se pretende es formarlas o capacitarlas.

PC: (1)Hace poco, el expresidente uruguayo, José "Pepe" Mujica, dijo a los sectores dogmáticos de izquierda que **el objetivo** de la enseñanza en su escuela agropecuaria es **el** de formar personas con mentalidad de hacer negocios.

d-Falta de concordancia en número entre el complemento indirecto y su referente

(36) ‘No me sentaré, no me callaré’

(1) Si lograra cambiar la Constitución para quitarle la ciudadanía **a hijos de indocumentados...**(LP15).

En el título, las comillas simples se han empleado indebidamente para destacarlo todo.

Si se quiere resaltar, debe usarse la comilla doble.

En relación con el enunciado, hay falta de concordancia entre el referente catafórico, el pronombre átono *le* y el complemento indirecto *a hijos de indocumentados*. Esta variante pronominal que alude al complemento indirecto *a hijos de indocumentados...* debe corresponder en número con el referente *a hijos de indocumentados*.

PC: “No me sentaré, no me callaré”

(1) Si lograra cambiar la Constitución para quitarles la ciudadanía **a hijos de indocumentados...**

(37) (1) El hombre alegó que no tenía dinero por lo que fueron al cajero automático de un banco; allí le tomó foto al **dinero** y luego se **los** entregó a los policías (C15).

Este enunciado tiene falta de concordancia en número: se habla del *dinero* que se les entrega *a los policías*, por lo tanto, el pronombre átono o variante pronominal *los*, que funciona como complemento directo, debe estar en singular para que coincida con el referente anafórico *el dinero*.

PC: (1)El hombre alegó que no tenía dinero, por lo que fueron al cajero automático de un banco; allí retiró (**el dinero**), le tomó foto y luego se **lo** entregó a los policías.

La falta de concordancia es común en número entre el sujeto y el verbo de la oración, entre el sustantivo y el adjetivo, entre el complemento indirecto y su referente anafórico o catafórico. Tal vez esta anomalía se deba al desconocimiento de la relación gramatical que existe entre los atributos y los constituyentes.

3.1.2.4. Anacolutos (solecismos de construcción)

Según Cassany (1995) los anacolutos son frases rotas, es decir, son construcciones que rompen su relación sintáctica para expresar una idea que en ese momento se quiere destacar. Esta interrupción trae como consecuencia la falta de coherencia gramatical.

He aquí algunos casos:

a-Relación ilógica entre el sujeto y el predicado

(38) (1)La destrucción de manglares en el distrito de La Palma, provincia de Darién, denunció la agrupación ambiental “Por un mejor Darién”, la que atribuye este crimen ecológico a la construcciones de comercios e, incluso, de oficinas públicas (LP15).

Es necesario señalar que el sujeto debe tener correspondencia con el verbo conjugado en número y persona. En este enunciado, el sujeto agente de la oración *la agrupación ambiental “Por un mejor Darién”* debe ser la encargada de *denunciar* no la *destrucción de manglares*, como se manifiesta en el texto. El mal uso de los elementos de la construcción activa o pasiva afecta la claridad del mensaje. Por último, existe un solecismo de

concordancia en número entre el artículo determinante *la* y el nominal *construcciones*; ambos deben coincidir en plural.

PC: *Construcción en voz pasiva*

(1) La destrucción de manglares en el distrito de La Palma, provincia de Darién, fue denunciada por la agrupación ambiental “Por un mejor Darién”, la que atribuye este crimen ecológico a la construcciones de comercios e, incluso, de oficinas públicas.

Construcción en voz activa

(1) La agrupación ambiental “Por un mejor Darién” denunció la destrucción de manglares en el distrito de La Palma, provincia de Darién. (2) La agrupación atribuye este crimen ecológico a las construcciones de comercios e, incluso, de oficinas públicas.

b-Modificadores desplazados

Los modificadores desplazados son las palabras (adjetivos, adverbios), frases o cláusulas separadas incorrectamente de la palabra a la cual modifican o describen. Ejemplo:

(39) (1) También **las transmisiones ilegales** hacia Cuba **de Radio y TV Martí** han ocasionado **gastos** al contribuyente estadounidense **superiores a los 600 millones de dólares** (ES15).

El texto presenta la idea confusa por el desorden en la ubicación de los modificadores. Este desplazamiento causa solecismo de construcción. Por ejemplo: el complemento del nombre, el modificador indirecto *de Radio y TV Martí* debe estar adjunto o adyacente a *las transmisiones ilegales*, sintagma nominal al que modifica; de igual forma, el modificador directo *superiores a los 600 millones de dólares* es parte del objeto directo *gastos*, o sea, modifica directamente a este sintagma nominal, por lo tanto, debe estar adyacente a esta construcción nominal.

El desorden oracional, la lejanía entre un término o sintagma y su atributo generan, en estos casos, la falta de ilación sintáctica.

PC: (1) También **las transmisiones ilegales de Radio y TV Martí** hacia Cuba han ocasionado **gastos superiores a los 600 millones de dólares** al contribuyente estadounidense.

3.1.2.5. Preposiciones (solecismo de régimen)

Según Perigault (2010) existen verbos que exigen un complemento obligatorio que inicia con una preposición. Pero no solo el verbo exige complemento de régimen, también hay sustantivos y adjetivos que requieren de un complemento obligatorio para completar la información. Ejemplos:

Falta la *unión de* todos los ciudadanos (complemento de régimen del sustantivo).

Estamos *hartos de* tantas promesas (complemento de régimen del adjetivo).

a-Sustitución

(40) (1) Los nuevos proyectos **desde** el Miviot obligarán a los ciudadanas a salir de Colón o bien cruzar el Canal de Panamá por los saturados puentes de las Américas y Centenario, en automóviles particulares financiados por la Caja de Ahorros, añadiendo toneladas de gases a la atmósfera (LPI5).

En primer lugar, en el enunciado se usa injustificadamente la preposición *desde* en reemplazo de la preposición *de* que exige el complemento del nombre *el Miviot* para modificar de manera indirecta al grupo nominal *Los nuevos proyectos*; en segundo lugar, existe un error de concordancia en género entre el sustantivo *ciudadanas* en femenino y el determinante *los* en masculino, que lo modifica directamente. El sustantivo *ciudadanos* se usa en masculino para agrupar los dos géneros (tanto hombres como mujeres sufren las

consecuencias de los nuevos proyectos); en tercer lugar, el verbo *obligar* admite dos complementos de régimen introducidos por la preposición *a*, o sea, se *obliga a salir o bien a cruzar*; en este último complemento se ha omitido la preposición *a* en el texto; en cuarto lugar, el gerundio *añadiendo* indica una acción posterior a la del verbo principal *obligar* y tiene un valor consecutivo; *por tanto*, es necesario reformular el texto.

PC: (1) Los nuevos proyectos **del** Miviot obligarán a los ciudadanos a salir de Colón o bien a cruzar el Canal de Panamá por los saturados puentes de las Américas y Centenario, en automóviles particulares financiados por la Caja de Ahorros, pues las toneladas de gases contaminan la atmósfera.

En el siguiente ejemplo también se ha usado de manera incorrecta una preposición.

(41) (1) La gobernadora de la provincia, Olga de González, manifestó que todas estas inquietudes ya han sido planteadas a la empresa generadora de energía, ya que no solo está ocasionando daños a la potabilizadora, sino **en** comercios y viviendas hasta hospitales (ES15).

En el ejemplo se usó la preposición *en* para introducir el complemento indirecto que requiere de la preposición *a* para continuar con la enumeración de los elementos. En esta enumeración se puede utilizar la coma para separar los elementos análogos comercios, viviendas en lugar del coordinante copulativo *y* que puede usarse para unir el último elemento de la enumeración (hospitales).

PC: (1) La gobernadora de la provincia, Olga de González, manifestó que todas estas inquietudes ya han sido planteadas a la empresa generadora de energía, pues no solo está ocasionando daños a la potabilizadora sino también **a** comercios, viviendas y hasta hospitales.

b-Omisión

(42) (1)**Al percatarse que** la conductora no iba en su espacio, Marelissa logró lanzarse de la bicicleta, por lo que recibió golpes en diferentes partes del cuerpo (*ES15*).

En este ejemplo hay ausencia de la preposición *de* en la expresión *al percatarse que*. Este verbo exige la preposición *de* para introducir la subordinada sustantiva de complemento de régimen *que la conductora no iba en su espacio*.

PC: (1)**Al percatarse de** que la conductora se había salido del carril, Marelissa se lanzó de la bicicleta, por lo que recibió golpes en diferentes partes del cuerpo.

Otro ejemplo:

(43) (1)El ascenso en los niveles de violencia al que estamos siendo sometidos un gobierno tras otro después de instaurada la vida democrática en el país no tiene precedente, se está convirtiendo en cosa del día a día exhibir los cuerpos y rostros de los masacrados, sean estos muertos o heridos víctimas de la violencia (*ES15*).

En el sujeto del enunciado existe una oración subordinada en voz pasiva en la que al complemento agente *un gobierno tras otro* se le omitió la preposición *por* para introducirlo; esta misma subordinada adjetiva que inicia con *al que estamos siendo sometidos* debe utilizar como relativo *a los que* para que haya correspondencia en plural con *los niveles de violencia*. El sujeto de esta oración *El ascenso en los niveles de violencia al que estamos siendo sometidos un gobierno tras otro después de instaurada la vida democrática en el país* es extenso, razón por la cual puede separarse del predicado por una coma. Este signo después de *precedente* puede reemplazarse por dos puntos para introducir la explicación de la razón anterior. Al final los términos *muertos o heridos* complementan de manera indirecta a *cuerpos y rostros*, por tanto, requieren de la preposición *de* para introducirlos.

PC: (1)El ascenso en los niveles de violencia a los que estamos siendo sometidos **por** un gobierno tras otro después de instaurada la vida democrática en el país, no tiene precedente: se está convirtiendo en rutina del día a día exhibir los cuerpos y rostros de los masacrados, sean estos **de** muertos o **de** heridos víctimas de la violencia.

c-Aparición superflua

(44) (1)El anuncio del monto **del** presupuestado para la vigencia fiscal 2016 lo dio a conocer ayer Celia Dopeso, directora general de Ampyme (LP15).

En este enunciado, la contracción *de + el* interrumpe la modificación directa entre el nominal *monto* y el atributo *presupuestado*.

PC: (1)El anuncio del monto presupuestado para la vigencia fiscal 2016 lo dio a conocer ayer Celia Dopeso, directora general de Ampyme.

En el siguiente ejemplo también se observa el uso innecesario de una preposición.

(45) (1)Señaló que **en** durante cuatros días, los niños conocieron estrategias de sobrevivencia al igual que algunas acciones de rescate y **a** convivir con la naturaleza (C15).

En este enunciado, existen dos errores: el primero se refiere al uso innecesario de la preposición *en* para introducir el circunstancial de tiempo *durante cuatros días*; en este sintagma el adjetivo numeral *cuatros* se debe utilizar en singular, no en plural; al final del enunciado se puede usar el verbo *convivir* como el nuclear de la oración para darle sentido al mensaje.

PC: (1)Señaló que durante cuatro días los niños conocieron estrategias de sobrevivencia al igual que algunas acciones de rescate y, además, convivieron con la naturaleza.

El solecismo de régimen preposicional por omisión o sustitución es producto del desconocimiento del uso de las preposiciones. Esta anomalía afecta la estructura sintáctica y la relación lógico-semántica de las ideas en el texto.

En resumen, las incorrecciones léxicas y gramaticales influyen en la interpretación del texto.

3.1.3. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (cohesión)

En esta dimensión se presentan elementos que impiden la unidad textual.

Al romperse con esta unidad se pierde la relación entre las ideas, es decir, se pierde la cohesión textual. Algunos elementos que rompen con la unidad son:

3.1.3.1.Desaparición del núcleo oracional

Según Perigault (2010), el núcleo oracional es la información más importante de la oración gramatical, o sea, es el eje de la construcción y no depende de ninguna oración subordinada. También Willis (1967) señala al respecto: “Most well-formed sentences also contain expansions outside the core predication-phrases and clauses which add to the total meaning of the sentence without being grammatically a part of the central predication”(39).

La estructura oracional está construida con uno de los esquemas oracionales de nuestra lengua: sujeto + predicado (verbo + complemento directo + complemento indirecto + complemento circunstancial) y, como señala Willis, puede haber información adicional que forme parte de la oración nuclear por la carga semántica que aporta al núcleo.

(46) (1)Este acuerdo entre Obama y Castro para reanudar los estrechos lazos económicos, políticos y culturales **que** abre una nueva perspectiva para el fomento de la inversión, el comercio y los negocios, lo cual se fortalecerá y ampliará con el fin del bloqueo y al pensar en todas las ventajas de que gozarán los países antes en pugnas; aun así, todavía hay elementos reaccionarios en Miami que se oponen a la reanudación de relaciones entre estos dos pueblos (ES15).

Este ejemplo es práctico para señalar la importancia de saber ubicar las palabras en el lugar preciso para construir la oración. Obsérvese cómo en este enunciado se pierde la cohesión, la coherencia y el núcleo oracional al utilizar el pronombre relativo *que* para introducir una subordinada adjetiva, oración esta que no forma parte del sujeto sino que inicia con un elemento fundamental del predicado, el verbo nuclear *abre*. Esta oración que inicia con el sujeto *este acuerdo entre Obama y Castro para reanudar los estrechos lazos económicos, políticos y culturales* carece de un verbo principal con el que debe tener correspondencia para determinar la oración nuclear del texto. Esto se debe al uso injustificado de la partícula conjuntiva *que* después de *los lazos económicos, políticos y culturales* para introducir la subordinada adjetiva injustificada *que abre una nueva perspectiva para el fomento de la inversión, el comercio y los negocios* proposición que interrumpe abruptamente la relación sintáctica entre el sujeto de la oración principal y su verbo *abre* (ambos en tercera persona del singular). Ya en el predicado es preciso utilizar el nexo *que* en lugar de *lo cual* para relacionar de manera específica los nominales *la inversión, el comercio y los negocios* con los respectivos verbos *se fortalecerá y ampliará*. Cabe señalar que existe una falta de concordancia en número entre estos dos elementos: *el fomento de la inversión, el comercio y los negocios* nominales, en plural, y los verbos *fortalecerá y ampliará*, en singular. Esta continuidad de ideas se une de manera incorrecta a la siguiente oración por medio del nexo conjuntivo y para enfrentarse a una subordinada concesiva que

expresa *las ventajas de los países*. Finalmente, en la última parte del texto, después de *los países antes en pugnas*, el uso del punto y coma es superfluo; en su lugar puede emplearse la coma.

PC: (1)Este acuerdo entre Obama y Castro para reanudar los estrechos lazos económicos, políticos y culturales **abre** una nueva perspectiva para el fomento de la inversión, el comercio y los negocios que se fortalecerán y ampliarán con el fin del bloqueo. (2)Pero, a pesar de todas las ventajas de que gozarán los países antes en pugna, todavía hay elementos reaccionarios en Miami que se oponen a la reanudación de relaciones entre estos dos pueblos.

3.1.3.2.-Uso injustificado de coordinantes

(47) Instalaba el cielorraso, pero se fue al más allá

(1)Se conoció que Erick residía en el sector de la Calle Debajo de Chitré, Herrera, y que había adquirido un contrato para colocar el cielorraso (*ES15*).

En el título de la noticia, el nexos coordinante adversativo *pero* es utilizado de forma inapropiada porque no existe una relación de adversidad entre las ideas. Una opción para el título puede ser *Muere al caer mientras instalaba el cielorraso*.

Por otro lado, el término *Debajo* puede considerarse un error tipográfico, porque Chitré no tiene ninguna calle con esta denominación. El nombre que más se aproxima es el de *Calle Abajo de Chitré*.

PC: Muere al caer mientras instalaba cielorraso

(1)Se conoció que Erick, quien residía en el sector de la Calle Abajo de Chitré, Herrera, había adquirido un contrato para colocar el cielorraso.

Otro ejemplo:

(48) (1) En días pasados vinieron a Panamá los representantes de la organización Marchelle Sellers (directora ejecutiva), Isabelle Fox (coordinadora de misión), Lita Rodríguez (voluntaria para la comunidad) y su presidente Will Gibson, hijo del renombrado actor y junto a mí, como representante de MKI en Panamá, sostuvimos una reunión con representantes de las más altas esferas del gobierno.

En esta enumeración compleja, se pueden utilizar los dos puntos para introducirla; luego el coordinante copulativo *y* que adiciona a la última persona no tiene sentido en ese sitio, por tal razón puede ser sustituido por el pronombre relativo *quienes* para referirse a todos los anteriores e introducir la subordinada adjetiva; además, la locución *junto a mí* puede sustituirse por la variante pronominal *conmigo*. También en el enunciado existe una falta de concordancia en persona gramatical entre el sujeto *los representantes de la organización* en tercera persona del plural y el verbo *sostuvimos*, en primera del plural. Por último, el nominal *gobierno* debe escribirse con mayúscula porque representa la personificación de las autoridades.

PC: (1) En días pasados vinieron a Panamá los representantes de la organización: Marchelle Sellers (directora ejecutiva), Isabelle Fox (coordinadora de misión), Lita Rodríguez (voluntaria para la comunidad) y su presidente Will Gibson (hijo del renombrado actor) para reunirse conmigo (como representante de MKI en Panamá) y con representantes de las más altas esferas del Gobierno.

3.1.3.3. Omisión de conectores

(49) (1) Luego de 10 minutos –y la presión de los periodistas Tom Llamas de ABC News y Kasie Hunt de MSNBC– Trump tuvo que rectificar y me permitió regresar a la sala de prensa (LP15).

En este enunciado, la omisión de un conector causal para introducir la razón por la cual *Trump tuvo que rectificar* afecta la claridad del mensaje.

PC: (1) Luego de 10 minutos, **debido a** la presión de los periodistas Tom Llamas, de ABC News, y Kasie Hunt, de MSNBC, Trump tuvo que rectificar y me permitió regresar a la sala de prensa.

(50) (1) No solo queremos ver la ejecución presupuestaria, también queremos ver el rendimiento de funcionarios (*LP15*).

Aunque la repetición de conceptos es un mecanismo de cohesión, puede evitarse en este caso repetir los verbos *queremos ver* porque el texto es corto. El texto inicia con la negación *no solo* que admite una relación de adición con la segunda proposición, la cual debe utilizar el conector *sino también* para establecer el tipo de relación lógico-semántica.

PC: (1) **No solo** queremos ver la ejecución presupuestaria, **sino también** el rendimiento de funcionarios...

3.1.3.4. Uso superfluo de subordinantes

(51) (1) Le exigen al presidente Juan Carlos Varela una respuesta a la actual situación en la **que** están diez alumnos **que** están detenidos, desde hace 49 días (*ESI5*).

Utilizar el relativo *que* de manera superflua en subordinadas consecutivas, una dentro de la otra, a veces causa confusión, falta de concisión o monotonía léxica. La subordinada adjetiva *que están detenidos*, modificadora del sustantivo *alumnos*, bien pudiera eliminarse y en su reemplazo usar solamente el adjetivo *detenidos* para modificar al sustantivo anteriormente mencionado.

PC: (1) Le exigen al presidente Juan Carlos Varela una respuesta a la actual situación de los diez alumnos detenidos desde hace 49 días.

3.1.3.5. Uso de proformas (pronombres)

Los pronombres son mecanismos de cohesión usados para evitar las repeticiones de los nombres y mantienen la cohesión textual, pues establecen una relación anafórica o catafórica con el referente. Pero en muchas ocasiones causan confusión en la interpretación del texto, porque no están ubicados en el lugar preciso, es decir, están lejos del referente o se omiten. En el siguiente ejemplo se observa la ubicación lejana del pronombre en relación con el referente anafórico:

a-antecedente confuso

(52) (1) Durante una reunión, Arcenio González, director regional del IDAAN, confirmó que, en 70% de los 149 pozos de agua que existen en la provincia, lamentablemente, **esta** se está agotando (*ES15*).

En este enunciado se afecta la claridad del mensaje por el solecismo de construcción ocasionado por la ubicación del pronombre demostrativo *esta* que tiene un antecedente confuso. El pronombre demostrativo *esta*, por su relación de cercanía, señala al nominal femenino *provincia* como su antecedente. Pero según el contexto se refiere al nominal *agua*.

PC: (1) Durante una reunión, Arcenio González, director regional del IDAAN, confirmó que, lamentablemente, el agua de los 149 pozos que existen en la provincia se está agotando en un 70%.

3.1.3.6. Signos de puntuación

Los signos de puntuación segmentan el enunciado, organizan el discurso y determinan las relaciones semánticas y sintácticas entre los constituyentes del texto. Según

Perigault (2010), los signos de puntuación “desempeñan un papel relevante tanto en la producción de un texto como en su interpretación”(33). El no saber emplearlos con precisión puede afectar la comprensión textual. En los siguientes ejemplos existen problemas con el uso de los signos de puntuación. Observe:

a-Utilización injustificada de la coma

(53) (1)De acuerdo a informes aparecidos en medios de Washington, hoy el DC United podría alinear con Andrew Dykstra; por las banda derecha, Jalen Robinson, que reemplazaría a Chris Korb, quien se lesionó en su último juego con el Nueva York City, por la izquierda Lucas Mishu; como centrales: Kofi Opare y Markus Halsti (*LP15*).

Existe una falta de concordancia en número en el sintagma nominal *las banda derecha*: el sustantivo *banda* está en singular mientras que el determinante *las* y el modificador directo, están en plural. En cuanto a la puntuación, existe un error en la enumeración compleja: *por las banda derecha, Jalen Robinson, que reemplazaría a Chris Korb, quien se lesionó en su último juego con el Nueva York City, por la izquierda Lucas Mishu*. Cada una de las bandas con su respectivo jugador debe separarse, en la yuxtaposición, por un punto y coma en la enumeración compleja. En este ejemplo, puede eliminarse una subordinada adjetiva para evitar confusión; además, después *de la banda izquierda* debe colocarse una coma porque existe una elipsis verbal (se omitió el verbo).

PC: (1)De acuerdo a informes aparecidos en medios de Washington, el DC United se alinea de la siguiente manera: por la banda derecha, Jalen Robinson reemplazaría a Chris Korb, quien se lesionó en su último juego con el Nueva York City; por la izquierda, Lucas Mishu; y, como centrales, Kofi Opare y Markus Halsti. También podría alinear hoy con Andrew Dykstra de ser necesario.

En el siguiente ejemplo también se observa el uso indebido de la coma.

(54) (1) El asesinato de la ciclista en ave. Balboa es uno más de los tantos que se cometen a diario en todo el territorio nacional, estamos perdiendo la batalla contra el crimen y hay que cerrar filas en todas las trincheras para atajar la ola de criminalidad (*ES15*).

En el texto se presentan dos ideas yuxtapuestas separadas por coma: la primera se refiere al asesinato de la ciclista; la segunda, a la pérdida de la batalla contra el crimen. Ambas tienen sujetos diferentes, así que pueden separarse con un punto y coma o punto y seguido porque son ideas relacionadas por el mismo sentido. El coordinante copulativo y usado para unir la última oración está mal empleado en el contexto; en su lugar debe usarse un conector consecutivo, pues lo que se introduce es una acción que se debe realizar producto de la causa anterior (perder la batalla contra el crimen). Por otro lado, hay una falta de precisión al usar los términos *cerrar filas*, *trincheras* y *atajar* sin el matiz semántico apropiado en este contexto; en su lugar pueden usarse las palabras *sectores* y *combatir*.

PC: (1) El asesinato de la ciclista en ave. Balboa es uno más de los tantos que se cometen a diario en todo el territorio nacional. Estamos perdiendo la batalla contra el crimen: es necesario vigilar todos los sectores para combatir la ola de criminalidad.

b-Omisión de la coma

(55) (1) El 3 de mayo del 2009, el pueblo eligió a la Alianza por el Cambio, Ricardo Martinelli era el presidente y Juan Carlos Varela el vice (hoy presidente actual), juntos prometieron cambiar a Panamá, se dio inicio a un gobierno firme y veloz, Varela encargado de la relaciones internacionales de Panamá, pasaba más de 6 horas diarias en las oficinas del presidente, este era uno de sus principales consejeros, los registros fotográficos dan fe de que Varela y Martinelli eran inseparables (*C15*).

Al texto le falta cohesión por el uso de comas injustificadas. En vez de este signo pueden usarse conectores para establecer las relaciones lógico-semánticas entre las ideas. Cabe señalar que la coma sí es necesaria en los espacios donde existe la elipsis verbal: *Juan Carlos Varela el vice* (hoy presidente actual) y *Varela encargado de la relaciones internacionales de Panamá*. En la primera oración se ha omitido el verbo *era*; en la segunda, *estaba*. Por otro lado, existe una falta de concordancia en número entre el artículo determinante *la* y el nominal *relaciones internacionales*. En este grupo existe un problema de imprecisión léxica al usar el nominal *internacionales* en lugar del adjetivo *internacionales* como atributo del sustantivo *relaciones*. Al final, la última oración compleja *los registros fotográficos dan fe de que Varela y Martinelli eran inseparables* puede considerarse una conclusión de lo anterior.

PC: (1) El 3 de mayo del 2009, el pueblo eligió la Alianza por el Cambio, en la que Ricardo Martinelli era el presidente y Juan Carlos Varela, el vice (hoy presidente actual). (2) Juntos prometieron cambiar a Panamá con un gobierno firme y veloz. (3) Varela, encargado de las relaciones internacionales de Panamá, pasaba más de seis horas diarias en las oficinas del Presidente, quien era uno de sus principales consejeros: los registros fotográficos dan fe de que Varela y Martinelli eran inseparables.

c-Utilización injustificada del punto y coma

(56) (1) Además, se escuchaban voces de sospecha por la adquisición de equipo informático y médicos, ascensores y aires acondicionados de segundo uso; atribuyéndole las bacterias mortales del periodo (ESI5).

Existen diversos errores en el texto: en primer lugar, hay una imprecisión léxica al utilizar el término *voces*; en segundo lugar, están la falta de concordancia en número entre el sustantivo *equipo*, el adjetivo modificador directo *médicos* (el primero está en singular y el segundo, en plural); entre *ascensores* y *aires acondicionados de segundo uso*, en plural, y

el referente anafórico *le*, en singular. Este debe corresponder con el anterior en plural. Además, el gerundio *atribuyendo* expresa una acción posterior a la del verbo principal *escuchar*, por lo que es necesario reformular la idea. Por último, el punto y coma, después de la expresión *de segundo uso*, es innecesario, ya que interrumpe la secuencia de la oración; en su lugar puede colocarse una coma.

PC: (1)Además, se escuchaban rumores de sospecha por la adquisición de equipo informático, médico y de ascensores y aires acondicionados de segundo uso, a los que se les atribuían las bacterias mortales del periodo de gobierno.

En el siguiente ejemplo también se usa el punto y coma de manera injustificada:

(57) (1)Que esta cantidad de abogados piense que las autoridades, por más dinero que tenga el Sr. Martinelli, le van a continuar dando todo lo que quiere como lo hacían cuando él estaba en el poder y controlaba todo lo que se movía en el país; están bien equivocados (ES15).

En el texto hay falta de cohesión. La conjunción *que*, al introducir la subordinada inicial, afecta la relación lógica con el verbo nuclear de la oración (*están*). Esta subordinada inicial antes que ser sustantiva, tiene un valor condicional, es decir, la conjunción que debe ser sustituida por el nexos condicional *si* que da inicio a la prótasis.

También existe una falta de concordancia en número entre el sintagma nominal *los abogados* y su referente anafórico *le*. Este pronombre debe corresponder en plural con el nominal *los abogados*.

En cuanto a la puntuación, el punto y coma separa de manera injustificada la prótasis del resto del predicado; en lugar de este signo puede utilizarse la coma para indicar la alteración.

PC: (1) Si esta cantidad de abogados piensa que las autoridades, por más dinero que tenga el señor Martinelli, les van a continuar dando todo lo que quieren, como lo hacían cuando él estaba en el poder y controlaba todo lo que se movía en el país, están bien equivocados.

d-Utilización injustificada de los dos puntos

(58) (1) Entonces : ¿quién se queda con la propina? (ES15).

El término *entonces*, que puede funcionar como circunstancial de tiempo o marcador discursivo, no necesita de los dos puntos para continuar el desarrollo del texto, pues no es un vocativo. De considerarse el concepto un marcador, puede separarse con una coma para indicar una breve pausa.

PC: (1) Entonces, ¿quién se queda con la propina?

En suma, el uso injustificado de los signos de puntuación o la omisión de estos, sobre todo, en oraciones extensas y complejas, hace que el lector se pierda en la identificación de la idea principal o en la decodificación del mensaje.

3.1.4. Dimensión de inadecuación pragmática

Como la palabra lo indica, en esta dimensión se registran las *incongruencias* gramaticales formadas por una frase, oración o un fragmento que dificultan la comprensión del texto. También se dan a conocer las erratas, la falta de concisión y de estilo.

Estas inadecuaciones reflejan la falta de habilidad en la redacción.

(59) (1) Algunos comerciantes inescrupulosos no solo incluyen la propina como obligación del cliente, **y apoyarse con el ingreso recibido por el salonero, algunos no le dan el monto de la propina que corresponde** (ES15).

Este enunciado carece cohesión y coherencia. Uno de los elementos que contribuyen a esta falta de claridad es el nexos copulativo **y** que coordina de manera injustificada las dos oraciones iniciales; el otro elemento es la omisión del nexos coordinante *sino que* necesario para establecer la relación de adversidad entre la primera parte de la oración **no solo incluyen la propina como obligación del cliente** y la segunda **tampoco le entregan la retribución que le corresponde al salonero**.

PC: (1)Algunos comerciantes inescrupulosos **no solo** incluyen la propina como obligación del cliente **para** aumentar los ingresos de ellos, **sino que** tampoco le entregan la retribución que le corresponde al salonero.

En el siguiente ejemplo también existe una sintaxis descuidada. Observe:

(60) (1)**En algunos locales la persona tiene que exigir su descuento; porque el comercio mantiene la mala práctica de exigir carné de jubilado, pero además, que la porción recibida de alimentos tiende a ser menor** (ES15).

El texto carece de cohesión y coherencia por el desorden en la ilación de las ideas. Conviene reestructurarlo para darle sentido.

PC: (1)En algunos locales la persona tiene que exigir su descuento porque el comercio mantiene la mala práctica de exigir carné de jubilado y de disminuirle la porción de alimentos.

3.1.5. Dimensión de erratas

3.1.5.1. Omisión y cambio de letras

Son muy escasos los errores que pertenecen a esta dimensión donde se ha omitido, agregado o cambiado alguna letra. Ejemplo:

(61) (1)“Purro” se acercó a “Nacho”, a quien apercolló, seguidamente sacó su arma de fuego y le **dio**: “¡Hoy te vas a morir!” (C15).

En el enunciado se ha omitido el grafema **j** en el verbo *dio*. Según el contexto, el verbo de la oración es *dijo*. Esto puede considerarse un error tipográfico en la redacción.

PC: (1)“Purro” se acercó a “Nacho”, a quien apercolló, seguidamente sacó su arma de fuego y le **dijo**: “¡Hoy te vas a morir!”.

Los pocos errores de esta dimensión no se deben precisamente al desconocimiento de las normas gramaticales u ortográficas, sino que pueden cometerse por la prisa con que se escribe o tal vez por la falta de revisión y corrección antes de entregar el escrito.

3.1.6. Dimensión de estilo

Aunque el estilo es propio de cada escritor, este debe ser muy cuidadoso al redactar. Su texto debe presentar las características esenciales: claridad, precisión, concisión y sencillez.

En los textos periodísticos analizados, se descuidó la prosa en la redacción, hecho que le resta prestigio al escritor, al utilizar repeticiones de palabras o expresiones superfluas. En los siguientes ejemplos se puede constatar lo dicho anteriormente.

3.1.6.1.Repeticiones de palabras

Aunque la repetición es un mecanismo de cohesión, usarlo constantemente denota pobreza de vocabulario. Observe los siguientes ejemplos:

(62) (1)Me he tomado la libertad de escribir sobre este tema, al ver la emoción y entusiasmo que **despertó** en todos los **participantes**. Pareciera que la actividad **despertará** mucha pasión, ya que el interés y el compromiso adquirido por cada uno de los **participantes** fue realmente conmovedor (*LP15*).

Los términos resaltados con negrita pueden sustituirse para evitar la repetición.

PC: (1)Me he tomado la libertad de escribir sobre este tema al ver la emoción y entusiasmo que despertaron en todos los participantes. Pareciera que la actividad los animará, ya que el interés y el compromiso mostrados por cada uno de los asistentes fueron realmente conmovedores.

(63) (1)En la Asamblea de Diputados se discute un proyecto de ley que versa sobre la prohibición de incluir la '**propina**' en las facturas. Obviamente la **propina** es un hecho voluntario con el cual el cliente procura incentivar la buena atención recibida, por el mesero del restaurante, sin embargo, '**la propina**' **no es obligatoria** (*ES15*).

El término propina se repite como forma de enfatizar en el concepto. Pero también puede sustituirse o eliminarse si el uso es superfluo.

PC: (1)En la Asamblea de Diputados se discute un proyecto de ley que versa sobre la prohibición de incluir la 'propina' en las facturas. Obviamente, esta retribución es un hecho voluntario con que el cliente procura incentivar la buena atención del mesero del restaurante.

En resumen, estas últimas dimensiones también presentan errores significativos que deben tomarse en cuenta para que la redacción sea clara, fluida, cohesiva y coherente.

3.2. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En esta parte se representan, en forma cuantitativa, a través de tablas, porcentajes y gráficas (figuras), las evidencias analizados en el capítulo anterior. Estos resultados se presentan según las dimensiones analizadas tanto en el género informativo como en el de opinión: dimensión normativa, incorrecciones oracionales (léxicas y gramaticales), supraoracionales (cohesión), inadecuación pragmática, erratas y estilo. En cada una de estas fases se da a conocer la cantidad de errores identificados y su respectivo porcentaje.

Es necesario señalar que la extensión de los textos es relativa, ya que cada género tiene sus peculiaridades. En el género informativo, por ejemplo, las noticias eran generalmente breves y los reportajes, extensos; mientras que, en el de opinión, también variaba la extensión de los artículos, de las glosas y de las columnas.

Después de tomar en cuenta estas observaciones, se presenta a continuación una visión global de los resultados obtenidos en el estudio de la muestra, tanto en los géneros informativos como en los de opinión.

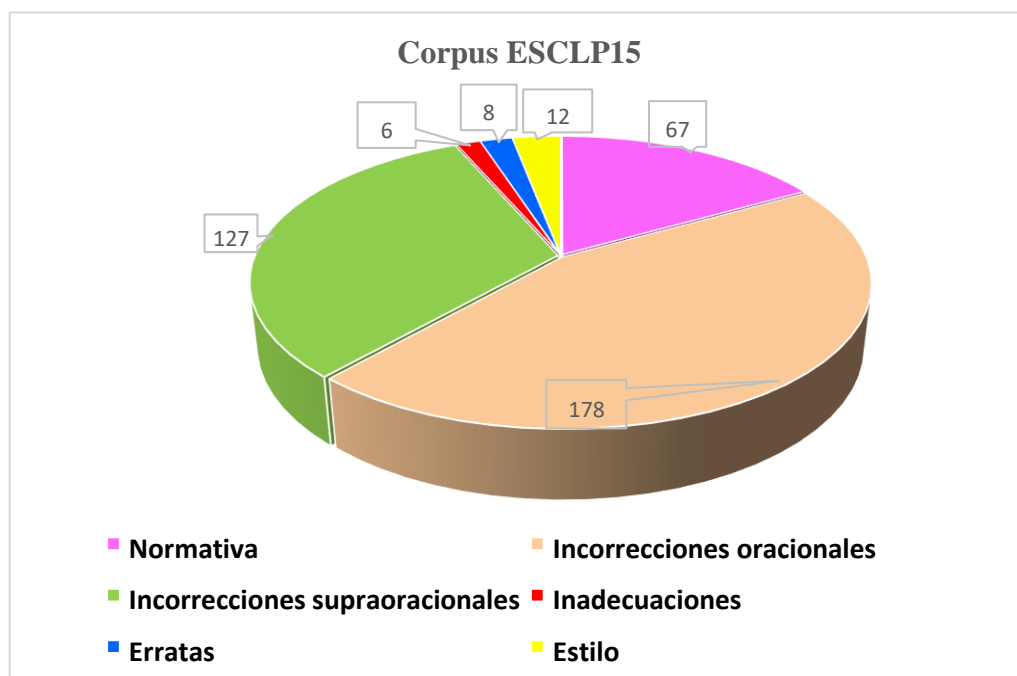


Fig. 1. Dimensiones del corpus ELSCLP15.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En la figura 1 se presenta la visión global de errores identificados en la muestra del género informativo y en el de opinión. Según los resultados, es evidente que las incorrecciones oracionales (178) se detectaron con más frecuencia en la redacción; también sobresalieron las incorrecciones supraoracionales (127 errores) en comparación con el resto de las dimensiones. Llama la atención la cantidad de errores normativos (67) encontrados en la muestra de ESCLP15 porque la norma contiene elementos fijos en nuestro idioma. Por último, con menos frecuencia de errores se encuentran las dimensiones de estilo, erratas y las inadecuaciones pragmáticas.

Estos resultados generales se desglosan de manera específica en cada género representado en tablas y gráficas a medida que se avanza en la discusión de las evidencias. En el género informativo, como se observa en la tabla 10, se presenta la totalidad de errores

identificados en cada medio periodístico. En la tabla se puede observar, en primer lugar, que *C15* tiene la mayor cantidad de errores (79) en la suma de todas las dimensiones; en segundo lugar, *ES15* (69) y, por último, *LP15* (40). Además, si se toma en cuenta el tipo de dimensión, las incorrecciones oracionales sobresalieron en los tres diarios con 85 errores que representan el total de la sumatoria. Estas deficiencias predominaron tanto en *C15* como en *ES15*.

También vale la pena destacar que, en la dimensión de incorrecciones supraoracionales, de los 48 errores registrados en los tres diarios, en *ES15* hubo mayor frecuencia de fallas; mientras que en el aspecto normativo, de los 42 errores detectados, *C15* sobresalió con 23 errores; *ES15*, con 12 y *LP15*, con 7 incorrecciones. Si esta cantidad de errores se coteja con los resultados obtenidos en las tres últimas dimensiones (inadecuaciones, erratas y estilo), se puede decir que en estas dimensiones las incorrecciones fueron muy pocas en todos los diarios.

Tabla 10. Resumen de incorrecciones lingüísticas encontradas en la muestra del género informativo

Dimensiones	ES15	%	C15	%	LP15	%
	12	17.39	23	29.11	7	17.50
Normativa						
Incorrecciones oracionales	33	47.82	34	43.04	18	45
Incorrecciones supraoracionales	19	27.54	17	21.59	12	30
Inadecuaciones	2	2.9	1	1.26	0	0
Erratas	1	1.45	2	2.5	1	2.5
Estilo	2	2.9	2	2.5	2	5
Total	69	100	79	100	40	100

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En relación con el resumen de los resultados del género de opinión (tabla 11), se totalizaron 80 errores en la redacción de *ES15*.

Estas fallas se detectaron con más frecuencia en las incorrecciones oracionales (93 errores) y supraoracionales (79) en los tres diarios. Cabe destacar que hubo más frecuencia de incorrecciones oracionales en *ES15* (34) y así mismo de incorrecciones supraoracionales.

Si estos resultados se comparan con los del género informativo, podemos observar que en los textos del género de opinión existen más incorrecciones oracionales y supraoracionales. En este género también son comunes las deficiencias normativas (25), pero llama la atención la cantidad registrada en el género informativo (42 errores). En cuanto a las tres últimas dimensiones, la frecuencia con que se cometieron los errores es casi igual en los tres diarios.

Tabla 11. Resumen de incorrecciones lingüísticas encontradas en la muestra del género de opinión

Dimensiones	ES15	%	C15	%	LP15	%
Normativa	6	7.5	10	15.6	9	13.64
Incorrecciones oracionales	34	42.52	28	43.8	31	46.97
Incorrecciones supraoracionales	35	43.75	21	32.8	23	34.85
Inadecuaciones	2	2.5	1	1.6	0	0
Erratas	1	1.25	2	3.1	1	1.51
Estilo	2	2.5	2	3.1	2	2.03
Total	80	100	64	100	66	100

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En relación con la primera dimensión, la normativa, tanto en el género informativo como en el de opinión, solo se presenta el análisis de la ortografía, de la escritura de palabras homófonas y del uso de la mayúscula. Los demás aspectos, el uso del gerundio y el queísmo, se registran en las figuras correspondientes.

En la tabla 12, se puede observar que en *C15* se registró la mayor cantidad de errores (13) en comparación con la de *ES15*(7) y *LP15* (4); así mismo en *C15* predominan las deficiencias ortográficas, en lo que respecta al uso de la mayúscula, sea de manera injustificada en sustantivos comunes (*véase texto 21*) o sea por omisión en nombres propios de personas y de departamentos en instituciones (*véase texto 22*). En cambio, en la acentuación y en la escritura de homófonos, se detectaron muy pocos errores.

Tabla 12. Dimensión normativa (género informativo)

Errores normativos	ES15	%	C15	%	LP15	%
Ortografía						
Omisión de tilde	0	0	2	8.70	1	14
Acentuación inadecuada	2	15.38	1	4.35	0	0
Escritura inadecuada de homófonos	0	0	0	0	1	14
Uso injustificado de mayúsculas	3	23.08	1	4.35	0	0
Omisión de mayúsculas	2	15.38	9	39.13	2	29
Total	7	53.84	13	56.53	4	57

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En el género de opinión (véase tabla 13) se percibieron menos deficiencias normativas en comparación con los del género informativo (véase tabla 12). En *C15* solo se identificaron tres errores y en *ES15*, dos. Los resultados reflejan que hubo mayor dominio del uso de la mayúscula en los textos de los colaboradores de los diarios.

Tabla 13. Dimensión normativa (género de opinión)

Errores normativos	ES15	%	C15	%	LP15	%
Ortografía						
Omisión de tilde	2	29	2	18.18	0	0
Acentuación inadecuada	0	0	1	9.09	0	0
Escritura inadecuada de homófonos	1	14	0	0	1	11.10
Uso injustificado de mayúsculas	0	0	1	9.09	0	0
Omisión de mayúsculas	0	0	0	0	0	0
Total	3	43	4	36.36	1	11.10

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Consideramos que la acentuación inadecuada y la omisión de la tilde en los dos géneros se debe a un mal hábito en la práctica de la escritura o al descuido en la aplicación de la norma ortográfica; en ningún momento podemos inferir que es por desconocimiento de esta, porque la ortografía es un tema que se enfatiza todos los años en las diversas etapas de aprendizaje escolar.

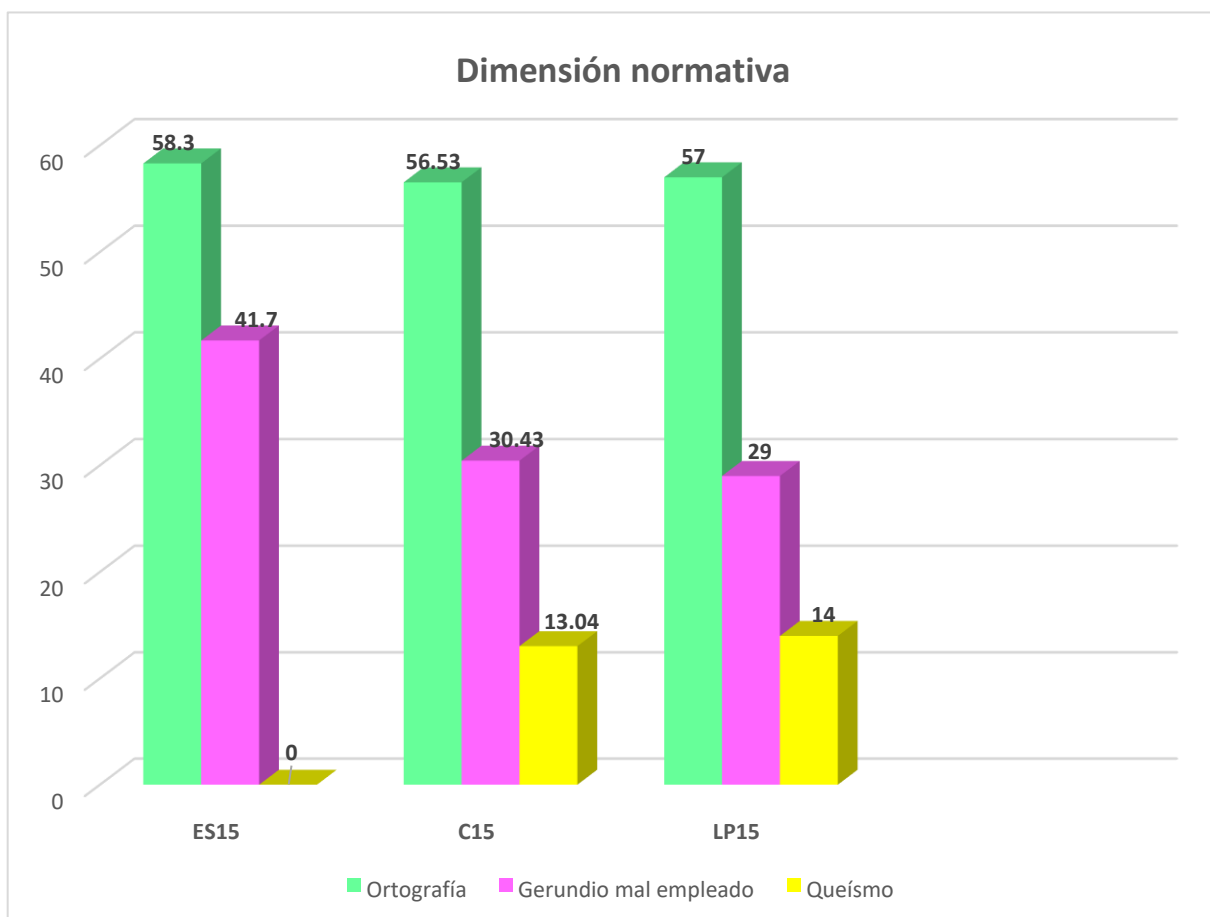


Fig. 2. Incorrecciones normativas en el género informativo.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

La figura 2 da a conocer los resultados generales de los aspectos analizados en la dimensión normativa (acentuación, mal uso del gerundio, queísmo) en el género informativo. Según el análisis, la cantidad de errores en el área de la acentuación es casi igual tanto en *ES15* (53.84%) como en *LP15* (57%); también es importante destacar que en *C15* el 56.53% representa un porcentaje elevado. En relación con el mal uso del gerundio, se registra una frecuencia de 41.7% en *ES15*, aunque también en *C15* y *LP15* se evidenciaron dificultades en el uso de la forma verbal. Así mismo, en cuanto al queísmo, la cifra es casi igual en *C15* (13.04%) y en *LP15* (14%); en cambio, en *ES15* no se registró ningún error de este tipo.

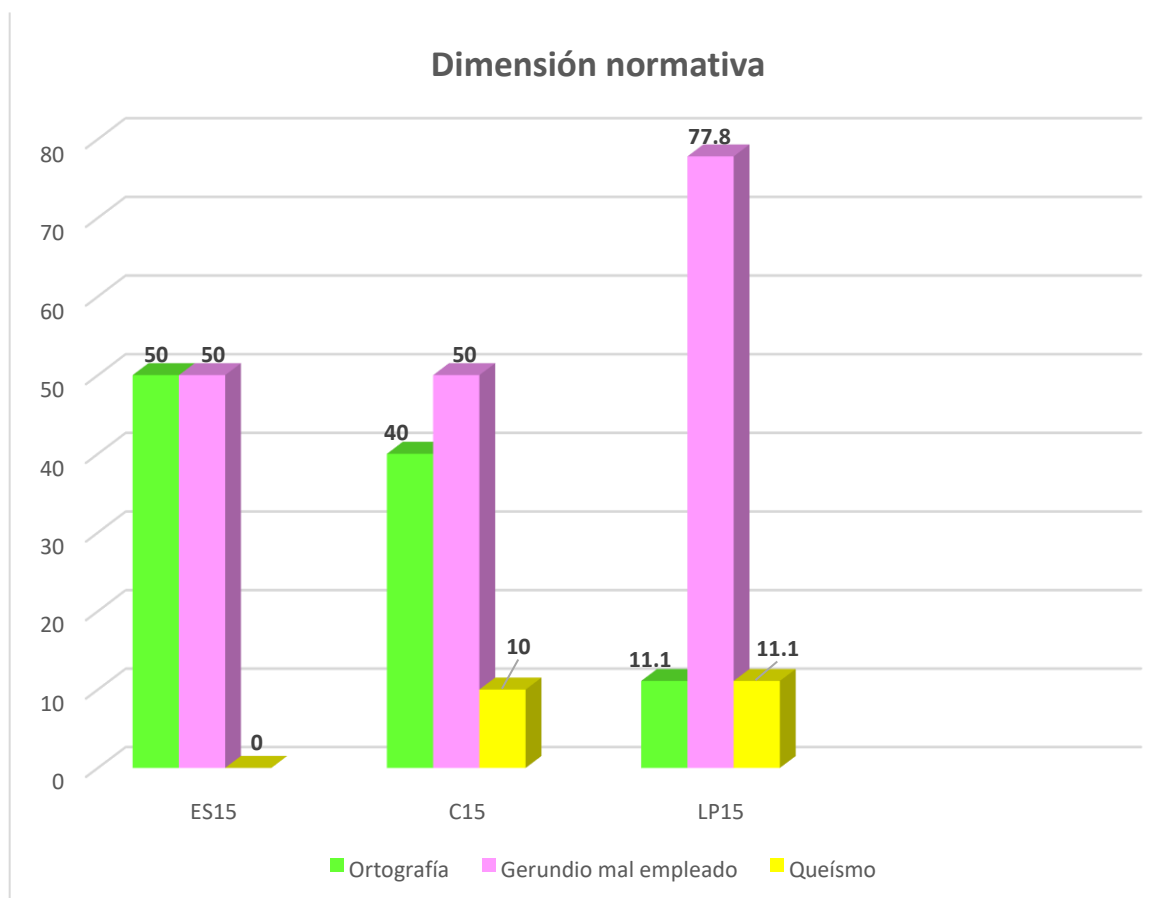


Fig. 3. Incorrecciones normativas en el género de opinión.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Si se cotejan los resultados de las figuras 2 y 3, se puede observar que el género de opinión (figura 3) presenta el porcentaje de errores más alto en el mal uso del gerundio en en *LP15* (77.8%), pero también es evidente que tanto en *ES15* como en *C15* los colaboradores emplearon de manera incorrecta el gerundio en un 50%. El uso del gerundio se emplea erróneamente en la expresión escrita; tal vez porque se escribe rápido sin considerar el momento en que se desarrolla la acción del gerundio (*elevando*) en relación con la del verbo principal de la oración (*promueve*) (véase texto 25, por ejemplo). Estos casos de mal uso del gerundio es posible que se deban a la falta de conector, por desconocimiento de este, para hilar las ideas.

En cuanto a la acentuación, hubo mayor deficiencia en *ES15* (50%) y en *C15* (40%). Al comparar estos resultados de acentuación con los del género informativo se puede observar que los escritores de los tres diarios tuvieron mayores dificultades en el género informativo.

Es importante señalar que se percibieron muy pocos errores de queísmo tanto en el género informativo como en el de opinión. Estas deficiencias fueron más comunes en *C15* y *LP15*, sobre todo, en el género informativo.

En cuanto a la dimensión de incorrecciones oracionales, las tablas 13 y 14 detallan los errores comunes de la concordancia en número, en género y en persona encontrados tanto en el género informativo como en el de opinión.

Tabla 14 Dimensión incorrecciones oracionales (solecismo de concordancia) en el género informativo)

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Silepsis (solecismo de concordancia)						
en número	13	39.40	18	52.94	10	55.60
en género	1	3.03	0	0	0	0
en persona	0	0	1	2.94	0	0
Total	14	42.43	19	55.98	10	55.60

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Como puede observarse, en la tabla 14, se evidencia mayor frecuencia de errores en los solecismos de concordancia en *C15*; así mismo los escritores de *ES15* y *LP15* tuvieron sus dificultades en este aspecto. Vale la pena destacar que la silepsis de número resultó ser la más común en los tres diarios.

Tabla 15. Dimensión incorrecciones oracionales (solecismo de concordancia) en el género de opinión)

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Silepsis de (solecismo concordancia)						
en número	11	32.30	10	35.70	16	51.61
en género	0	0	1	3.60	0	0
en persona	0	0	0	0	0	0
Total	11	32.30	11	39.30	16	51.61

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En el género de opinión (tabla 15), el solecismo de concordancia predominó en *LP15*, mientras que en *ES15* y en *CI15* se mantuvo la misma frecuencia de errores. Es importante destacar que la discordancia en número fue la que sobresalió en los textos de los colaboradores. Al comparar estos resultados con los de la tabla 14, se puede observar que también en ambos géneros prevalece la falta de concordancia en número.

Esta discordancia es más frecuente entre el sujeto y el verbo del predicado; también es común entre el complemento indirecto y su referente anafórico, el pronombre *le*. La discordancia entre el sujeto y el verbo del predicado puede deberse a la distancia o a la lejanía entre el sustantivo núcleo del sujeto (cuando este es extenso) y el verbo nuclear. En lo que respecta a la falta de la concordancia entre el complemento indirecto, en plural, y su referente en singular (véase texto 36), puede deberse a que quien escribe relaciona el sujeto, en singular, con el pronombre átono *le* considerando que es con el sujeto con el que debe concordar por la cercanía. En cambio, la discordancia en género y en persona se evidenció muy poco en la revisión de los textos.

Por otro lado, las tablas 16 y 17 describen los resultados de los anacolutos o solecismos de construcción identificados en la muestra.

Tabla 16 Dimensión incorrecciones oracionales (anacolutos) en el género informativo

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Anacolutos (solecismos de construcción)						
Relación ilógica entre el sujeto y el predicado	0	0	0	0	1	5.60
Modificadores desplazados	3	9.09	1	2.94	1	5.60
Total	3	9.09	1	2.94	2	11.20

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Según los resultados de esta tabla, se evidenció mayor frecuencia de errores en los modificadores desplazados tanto en *ES15* como en *LP15*.

Es importante señalar que los anacolutos, incoherencias de carácter lógico y sintáctico, se deben a la ruptura de la estructura gramatical ocasionada por el desplazamiento de los modificadores directos o indirectos distantes al cual modifican (véase texto 39), ya sea porque se van adicionando a medida que fluye el pensamiento sin examinar lo que se escribe o porque la oración es compleja y se desconoce cuál es el elemento modificador de cada núcleo. Este desorden puede ocasionar errores de concordancia debido a la lejanía entre un modificador y su núcleo; de igual manera, puede producir ambigüedad en la interpretación.

Vale la pena destacar que los anacolutos se producen por la pérdida de la relación lógica entre el sujeto y el predicado (véase texto 38), lo que dificulta la identificación de los

elementos de la oración porque se pierde el núcleo oracional: la estructura no cumple con los parámetros esenciales para construir la oración en voz activa ni pasiva y, en consecuencia, se produce una incongruencia en el texto.

Tabla 17. Dimensión incorrecciones oracionales (anacolutos) en el género de opinión

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Anacolutos (solecismos de construcción)						
Relación ilógica entre el sujeto y el predicado	0	0	0	0	0	0
Modificadores desplazados	4	11.80	3	10.70	3	9.68
Total	4	11.80	3	10.70	3	9.68

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Los resultados finales de los solecismos de construcción en este género (tabla 17) también evidencian, al igual que en el género informativo, más frecuencia de errores de los modificadores desplazados en *ES15*, aunque también fueron comunes en *C15* y en *LP15*.

Se puede pensar que estas deficiencias son ocasionadas tal vez por la prisa o por desconocer los elementos que guardan relación directa o indirecta entre sí; además, el rompimiento de la estructura gramatical es una de las posibles causas por las cuales se pueden producir solecismos de concordancia (véase los textos del punto 3.1.2.3).

Otro de los problemas que prevalecen en esta dimensión, tanto en el género informativo como en el de opinión en todos los diarios es el mal uso de las preposiciones, entre ellas *a*, *con*, *de*, *en*, *para*.

Tabla 18 Dimensión incorrecciones oracionales (solecismo de régimen) en el género informativo

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Preposiciones (solecismo de régimen)						
Sustitución	5	15.15	5	14.70	2	11
Omisión	3	9.09	4	11.76	1	5.60
Aparición superflua	2	6.06	2	5.90	1	5.60
Total	10	30.30	11	32.36	4	22.20

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Los resultados indican que el solecismo de régimen sobresalió tanto en *C15* como en *ES15* en comparación con *LP15*. Estos resultados nos permiten inferir que los escritores utilizan de manera incorrecta las preposiciones para establecer la relación de dependencia entre el núcleo y su complemento en la organización lógica del pensamiento.

Tabla 19. Dimensión incorrecciones oracionales (solecismo de régimen) en el género de opinión

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Preposiciones (solecismo de régimen)						
Sustitución	7	20.60	4	14.30	6	19.35
Omisión	7	20.60	7	25	3	9.68
Aparición superflua	1	2.90	1	3.60	0	0
Total	15	44.10	12	42.90	9	29.03

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Al comparar los resultados de la tabla 18 con los de la tabla 19, se puede observar que el solecismo de régimen, en el género de opinión, también tuvo mayor frecuencia en *ES15* y en *C15*; no obstante, en este género los colaboradores de los medios se destacaron, en primer lugar, por omitir la preposición y, en segundo lugar, por sustituirla por una inapropiada. Esto indica la falta de conocimiento sobre la función de la preposición adecuada para relacionar un concepto con otro.

En la figura 4 se presenta una visión global de todos los aspectos analizados en la dimensión de incorrecciones oracionales en el género informativo.

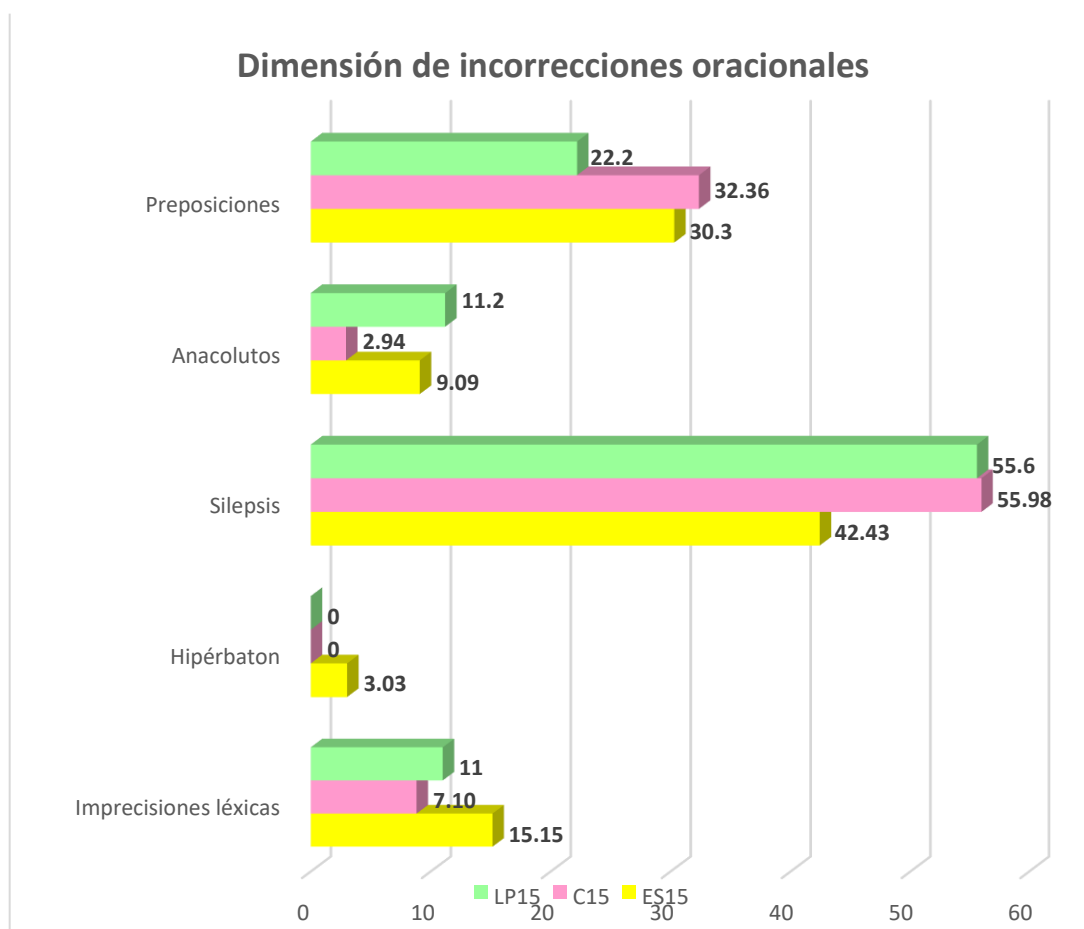


Fig. 4. Incorrecciones oracionales en el género informativo.
Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Como bien se puede observar, según los elementos descritos en las tablas anteriores (14, 15, 16, 17, 18 y 19) de esta dimensión, se evidencian porcentajes elevados en los tres diarios en el solecismo de concordancia o silepsis; también preocupa el porcentaje en el mal uso de las preposiciones y en los solecismos de construcción. Aunque resultaron menos frecuentes las imprecisiones léxicas, es importante reiterar la necesidad de utilizar el término preciso en la oración según el contexto; así mismo es necesario señalar que se detectó un caso de hipérbaton que requería de la coma omitida para facilitar la interpretación del texto.

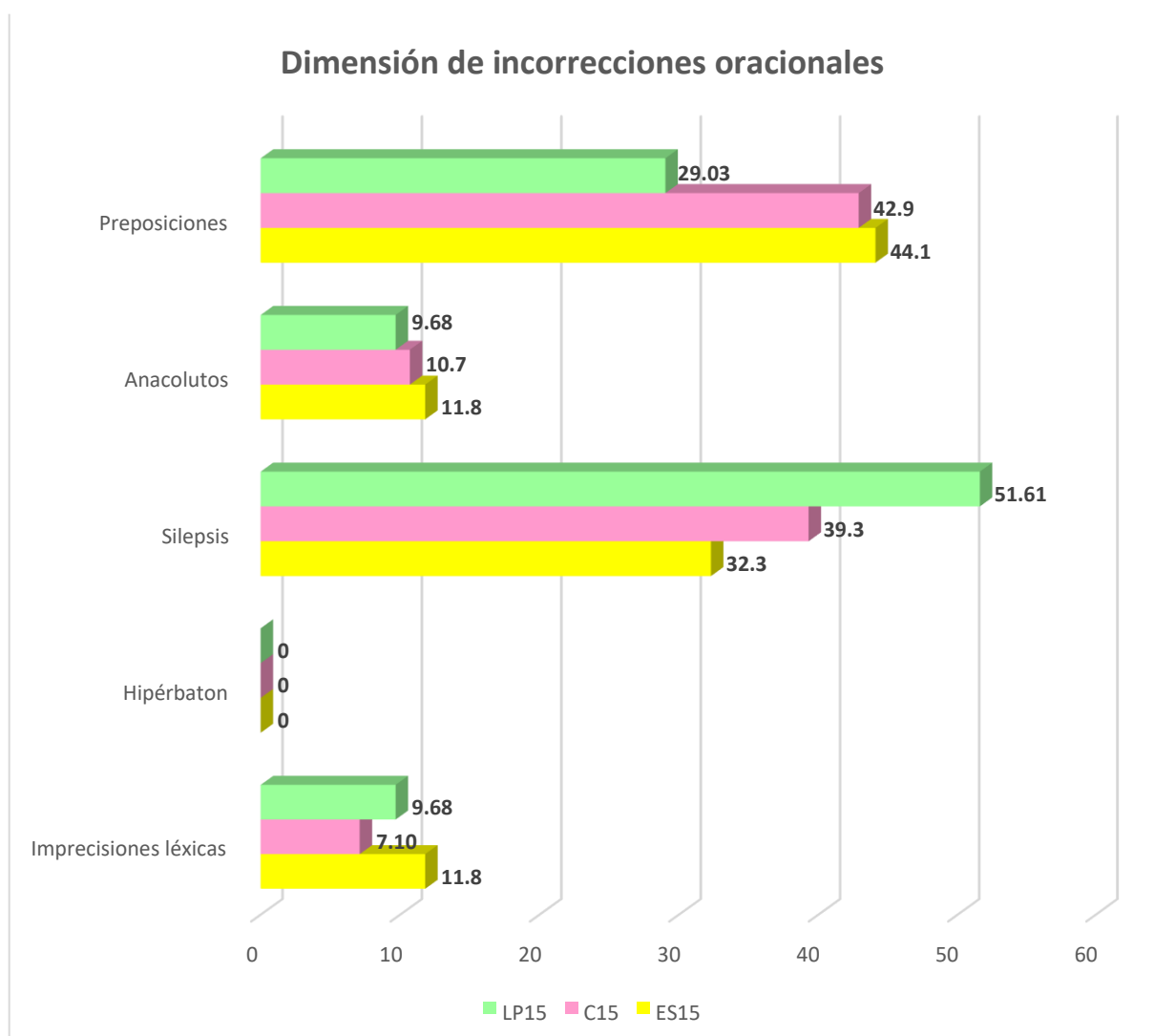


Fig. 5. Incorrecciones oracionales registradas en la muestra del género de opinión.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Al cotejar los resultados de las figuras 4 y 5, nos damos cuenta de que en el género de opinión sobresalen los solecismos de concordancia en *LP15* y en el informativo también son tan frecuentes en *C15* como en *LP15*. De igual forma, el solecismo de régimen es muy utilizado por los escritores y colaboradores de *C15* y de *ES15*.

Otro aspecto que llama la atención son los anacolutos, los cuales se usaron con más frecuencia por los colaboradores en el género de opinión y también es necesario destacar que no hubo dificultades con el uso del hipérbaton. En cambio, las imprecisiones léxicas fueron deficiencias más comunes en el género informativo.

El uso de estos términos imprecisos es un factor negativo que causa pérdida de la cohesión y de la coherencia, además, afecta la claridad del texto. Cabe señalar que en un escritor o redactor de noticias es necesaria la riqueza léxica. Como una forma de erradicar la pobreza léxica, el escritor debe ayudarse constantemente con un buen diccionario.

En suma, los resultados evidencian que, tanto los redactores de las noticias como los colaboradores_ profesionales_, tienen más dificultades en esta dimensión, o sea, en la organización de la estructura gramatical.

En lo que respecta a la tercera dimensión, incorrecciones supraoracionales, donde se analiza la cohesión textual, las tablas 20 y 21 evidencian los resultados obtenidos en cada género.

Tabla 20. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (engarce de oraciones) en el género informativo

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Engarce de oraciones						
Desaparición del núcleo	1	5.30	0	0	1	7.7
Uso injustificado de coordinantes	4	21.10	3	17.60	2	15.38
Omisión de conectores	2	10.50	1	5.90	2	15.38
Uso superfluo de subordinantes	2	10.50	1	5.90	0	0
Total	9	47.4	5	29.40	5	38.46

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En el género informativo se puede advertir que uno de los errores más comunes es el uso injustificado de coordinantes; estos predominaron en los tres diarios, sobre todo, en *ES15*, medio en el que hubo más dificultad para relacionar las oraciones. Los resultados indican que la mayor dificultad estuvo en el uso del conector apropiado para engarzar las oraciones; además, es necesario señalar que en algunos casos se omitieron elementos de enlace oracional y en otros se utilizaron de manera superflua en todos los medios. También es importante destacar que tanto en *ES15* como en *LP15* la desaparición del núcleo oracional afectó la coherencia, la cohesión y la decodificación del texto.

Tabla 21. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (engarce de oraciones) en el género de opinión

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Engarce de oraciones						
Desaparición del núcleo	1	2.86	0	0	0	0
Uso injustificado de coordinantes	8	22.85	7	33.33	4	17
Omisión de conectores	3	8.57	1	4.76	3	13
Uso superfluo de subordinantes	1	2.86	0	0	0	0
Total	13	37.14	8	38.09	7	30

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Según la tabla 21, la mayor cantidad de errores de engarces oracionales se encuentra en *ES15*. En relación con esta concatenación de oraciones, se destaca el uso injustificado de coordinantes (19) en los tres diarios, especialmente en *ES15* (8).

Generalmente, los elementos de enlace utilizados de manera incorrecta fueron los nexos copulativos y adversativos.

Por otra parte, en unas ocasiones se omitieron los nexos oracionales especialmente cuando se necesitaban en espacios donde no existían ni el punto y coma ni los dos puntos. Llama la atención esta deficiencia porque al utilizar en forma errada un elemento de enlace, al omitirlo o al usarlo de manera superflua se pierde la cohesión, la coherencia, en fin, el núcleo oracional, elemento fundamental para identificar la idea medular del texto (véase el texto 46).

Seguidamente en las tablas 22 y 23, se presentan los resultados del análisis en lo concerniente a los signos de puntuación.

Tabla 22. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (signos de puntuación) en el género informativo

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Signos de puntuación						
Utilización injustificada de la coma	3	15.8	6	35.3	5	38.46
Omisión de la coma	3	15.8	4	23.5	2	15.38
Utilización injustificada del punto y coma	2	10.5	0	0	1	7.7
Utilización injustificada de los dos puntos	1	5.3	1	5.9	0	0
Total	9	47.4	11	64.7	8	61.54

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En la tabla se puede observar que en *C15* es donde más se utilizaron en forma inapropiada los signos de puntuación; pero no dista mucho la diferencia en relación con la cantidad de *ES15* y *LP15*.

El signo más usado de manera injustificada en los tres diarios fue la coma al igual que el más omitido. Tal vez porque es el que representa una pausa breve o porque no se tiene dominio de las normas para usar los apropiados en el contexto.

En cuanto al punto y coma y a los dos puntos, el uso injustificado de estos representa una cantidad mínima en comparación con la coma.

Tabla 23. Dimensión de incorrecciones supraoracionales (signos de puntuación) en el género de opinión

Errores	ES15	%	C15	%	LP15	%
Signos de puntuación						
Utilización injustificada de la coma	13	37.14	9	42.86	9	39
Omisión de la coma	3	8.57	3	14.29	5	22
Utilización injustificada del punto y coma	5	14.29	1	4.76	0	0
Utilización injustificada de los dos puntos	1 ^a	2.86	0	0	2	9
Total	22	62.86	13	61.91	16	70

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Como puede observarse, los resultados revelan la preferencia por el uso de la coma (véase el texto 53). Esto se observa con mayor frecuencia en *ES15* (13), mientras que en *C15* y en *LP15* se detectaron 9 errores en cada uno. La coma, aparte de usarse de manera injustificada, también es el signo que más se omite en la redacción.

De igual forma, el uso incorrecto del punto y coma y de los dos puntos refleja falta de dominio en la puntuación en el momento de redactar en el género de opinión.

Las cifras estadísticas que evidencian todos los aspectos estudiados en la dimensión de incorrecciones supraoracionales se representan gráficamente en las figuras 6 (género informativo) y 7 (género de opinión).

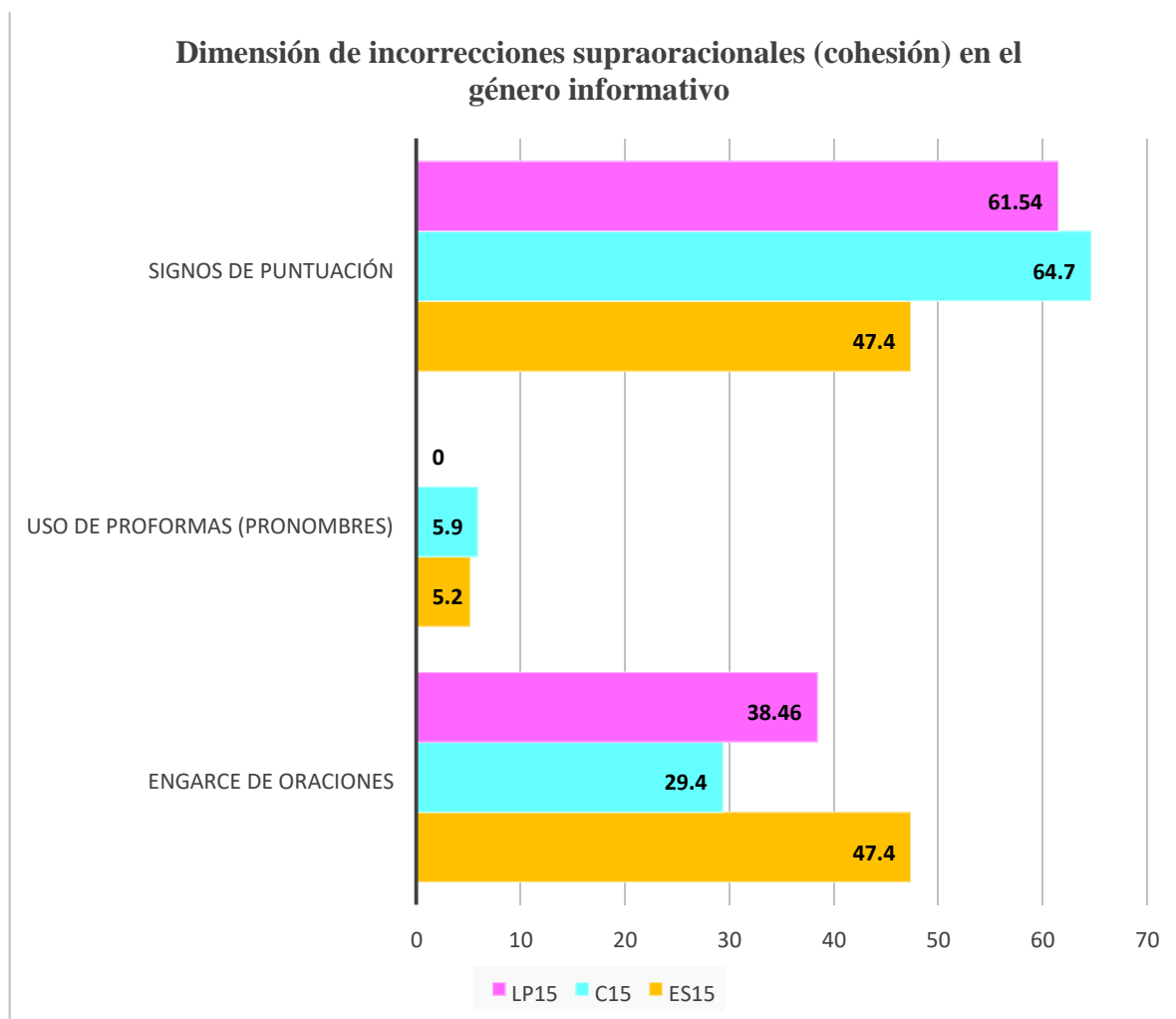


Fig. 6. Incorrecciones supraoracionales en el género informativo.
Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En la figura 6 se puede observar el predominio del mal uso de los signos de puntuación en los tres diarios, sobre todo, en *C15* y en *LP15*. Otro aspecto que sobresale es la dificultad para relacionar las ideas por medio de conectores, especialmente, en *ES15* y en *LP15*.

Por otro lado, en cuanto a las proformas (pronombres con antecedentes confusos), aspecto estudiado en esta dimensión, en ambos géneros, se evidenciaron muy pocos errores.

Al cotejar los resultados del género informativo con los del de opinión (figura 7) podemos decir que en ambos sobresalió el mal uso de los signos de puntuación, sobre todo, el de la coma, tanto en *C15* como en *LP15*.

En cuanto al engarce de oraciones, se puede observar que en el género informativo el mayor porcentaje de errores se encuentra en *ES15* y en *LP15*; mientras que en el género de opinión *C15* y *ES15* representan una cantidad significativa de errores.

En resumen, las incorrecciones supraoracionales son más complejas porque, además de la organización sintáctica, incluyen el uso de los signos de puntuación para darle cohesión y coherencia al texto. Estos signos deben saber utilizarse en el momento preciso en que se haya omitido un conector, en yuxtaposiciones, para evitar dificultades en la interpretación. El uso injustificado de la coma causó dificultades en la interpretación del texto y la omisión de este signo para separar el vocativo causó ambigüedad (véase el texto 11, enunciado 2). Por otro lado, en el género de opinión, el punto y coma ocasionó dificultades en la decodificación del mensaje, pues se usó para separar un complemento circunstancial del verbo, entre otros casos (véase texto 12).

Los resultados indican que hay mayor grado de complejidad en la redacción a medida que se amplía el núcleo oracional por medio de coordinaciones, subordinaciones y uso de los signos de puntuación.

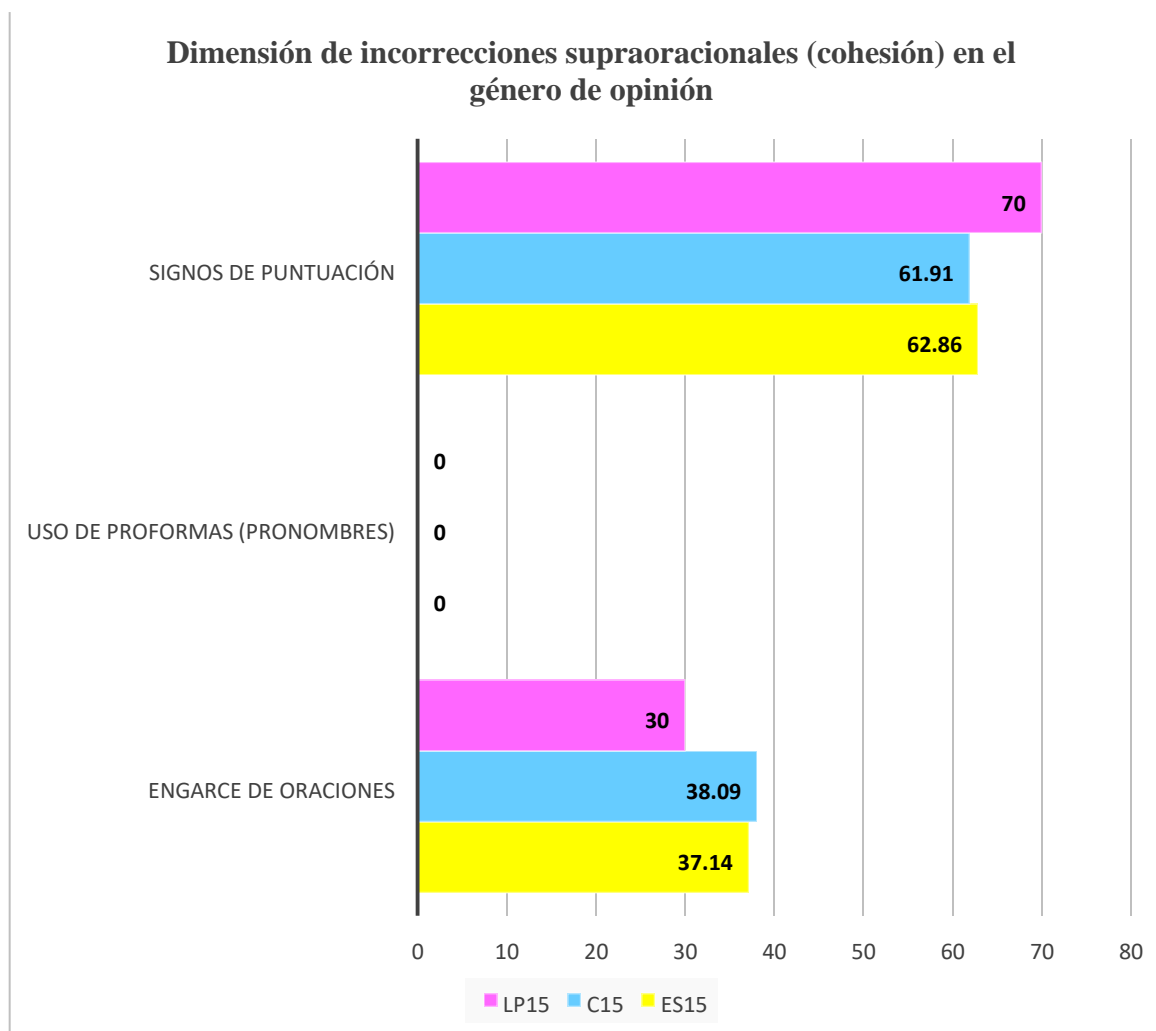


Fig. 7. Incorrecciones supraoracionales en el género de opinión.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Finalmente, en la dimensión, denominada inadecuación pragmática (figuras 8 y 9), se agrupan las incongruencias en la redacción debido a la falta de cohesión y coherencia textual; también se registran los errores tipográficos de omisión y cambio de letras en la dimensión de erratas; y, por último, en la dimensión de estilo, se agrupan las repeticiones y redundancias que causan pobreza, falta de concisión y fluidez en la redacción. Cabe destacar que en estas figuras se incluyeron las tres dimensiones, porque eran muy pocos los elementos que se estudiaban en cada una de ellas.

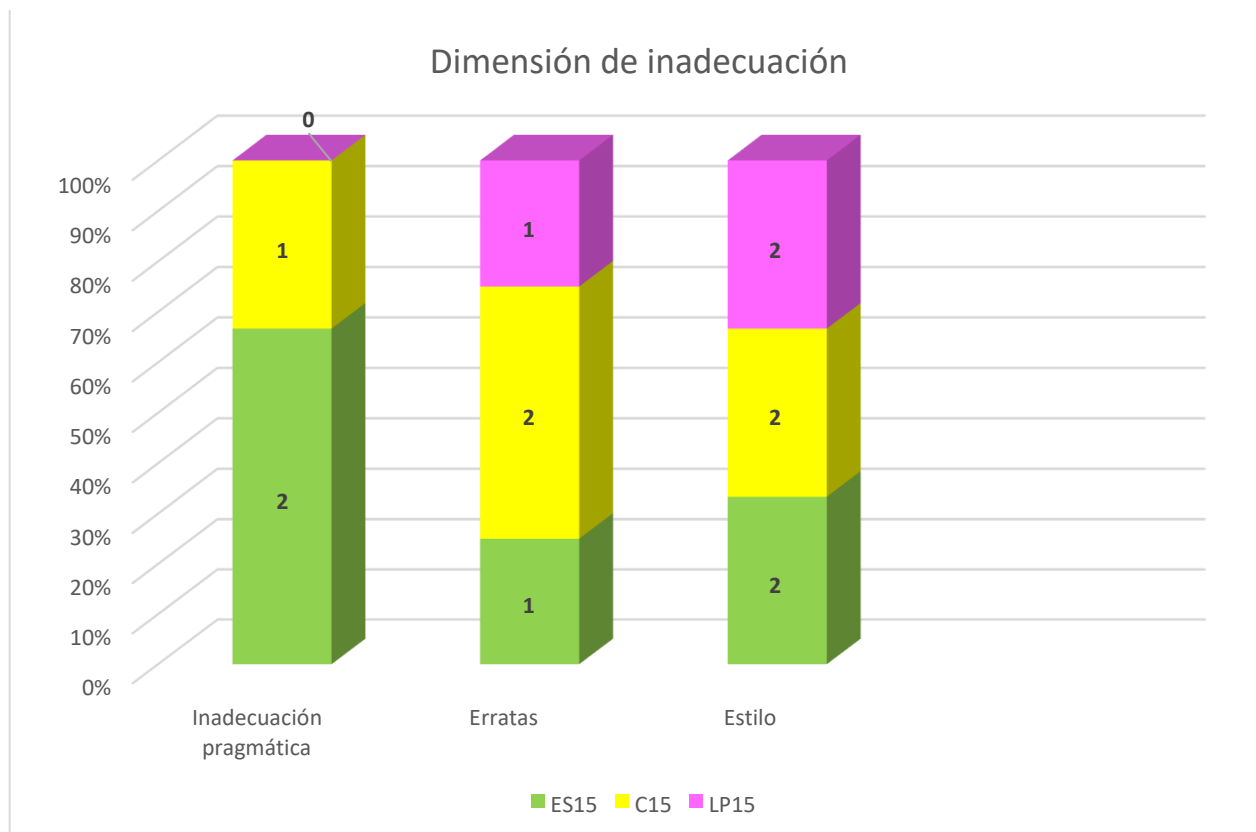


Fig. 8. Incorrecciones de inadecuación registradas en la muestra del género informativo
Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

Como se puede observar, en la dimensión de inadecuación, hubo más incongruencias en la redacción de textos en *ES15*; se registraron más erratas, es decir, omisiones y cambio de letras, en *C15*; y se identificaron dos textos, en cada diario, con pobreza en el estilo por la redundancia y por las repeticiones constantes de palabras que contribuyeron, ante todo, a la falta de concisión del texto.

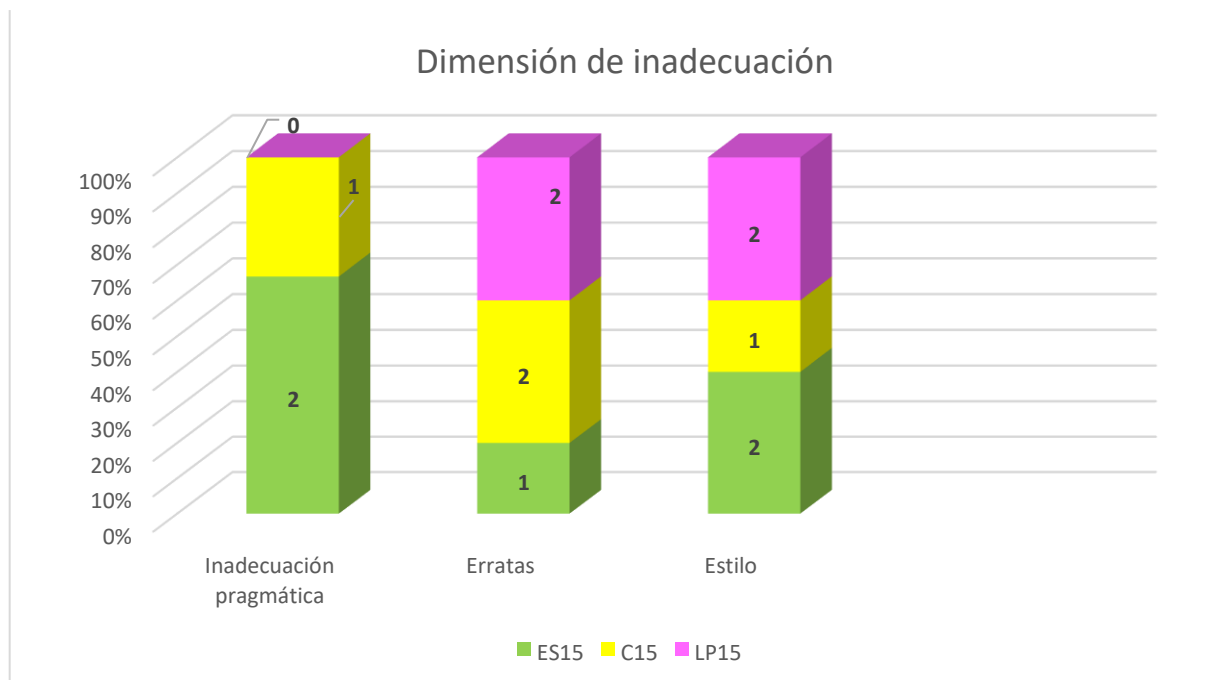


Fig. 9. Incorrecciones de inadecuación registradas en la muestra del género de opinión
Fuente: elaboración propia con base en los resultados.

En el género de opinión también se observa que las inadecuaciones pragmáticas y de estilo predominan en *ES15*. También se puede decir que *LP15*, además de presentar dificultades con el estilo, tuvo más erratas al igual que *C15*.

En suma, es importante señalar que los errores, aunque sean mínimos_ como el caso de las erratas (véase el texto 61) no pueden pasar inadvertidos por el escritor ni por el corrector, ya que la redacción debe portar un mensaje claro. En el aspecto de incongruencias se registraron textos con una redacción confusa en toda la construcción gramatical; a raíz de esta corrección hubo dificultades en la decodificación del mensaje (véase los textos 59 y 60). Por último, cada escritor tiene su estilo para redactar: puede ser pobre por el descuido de los términos usados, por la dilatación de la expresión, que no aporta elementos semánticos, o puede ser rico al utilizar el léxico preciso, al usar variedad de expresiones o sustituciones

léxicas que ayudan a mantener la cohesión y la coherencia del texto. Es importante recordar que, independientemente del género en que se escriba, es necesario utilizar un estilo sencillo y sobrio para que la información llegue clara a toda la población.

CONCLUSIONES

Después de haber estudiado las múltiples complejidades de la revisión y corrección de textos y de analizar las deficiencias lingüísticas en las que día tras día pueden incurrir los escritores de textos periodísticos, se concluye lo siguiente:

La redacción y corrección son procesos que exigen el dominio de varias competencias (lingüísticas, comunicativas, textual y de actuación), aspectos esenciales para una comunicación efectiva.

Es necesario revisar lo que se escribe para evitar las distorsiones del lenguaje; así se ganaría prestigio y credibilidad, elementos esenciales que destacan la experiencia y el profesionalismo del escritor. De acuerdo con los enfoques teóricos, el lenguaje utilizado por los periodistas y colaboradores de la prensa debe ser el de la norma culta para influir sobre los lectores e incrementarles el nivel cultural.

Por otro lado, los errores encontrados en los textos no solo responden a las deficiencias normativas, sino también a las elocucionales. Estas últimas, que incluyen las incorrecciones oracionales, supraoracionales y de inadecuación, sobresalieron considerablemente en los diferentes medios.

En relación con las deficiencias normativas, los resultados indican que en el género informativo hubo mayor cantidad de errores y que dentro de este género, se evidenció la

mayor dificultad en el uso del gerundio usado para expresar una acción posterior en relación con el verbo nuclear.

Por otra parte, las incorrecciones oracionales tanto en los textos informativos como en los de opinión. Cabe destacar que en esta dimensión de incorrecciones, los errores que se detectaron con más frecuencia responden a los solecismos de régimen verbal y a la silepsis, sobre todo, a la falta de concordancia en número.

El análisis del corpus también nos permitió corroborar que, en la dimensión de incorrecciones supraoracionales, se evidenció la mayor dificultad en el uso de los signos de puntuación, especialmente en el de la coma, en los dos géneros. Asimismo se observó que los elementos de enlace ocasionaron problemas de cohesión en el género informativo y en el de opinión.

En relación con la última dimensión, la de inadecuación, también hubo errores que dificultaron la decodificación del texto, pero se notaron en menor escala en comparación con las dimensiones anteriores.

En suma, los resultados del análisis contribuyen a que se realicen investigaciones de este tipo: es evidente que en los medios de comunicación hay mucha materia prima que puede ser motivo de una investigación exhaustiva en el campo de la lingüística.

RECOMENDACIONES

Es evidente que algunas deficiencias en la redacción de textos periodísticos dificultan la comprensión textual en muchas ocasiones. Por tanto, ofrecemos las siguientes recomendaciones:

Incluir los contenidos de las dimensiones establecidas por Perea y Cassany en el programa de español utilizado en la Escuela de Periodismo y en otras facultades para reforzar los aspectos deficientes.

Ofrecer cursos de actualización o de superación académica obligatorios a estudiantes de la Escuela de Periodismo durante el semestre o fuera de este, como requisito básico en los diferentes niveles, con el propósito de ejercitar las competencias lingüísticas, comunicativas, textuales y de actuación necesarias en la redacción de textos disciplinarios.

Organizar talleres de capacitación para los profesionales, periodistas, reporteros y colaboradores, en la empresa donde ejercen sus funciones con la finalidad de actualizarlos para que mejoren la redacción y el estilo.

Ampliar el campo de estudio y de aplicación en otros géneros académicos para contrastar los resultados en esta línea de investigación lingüística.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALONSO, D. (1964). Unidad y defensa del idioma. *Boletín de la Real Academia Española*.

Año LII, tomo XLIV, septiembre- diciembre, cuad. CLXXIII.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LENGUA ESPAÑOLA (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. México: Planeta Mexicana, S.A.

BERNÁRDEZ, E. (1982). *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid, Espasa Calpe.

CALSAMIGLIA, H. Y TUSÓN, A. (2001). *Las cosas del decir*. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.

CARRATALÁ, T. (2013). *Tratado de didáctica de la ortografía de la lengua española*. La competencia ortográfica. Barcelona: Octaedro.

CASSANY, D. (1993). *Reparar la escritura*. Barcelona: Graó.

_____ (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2011). *Reparar la escritura*. Barcelona: Graó.

CENTRO VIRTUAL CERVANTES (1997-2018). Diccionario de términos clave de ELE.

En http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/vocabulario.

CORDER, S. P. (1967): “The significance of Learner’s errors” IRAL, 5, pp. 161-170 .

Traducido en Liceras 1992: 31-40).

CORDER, S. P. (1981): *Error analysis and interlanguage*. Oxford: Oxford University Press.

CORDER, S. P.(1992). *Dialectos idiosincrásicos y análisis de errores*. En: Muñoz Liceras, J. La adquisición de lenguas extranjeras: hacia un modelo de análisis de la interlengua. Madrid, Visor. Págs. 63-77.

COSERIU, E. (1962). *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*. Madrid, Gredos.

COSERIU, E. (1993). *Competencia lingüística y criterios de corrección*. Edit. Alfredo Matus y José Luis Samaniego. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

DÍAZ, A. (2005). *Tipología de errores gramaticales para un corrector automático*.

Procesamiento del Lenguaje Natural, núm. 35 pp. 409-416.

FUENMAYOR, G. (2008). Metodología lingüística para desarrollar los niveles de comprensión de textos expositivos en estudiantes universitarios. *Laurus: Revista de Educación*, Año 14, Número 27. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892014> ISSN 1315-883X.

GARCÍA, M., STERN, M., PÉRGOLA, L. (2004). *El arte de escribir bien es español: manual de corrección de estilo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

GRIJELMO, Á., comunicación personal, 5 de febrero de 2016.

GUTIÉRREZ, S. (2008). *Del arte gramatical a la competencia comunicativa*. Real Academia Española. Madrid: Gráficas Muriel, S.A.

HYMES, D. H.(1996). “Acerca de la competencia comunicativa” en *Sociolinguistics*.

Traducido por Juan Gómez Bernal. Departamento de Lingüística, Universidad

Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá., páginas 13-37.

MARTÍN P., E. ET. AL. (2008). *Diccionario de términos clave de ELE*. Madrid: SGEL.

Disponible en

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm

MARTÍN Z., M. Y PORTOLÉS, J. (1999). Los marcadores del discurso . En Bosque y Demonte (ed.).

MARTÍNEZ, J. (1998). “Responsabilidad lingüística de los periodistas: respuesta ética e hipocresía colectiva”. En revista *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid.

PEÑAS I., M. (2005). Coseriu y los distintos planos de la actividad del hablar y del saber lingüístico en relación con el contenido y las categorías lógicas del juicio. *CAUCE*, Revista Internacional de Filología y su Didáctica, n° 28, 279- 306. Universidad Autónoma de Madrid (España).

PEREA, F. J. (2012). Errores lingüísticos y secuencias textuales: un estudio sobre la escritura en el último curso preuniversitario. *RILCE*, 28 (2). Págs. 534-557.

PERIGAULT, C. DE (1999). *El concepto de corrección y los diferentes aspectos de la competencia lingüística*. Material preparado para el seminario Redacción y sintaxis transoracional.

PERIGAULT, C. DE (2010). *El enunciado: estructura, análisis y puntuación*. Colombia: Worldcolor Colombia.

RAMÍREZ, L. (1996). “La corrección idiomática”. Manual de lenguaje 1.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. Boletín de la Real Academia Española de la Lengua. Discurso de Dámaso Alonso. Unidad y defensa del idioma. Año LII. Tomo XLIV. Septiembre- Diciembre. 1964. Cuad. CLXXIII.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. Vigésimosegunda edición. Madrid: Espasa Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA

ESPAÑOLA (2010). Ortografía de la lengua española. Madrid, Espasa.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2017). Diccionario de la lengua española. Consulta.

ROMERO, R. (2017). Análisis de las incorrecciones en una muestra de noticias de tres
. diarios de Panamá. Tesis de maestría. Universidad de Panamá.

ROSELLÓ V., J. (2012). El tratamiento de la puntuación en los libros de estilo
Periodísticos. *Normas*. Revista de estudios lingüísticos hispánicos, N.º 2, PP.

157-184, ISSN: 2174-7245.

SÁNCHEZ A., M. (1992). *Informe sobre los libros de estilo*. En La lengua española y los
medios de comunicación. Centro Virtual de Cervantes. Universidad Complutense.
Madrid.

SERAFINI, M. (1998). *Cómo se escribe*. México: Paidós.

SKJÆR, S. (2004). *El análisis de errores y su impacto en la comunicación en textos
escritos por alumnos noruegos en su examen final del bachillerato*. Madrid, España.
151 páginas.

WILLIS, H.(1967). Structural Grammar and Composition. New York: Holt, Rinehart and
Winston, INC.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA EFE (2008). Manual de español urgente. Madrid: Cátedra.
- AGUILAR, A. (2003). La prensa: punto de partida para la lectura y desarrollo de la expresión. En actas del XIV Congreso Internacional de ASELE. Burgos.
- ALFONSO, L. (1956). "La enseñanza de la lengua y la corrección idiomática". Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, págs. 49-50.
- ANDREOU, E., LÓPEZ, M. (2016). Análisis de errores morfosintácticos en la expresión escrita de alumnos griego-chipriotas de español como lengua extranjera (ELE): niveles A1-B1.1. Revista Fuentes, 18(2), 135-151, I.S.S.N.: 1575-7072.
- ARNÁEZ M., P. (2006). La lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua: una línea de investigación. Letras v.48 n.73, Caracas.
- BENAVIDES, J., QUINTERO, C. (2004). Escribir en prensa. 2da. Ed. Madrid, Pearson Prentice Hall.
- CANTU O., L. ET AL (2005). Comunicación oral y escrita. México, CECSA.

CENOZ I., J. (1997-2016). El concepto de competencia comunicativa © Instituto

Cervantes.

CISNEROS V., N. (2014). Desafíos de la corrección de estilo en el ámbito periodístico

universitario. Ponencias del 3.er Congreso Internacional de Correctores de Textos

en Español. La Casa del Lector de Madrid (España).

COSERIU, E. (1989). *Sobre la enseñanza del idioma nacional*. Problemas, propuestas y

perspectivas. Separata de Philologica II, Salamanca, 33-37.

_____. (Inédito): El problema de la corrección idiomática.

EL PAÍS, Libro de estilo (2014). Madrid: Edic. El País.

Fundación del Español Urgente (2008). Manual de español urgente. 18.^a ed.

Madrid: Cátedra.

FUNDÉ UBBVA (2009). Donde dice...Boletín de la Fundación del Español urgente.

GARCÍA M., G. (1996). «El mejor oficio del mundo», Discurso ante la 52 Asamblea de la

Socioamericana de Prensa, Los Ángeles, 7 de octubre.

GARGALLO, I. S. (1994). Análisis de errores: valoración gramatical y comunicativa en la expresión escrita de estudiantes de ELE. Una propuesta didáctica. En: Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE: español para extranjeros: didáctica e investigación: Madrid, del 3 al 5 de Diciembre de 1990. Págs. 169-174.

GÓMEZ TORREGO, L. (1991). Manual de español correcto. Madrid, Arco/Libros, S.A.

_____ (2002). Nuevo Manual de Español Correcto I y II. Madrid, Arco. Libros.

GÓMEZ, L. (2006). Hablar y escribir correctamente. Madrid: Arco Libros.

GONZÁLEZ R., CONCEPCIÓN, P. (1998). Competencia lingüística / competencia comunicativa: operatividad didáctica de los niveles del lenguaje. ASELE. Actas IX. Centro Virtual Cervantes.

GARCÍA, R. (Curso 2014-2015). Corrección fatal la evaluación de textos de estudiantes de segundo curso de bachillerato desde el punto de vista de la corrección lingüística. Trabajo final de Máster. Universitat de València.

- GONZÁLEZ P., R. (2003). Saber hablar vs. saber interpretar: sobre el concepto de congruencia en E. Coseriu. *Odisea*, no 3, ISSN 1578-3820, pags. 69-86.
- GONZÁLEZ R., S. (1997). Géneros periodísticos. Periodismo de opinión y discurso. 2. Reimp. México: Editorial Trillas.
- GRIJELMO, A. (2014). El estilo del periodista. Madrid, Taurus.
- GUERRA G., R. (2003). Módulo: Análisis y corrección de textos I: Universidad Autónoma de Chiriquí.
- HERNÁNDEZ S., R. Y OTROS (1955). Metodología de la investigación. Buenos Aires: M. Graw Hill.
- HERNÁNDEZ, H. (1998): Errores del texto periodístico, de José Manuel de Pablos. *Revista Latina de Comunicación Social*, 2. Recuperado el 2 de febrero de 2018 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/humberto.htm>
- LÁZARO, F. (1997). El dardo en la palabra. Barcelona, Círculo de Lectores, S.A. y Galaxia Gutenberg, S.A.
- LÓPEZ S., A. (2015). La tensión entre teoría y norma en la Nueva gramática de la lengua

española. Una falsa disyuntiva epistemológica, en BRAE tomo XCV, cuaderno CCCXI (enero-junio), 143-166.

MANGADO M., J. (2007). Norma idiomática y lengua oral. Centro Virtual Cervantes. Universidad de La Rioja. P 39-64.

MARTÍ, M. (2013). Los marcadores discursivos. Madrid: Editorial Edinumen.

MARTÍNEZ A., J. (2005). “La responsabilidad de los comunicadores en el lenguaje de los medios: la corrección académica”. Revista Latina de Comunicación Social, 60. La Laguna (Tenerife). Disponible en

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200532martinezalbertos.htm>

MARTÍNEZ DE S., J. (2001). Manual de estilo de la lengua española. Gijón: Trea.

_____ (2008). Diccionario de usos y dudas del español actual. Gijón: Trea.

_____ (2008). Ortografía y ortotipografía del español actual. Gijón: Trea.

MERINO M., E. (2001). Escribir bien corregir mejor. Corrección de estilo y propiedad idiomática. México: Trillas.

MONTOLÍO, E. (2014). Manual de escritura académica y profesional, Barcelona, Ariel.

_____ (2017). Conectores de la lengua escrita. Barcelona, Editorial Planeta.

MORENO E., P. (2011). Medios de comunicación, redacción, interpretación y opinión.

Estudios de Tecnología y Comunicación. Revista 1- Año 1, (Dic.2010-Mar-

2011) Universidad de Sevilla. ISSN 2173-6588.

PEREA, F. (2007). Análisis de errores y enseñanza de las preposiciones de la lengua

española como LE. Revista de Didáctica. Universidad de Córdoba. Marco ELE.

ISSN 1885-2211.

PERNA, C. (2014). En torno a la teoría de los entornos de Eugenio Coseriu. El caso de la

“región”. Revista argentina de historiografía lingüística, VI, 2, 143-160.

RABANALES, A. (1995). La corrección idiomática en el “Esbozo de una nueva

gramática de la lengua española”. En *La lengua española, hoy*. Colección

Ensayos. Madrid: Fundación Juan March.

RODRÍGUEZ B., MIRIAM (2004). Estudios sobre el mensaje periodístico, vol. 10,

Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 319-328.

TAVARES L, R. (2011). Estrategias y soluciones en la corrección de textos: dos estudios de caso. Revista Gramma Vol 22, No 48. Buenos Aires, Argentina. ISSN en línea 1850-0161.

TAVARES L., R. (2012). La corrección de textos: disciplina de la lingüística aplicada. Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

TREJO A., A. (2015). El discurso de la pobreza en Sevilla, Facultad de comunicación. Departamento de Periodismo II .Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

VAN DIJK, T. y KINTSCH (1983). Estructuras y funciones del discurso. México: Siglo XXI Barcelona, España: Paidós.

VAN, DIJK, T. (1990). La noticia como discurso. Comprensión estructura y comprensión de la información. Barcelona, España: Paidós.

VÁZQUEZ, G. (2009). Análisis de errores, el concepto de corrección y el desarrollo de la autonomía. Revista Nebrija, de Lingüística aplicada a la enseñanza de Lenguas, 5. Págs. 113-122.

VELLÓN L., J. (2013). The Journalistic Language: from the 'Nest of Languages' to 'The Linguistic Turn'. *Communication & Society* 26(4), 153-173.

ZAVALA G., H., CORONA G., M. (2010). Importancia de las características y funciones presentes en el lenguaje periodístico de los medios impresos de Maracaibo. *Revista de Ciencias Sociales* v.16 n.1 Maracaibo.

ANEXOS

Información general

Dimensión normativa en el género informativo

Errores normativos	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Ortografía						
Omisión de tilde	0	0	2	8.70	1	14
Acentuación inadecuada	2	16.7	1	4.35	0	0
Escritura inadecuada de homófonos	0	0	0	0	1	14
Uso injustificado de mayúsculas	3	25	1	4.35	0	0
Omisión de mayúsculas	2	16.7	9	39.13	2	29
Gerundio mal empleado	5	41.6	7	30.43	2	29
Queísmo	0	0	3	13.04	1	14
Total	12	100	23	100	7	100

Información general

Dimensión normativa en el género de opinión

Errores normativos	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Ortografía						
Omisión de tilde	2	33.3	2	20	0	0
Acentuación inadecuada	0	0	1	9.09	0	0
Escritura inadecuada de homófonos	1	16.7	0	0	1	11.1
Uso injustificado de mayúsculas	0	0	1	10	0	0
Omisión de mayúsculas	0	0	0	0	0	0
Gerundio mal empleado	3	50	5	50	7	77.8
Queísmo	0	0	1	10	1	11.1
Total	6	100	10	100	9	100

Dimensión incorrecciones oracionales (léxicas y gramaticales del género informativo)

Errores	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Léxico						
Imprecisión	5	15.15	3	8.82	2	11
Orden de las palabras						
Hipérbaton	1	3.03	0	0	0	0
Silepsis (solecismo de concordancia)						
en número	13	39.4	18	52.94	10	55.6
en género	1	3.03	0	0	0	0
en persona	0	0	1	2.94	0	0
Anacolutos (solecismos de construcción)						
Relación ilógica entre el sujeto y el predicado	0	0	0	0	1	5.6
Modificadores desplazados	3	9.09	1	2.94	1	5.6
Preposiciones (solecismo de régimen)						
Sustitución	5	15.15	5	14.70	2	11
Omisión	3	9.09	4	11.76	1	5.6
Aparición superflua	2	6.06	2	5.9	1	5.6
Total	33	100	34	100	18	100

Dimensión incorrecciones oracionales (léxicas y gramaticales del género de opinión)

Errores	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Léxico						
Imprecisión	4	11.8	2	7.1	3	9.68
Orden de las palabras						
Hipérbaton	0	0	0	0	0	0
Silepsis de (solecismo concordancia)						
en número	11	32.3	10	35.7	16	51.61
en género	0	0	1	3.6	0	0
en persona	0	0	0	0	0	0
Anacolutos (solecismos de construcción)						
Relación ilógica entre el sujeto y el predicado	0	0	0	0	0	0
Modificadores desplazados	4	11.8	3	10.7	3	9.68
Preposiciones (solecismo de régimen)						
Sustitución	7	20.6	4	14.3	6	19.35
Omisión	7	20.6	7	25	3	9.68
Aparición superflua	1	2.9	1	3.6	0	0
Total	34	100	28	100	31	100

Dimensión de incorrecciones supraoracionales (cohesión) en el género informativo

Errores	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Engarce de oraciones						
Desaparición del núcleo	1	5.3	0	0	0	0
Uso injustificado de coordinantes	4	21	3	17.6	2	16.67
Omisión de conectores	2	10.5	1	5.9	2	16.67
Uso superfluo de subordinantes	2	10.5	1	5.9	0	0
Uso de proformas (pronombres)	1	5.3	1	5.9	0	0
Antecedente confuso						
Signos de puntuación						
Utilización injustificada de la coma	3	15.8	6	35.3	5	41.66
Omisión de la coma	3	15.8	4	23.5	2	16.67
Utilización injustificada del punto y coma	2	10.5	0	0	1	8.33
Utilización injustificada de los dos puntos	1	5.3	1	5.9	0	0
Total	19	100	17	100	12	100

Información general

Dimensión de incorrecciones supraoracionales (cohesión) en el género de opinión.

Errores	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Engarce de oraciones						
Desaparición del núcleo	1	2.86	0	0	0	0
Uso injustificado de coordinantes	8	22.86	7	33.33	4	17
Omisión de conectores	3	8.57	1	4.76	3	13
Uso superfluo de subordinantes	1	2.86	0	0	0	0
Uso de proformas (pronombres)						
Antecedente confuso	0	0	0	0	0	0
Signos de puntuación						
Utilización injustificada de la coma	13	37.14	9	42.86	9	39
Omisión de la coma	3	8.57	3	14.29	5	22
Utilización injustificada del punto y coma	5	14.28	1	4.76	0	0
Utilización injustificada de los dos puntos	1	2.86	0	0	2	9
Total	35	100	21	100	23	100

Información general

Dimensión de inadecuación pragmática en el género informativo

Errores	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Dimensión de inadecuación (pragmática)	2	40	1	20	0	0
Incongruencia						
Dimensión de erratas	1	20	2	40	1	33.3
Omisión y cambio de letras						
Dimensión de estilo	2	40	2	40	2	66.7
Repeticiones de palabras						
Total	5	100	5	100	3	100

Tabla 7. Correcciones lingüísticas registradas en la muestra del **género informativo**.

Información general

Dimensiones de inadecuación pragmática en el género de opinión

Errores	El Siglo	%	Crítica	%	La Prensa	%
Dimensión de inadecuación (pragmática)						
Incongruencia	2	40	0	0	0	0
Dimensión de erratas						
Omisión y cambio de letras	1	20	2	50	0	0
Dimensión de estilo						
Repeticiones de palabras	2	40	2	50	2	100
Total	5	100	4	100	2	100